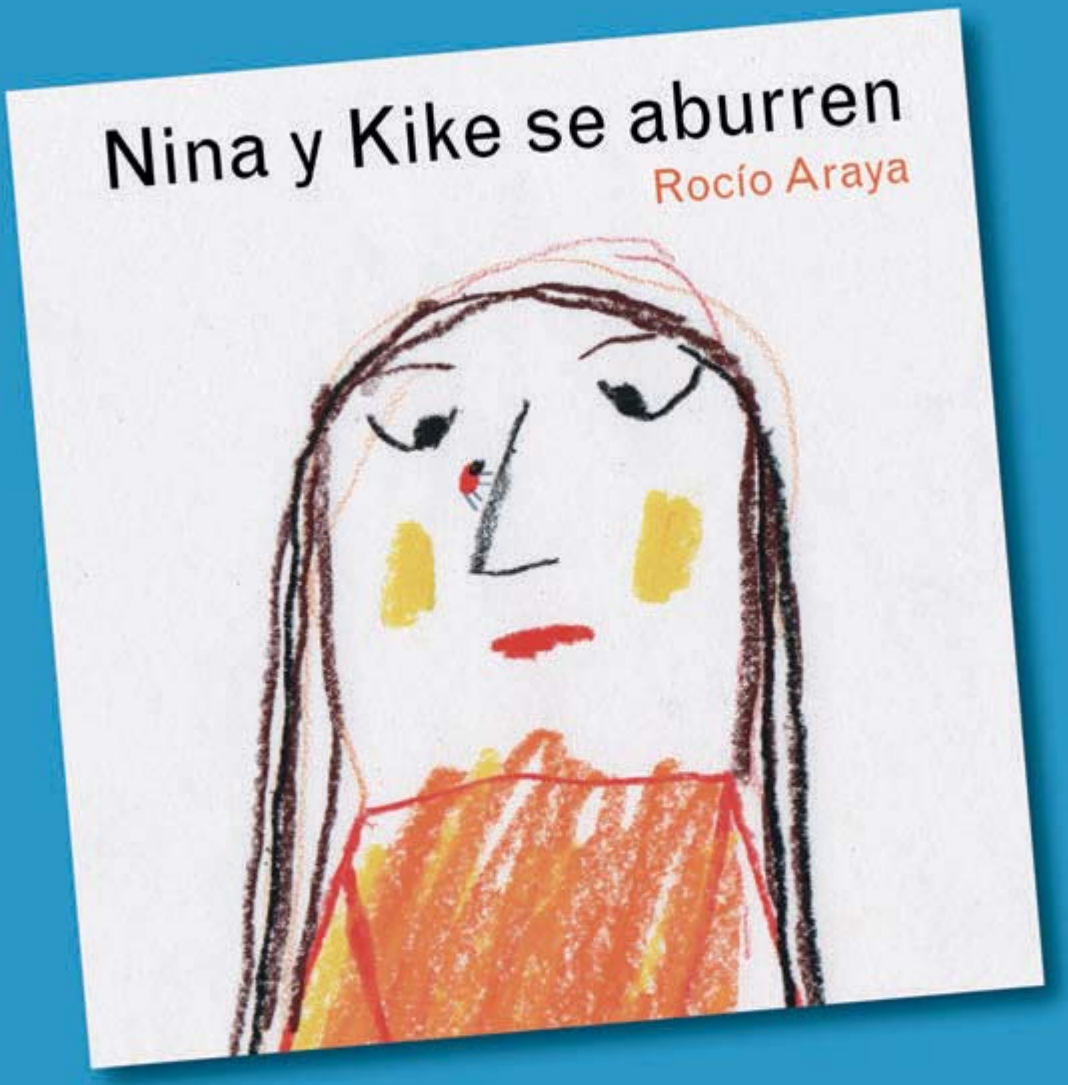
PEONZA

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Diciembre 2018 | Precio 8 €

Otras infancias

#127

Nina se aburre.
Viene Kike y ahora se aburren los dos.
¿Sabrán darle la vuelta a la tarde?



Rocío Araya figura en el catálogo White Ravens 2018 por las ilustraciones de *La carta* (de Roser Rimbau, en Takatuka).
En milrazones ha ilustrado *Un cuento*, de Daniil Jarms.

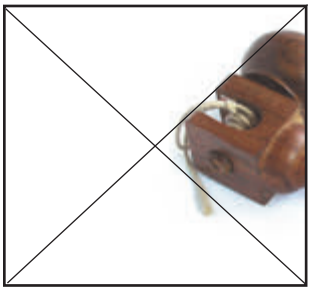
www.milraton.es

milrazones

PEONZA nº127

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Diciembre 2018

Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2018



Esta revista recibió, en 2018, ayudas a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria y del Ayuntamiento de Santander.

EDITORIAL

Otras infancias. 2

ARTÍCULOS

Infancias, violencias y literatura
Juan Mata y Andrea Villarrubia . 5

Mariuca la castañera y otros niños pobres
Raquel López Royo. 13

¿Guardará el mar la historia de todos los barcos?
Raúl Vacas Polo. 21

Los libros, la vida y el pan
Carolina Lesa Brown. 29

De la soledad
José Luis Polanco 37

Adictos a la curiosidad. LIJ y redes
Rafael Muñoz 47

BIBLIOTECA: OTRAS INFANCIAS 54

ENTREVISTAMOS A

Ana Juan
Juan Gutiérrez Martínez-Conde y Javier Sobrino 63

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN

Infancias robadas
José Luis Polanco 75

ILUSTRARTE

Más allá de pasar página
Marcela Escovar 79

ENTRE VIÑETAS

Infancia, orfandad y guerra
Juan Gutiérrez Martínez-Conde . 89

PRIMERAS LECTURAS

Libros prestados
Raquel Serdio 96

LEEMOS PARA QUE LEAN

Leer contra la nada
José Luis Polanco 98

Dionisos, Picasso y los niños. Breviario para docentes inconformistas
Joaquín Martínez Cano 100

Orbis sensualium pictus
Diego Gutiérrez 102

A las once de la noche. Xabier DoCampo en el recuerdo
Xosé Cobas. 104

BIBLIOTECA 113

NOTICIAS

Javier Flor Rebanal 132

COLOFÓN 136

GALERÍA 137

Año XXXII, Diciembre 2018, Nº 127
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170
39080 Santander

Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370

Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla Orallo,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Almudena González López,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso,
Alberto Sebastián Gutiérrez.

Colaboradores:
Francisco Díaz Herrera,
Joaquín Martínez Cano,
Luis Ramas Ramírez,
Juan Vélez Bodero,
Yexus.

www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@peonza.es
Suscripciones: administracion@peonza.es
Teléfono: 651 533 669
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.

Otras infancias

Una mirada superficial a la situación que en la actualidad viven los niños y niñas puede hacernos creer que nunca recibieron un trato mejor que el que ahora reciben. Sin embargo, a poco que profundicemos, la realidad se encarga de desmentir esta idea de la niñez que las sociedades económicamente avanzadas cultivan con esmero.

Un día y otro, los medios de comunicación nos informan de niños que llegan solos a Europa y sobreviven quién sabe dónde y cómo, siendo uno de los colectivos más vulnerables e invisibles. Vemos, en otros casos, cómo son aceptados a regañadientes los hijos de migrantes y refugiados que tratan de adaptarse –otras costumbres, otro idioma, otra escuela– al país de acogida; y conocemos las condiciones de vida de tantos niños, cuyas familias viven por debajo del umbral de la pobreza. En esta larga lista de

El paraíso de los gatos
Il. Ana Juan
Nórdica, 2012

víctimas infantiles tampoco podemos olvidar a los niños y niñas que sufren las consecuencias de la violencia de género, los malos tratos, las agresiones sexuales o el acoso escolar.

En otro nivel de análisis, hay que contar a tantos pequeños que se sienten excluidos de la sociedad por ser considerados distintos, sobrellevan alguna discapacidad o padecen algún tipo de enfermedad. Y a los que sufren la adicción a las nuevas tecnologías, los videojuegos y la dependencia de las redes sociales, a causa, en muchos casos, de la actitud de unos padres y madres que han dimitido de su responsabilidad de educar.

Con insistencia, los organismos internacionales y las ONG advierten de la situación de los miles de niños y niñas que caen en las redes de la prostitución y el tráfico humano. De los miles de víctimas directas de la guerra, obligados a ser soldados, a transportar armas o explotados como esclavos sexuales. De los millones de niños y adolescentes utilizados como mano de obra barata en el mercado laboral, cuando el lugar que les corresponde es la escuela y el instituto.

En las páginas que siguen, Peonza se pregunta si la literatura infantil y juvenil se preocupa por la situación de los niños y las niñas de hoy, como lo hace, por ejemplo, el cine. Si los libros a ellos destinados tratan estos temas, y cómo lo hacen. O si la literatura, como habitualmente le sucede a la gente, prefiere ignorar, por incómodos, estos asuntos que nos interpelan a todos. Pues es responsabilidad de toda la sociedad, de nuestras instituciones, de nuestros políticos, pero también de cada ciudadano en su parcela profesional y personal, cuidar que se cumplan los derechos de los más pequeños. Un compromiso de hoy con nuestro futuro, por una sociedad más humana y más justa.

#

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Enviar este cupón a :
Apartado de correos 2170, 39080 Santander
e-mail: peonza@peonza.es

Precios anuales IVA
y portes incluidos:
España: 30 €
Extranjero: 42 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *Peonza*
a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....
E-MAIL .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

IBAN |_|_|_|_| |_|_|_|_| |_|_|_|_| |_|_|_|_| |_|_|_|_| |_|_|_|_|

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Infancias, violencias y literatura

En relación a la infancia y sus problemas, las declaraciones institucionales, las convenciones internacionales y las leyes marcan, en general, unos propósitos muy loables que, con demasiada frecuencia, la realidad se encarga de desmentir. Millones de niños en todo el mundo sufren agresiones físicas, experiencias de acoso e intimidación, maltrato psicológico, abusos sexuales y otros tipos de violencia. Una estremecedora realidad de la que queda constancia en los informes de organismos internacionales como la OMS y UNICEF. La literatura infantil no permanece al margen. Muchos y buenos libros ponen negro sobre blanco la cruda realidad que viven tantos niños y niñas.

El informe *Ocultos a plena luz*, elaborado por UNICEF en 2014, muestra una realidad estremecedora de violencia contra los niños y los adolescentes: alrededor de 6 de cada 10 niños y niñas (unos 1.000 millones) de 2 a 14 años de edad han sufrido de manera periódica castigos corporales a manos de sus cuidadores; unos 120 millones de niñas de todo el mundo (algo más de 1 de cada 10) han sido víctimas de relaciones sexuales forzadas y otras agresiones sexuales en algún momento de sus vidas; casi una cuarta parte de las niñas de 15 a 19 años de todo el mundo (unos 70 millones) confiesa haber sido objeto de alguna forma de violencia física desde los 15 años de edad; una quinta parte de las víctimas de homicidio en todo el mundo son niños y adolescentes menores de 20 años; más de 1 de cada 3 estudiantes entre los 13 y los 15 años en el mundo sufrieron actos de acoso o intimidación de forma sistemática...

Autores

Juan Mata
Universidad de Granada
Asociación Entrelibros

Andrea Villarrubia
Profesora de E. Secundaria
Asociación Entrelibros

La Organización Mundial de la Salud afirma por su parte que el maltrato infantil afecta gravemente a la salud mental y física de las víctimas y sus secuelas pueden perdurar toda la vida. Sus consecuencias pueden incluso repercutir en el desarrollo económico y social de un país.

Y todo ello a pesar de la Declaración de los Derechos del Niño (1959) y de la Convención sobre los Derechos de la Infancia (1989).

Artículo 27

1. Los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. [1]

Solemos tender, sin embargo, a identificar infancia y felicidad. Es un tópico que puede cegarnos y desorientarnos. Lamentablemente, las violencias contra los niños y las niñas de todo el mundo son muchas, demasiadas, todas intolerables: agresiones físicas, abusos sexuales, maltrato psicológico, acoso escolar, abandono, privación afectiva, explotación laboral, casamientos forzados, prostitución, reclutamientos militares… Esas violencias obligan a hablar necesariamente de infancias, pues no se vive igual una infancia afectada por algún tipo de maltrato o abuso que una sostenida por el afecto, la seguridad, el estímulo y la alegría. Las infancias heridas, las infancias violentadas, necesitan nuestra atención.

Nuestras actividades de lectura en la Asociación Entrelibros nos ha permitido conocer a niñas y niños heridos, algunos de ellos precoz y profundamente heridos: hijas e hijos de mujeres maltratadas, niños apartados por las autoridades del brutal entorno familiar, niños con padres drogadictos o encarcelados, niños intimidados y desvalidos, niños sin confianza en su presente ni en su porvenir. Niños incluso que, aun viviendo en un ambiente confortable y normalizado, sufren la soledad y el abatimiento de quienes se sienten desprotegidos, enredados en las disputas agrias y rencorosas de sus padres, ignorados y desatendidos. Los hemos conocido locuaces y taciturnos, agresivos y pacíficos, afligidos y sonrientes, recelosos y confiados. Todos, eso sí, resistentes.

Cabe preguntarse si la literatura infantil y juvenil contemporánea es capaz de reflejar esa descorazonadora realidad de un modo sensible, intenso, revelador, y si los libros podrían ayudar a la comprensión, y aún mejor, a la erradicación, de las violencias contra la infancia.

[1] Los artículos insertados en este texto pertenecen a la Convención sobre los Derechos de la Infancia.

Una antigua historia

Las niñas y niños abandonados, maltratados o repudiados no están recién llegados a la literatura. Ya estaban presentes en la mitología griega y romana. Recordemos los casos de Edipo, Atalanta o Rómulo y Remo. Y si bien es cierto que la función simbólica y moral de los mitos clásicos no es del todo equiparable a los significados culturales de las ficciones contemporáneas, esos niños han estado presentes en los textos fundacionales de la literatura occidental. Abundan asimismo en los cuentos populares. Los bosques ancestrales europeos están llenos de niños errantes, solitarios o abandonados por sus padres, desde Pulgarcito y sus hermanos hasta Hansel y Gretel, Aliónushka e Ivánushka o Blancanieves, y las cocinas de las casas nobles están repletas de niñas cenicientas y criadas. Eran encarnaciones de los sentimientos trágicos de las gentes que los contaban como una forma de lamento, aprendizaje y esperanza.

Otra vuelta de tuerca
Il. Ana Juan
Galaxia Gutenberg, 2013

Y no solo en los cuentos populares podemos reconocerlos. La literatura de todos los tiempos y países ha estado poblada de niños huérfanos, mendigos, desprotegidos, marginados. Pensemos en Lázaro de Tormes y todos los niños pícaros que le siguieron, en Oliver Twist, en Gavroche Thénardier, en Vanka Chukov… Y la literatura infantil y juvenil los reflejó asimismo desde sus comienzos: Hans Christian Andersen los mostró en *La pequeña cerillera*, Edmondo De Amicis en *Marco, de los Apeninos a los Andes*, Jules Renard en *Pelo de zanahoria*, Mark Twain en *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Rudyard Kipling en *Kim*… Los descendientes de esos personajes son nuestros contemporáneos.

No les hemos prestado sin embargo mucha atención, como si su presencia no fuese motivo de estupor, como si sus maltratos o sus penurias fuesen un hecho natural o algo propio del pasado. Han estado a nuestro lado sin que apenas nos percatásemos de ellos, quizá porque en los libros que los albergaban no se hablaba *directamente de*, sino que *había niños que*. Tal vez lo novedoso ahora es que se ha tomado conciencia social de una injusticia y se los ha erigido en protagonistas centrales de unos libros cuyos nuevos destinatarios son además niños y adolescentes de sus mismas edades.

Artículo 32

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.

El hombre del traje negro
Il. Ana Juan
Nórdica, 2017

Como decíamos, los ahora llamados 'niños de la calle' bien podrían considerarse herederos de los niños desamparados y míseros de antaño. Sus vidas están emparentadas, sus destinos se asemejan. Podemos comprobarlo en *Samba para un menino da rua*, de Gabriel Janer Manila, *Barro de Medellín*, de Alfredo Gómez Cerdá, *Manto de estrellas*, de Ricardo Lísias, *Alex Dogboy*, de Monica Zak, *Reyes de la basura*, de Andy Mulligan… Son niños endurecidos y a la par vulnerables que pueden llegar incluso a la condición de sicarios, como ocurre en *Y oyes cómo llora el viento*, de Dora Sales y Enrique Flores. Del mismo modo, los niños trabajadores, esclavos y explotados de hoy (*El lugar más bonito del mundo*, de Ann Cameron, *A lo lejos*, *Menkaura*, de Elena O'Callaghan i Duch, Iqbal Masih. *Lágrimas*, *sorpresas y coraje*, de Miguel Griot, *Agni y la lluvia*, de Dora Sales y Enrique Flores...) se solapan con los niños deshollinadores (*Los Hermanos Negros*,

de Hannes Binder y Lisa Tetzner), betuneros (*La fábrica de betún*, de Vicente Muñoz Puelles) o cabreros (*He jugado con lobos*, de Gabriel Janer Manila) de ayer. Y ahí están asimismo las niñas y adolescentes reducidas a pura mercancía, a simple objeto de uso sexual por parte de adultos sin escrúpulos ni compasión (*Los dientes del dragón*, de Jordi Sierra i Fabra; *Luna de hielo*, de Santi Baró; *Vendida*, de Patricia McCormick; *Nina se larga*, de Marliese Arold…).

Daño y silencio alrededor

Una de las más graves violencias ejercidas contra niñas y niños es el abuso sexual por parte de adultos a quienes corresponde la tarea de educarlos y protegerlos. El entorno familiar puede convertirse a veces en un mundo aterrador. Las cifras proporcionadas por gobiernos y organismos internacionales sobre esa lacra estremecen por su magnitud y su universalidad. Pero las cifras, aun siendo necesarias, no desvelan la dimensión de la tragedia como lo hacen las narraciones literarias. Las cifras no emocionan, están ajenas a los sentimientos de las víctimas. De ahí la relevancia ética de la literatura para contar esos dramas. En *Palabras envenenadas*, de Maite Carranza, *Anoche hablé con la luna*, de Alfredo Gómez Cerdá, *Buenas noches muñequita*, de Heidi Hassenmüller, *Historia de una rata mala*, de Bryant Talbot, son los padres los monstruos que abusan de sus hijas. En *¡Estela, grita muy fuerte!*, de Bel Olid y Martina Vanda, y en *La valla*, de Ricardo Chávez Castañeda, los depredadores son los tíos. En *Las lágrimas de Caperucita*, de Beate Teresa Hanika, el lobo es el abuelo. Pero los abusos y los acosos sexuales pueden perpetrarlos asimismo un desconocido (*Esa extraña vergüenza*, de Luchy Núñez; *El abrazo*, de Lygia Bojunga Nunes), el dueño de la casa donde se trabaja (*Zapatos de tacón*, de Lygia Bojunga Nunes), el cacique del pueblo (*La resta és silenci*, de Jordi Sierra i Fabra), el dentista de la familia (*El problema de los miércoles*, de Laura Nathanson), un novio o un amigo (*Caperucita Roja*, de Patxi Irurzun; *El bloc de las edades*, de Manuel J. Rodríguez; *La chica pájaro*, de Paula Bombara)… La perversidad puede anidar en los entornos y en los individuos más insospechados. Y eso es lo que produce espanto. Las secuelas de esas vilezas perduran durante años, a veces para siempre. Como una forma de alivio y sanación, algunos de los libros sobre abusos han sido escritos por personas que los sufrieron en su infancia o adolescencia, como es el caso de *Azul*, de Marcela Paz Peña y José Andrés Murillo, o *No abuses de este libro*, de Natalia Silva, víctimas respectivamente de un desconocido, un sacerdote y un padrastro.

Oftalmología
Il. Ana Juan
2015

Artículo 19

1. Los Estados Partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual.

El ámbito familiar puede ser asimismo un lugar inhóspito y dañoso sin que medien necesariamente agresiones o abusos. Basta con que los niños crezcan rodeados de gritos, humillaciones o indiferencia, como les ocurre a las protagonistas de *La niña silencio*, de Cécile Roumiguière y Benjamin Lacombe, de *El pájaro negro*, de Suzy Lee, de *La noche estrellada*, de Jimmy Liao, cada una de las cuales sobrevive a su manera, con el mutismo, la imaginación o el alejamiento. Vivir sin afectos, sin atenciones, sin esperanzas es también una forma de violencia.

Y ese abatimiento puede reproducirse en otro de los lugares primordiales para el desarrollo confiado de la infancia, el centro escolar, que junto a la casa debería ser siempre un espacio hospitalario y seguro. Para muchos niños y adolescentes, por el contrario, es un lugar pavoroso y desalentador. El informe de UNICEF citado al comienzo, *Ocultos a plena luz*, revelaba que más de uno de cada tres estudiantes de 13 a 15 años en todo el mundo son objeto de episodios de acoso o intimidación de manera habitual y que casi una tercera parte de los adolescentes de 11 a 15 años de Europa y América del Norte reconocieron haber acosado o intimidado a otros. Las estadísticas abruman, pero bastaría solo unos pocos casos para entender que resulta intolerable que el hecho de ir a la escuela se convierta a menudo en una pesadilla. Con desigual fortuna, la literatura infantil y juvenil ha comenzado a señalar esa violencia: *Reto en el colegio*, de Aidan Chambers; *Déjame entrar*, de John Ajvide Lindqvist; *Eskoria*, de Alfredo Gómez Cerdá; *Juul*, de Gregie de Maeyer y Koen Vanmechelen; *Wonder*, *la lección de August*, de J. R. Palacios; *Paloma*, de Jaime Homar; *Bajo el paraguas azul*, de Elena Martínez Blanco; *Desde mi infierno*, de Bárbara Pastor; *Sé que estás allí*, de Lydia Carreras de Sosa; *¡Dejadme en paz!*, de Elisabeth Zöller; *¿Qué le pasa a Uma?*, de Raquel Díaz Reguera; *Rojo o por qué el*

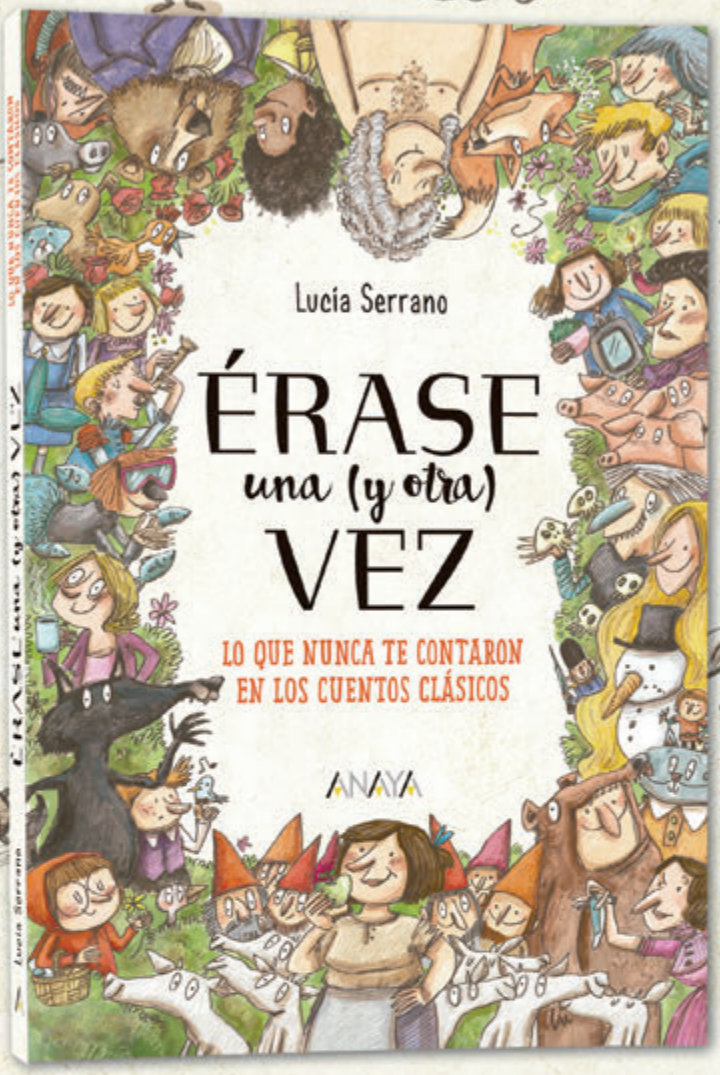
bullying no es divertido, de Jan de Kinder; *¡Sonríe!*, de Raina Telgeimer; *Por qué la señora G. se volvió tan gruñona*, de Sonja Bougaeva…). La mejor contribución que la literatura puede hacer a la solución de un problema tan atroz y destructivo es transformar los números en personajes, las estadísticas en historias, la información en emoción.

Artículo 31

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.

Al término de este artículo nos asaltan algunas dudas: para qué sirven estos libros, qué estamos dispuestos a hacer con ellos, qué lecturas pretendemos hacer de ellos. De poco serviría su publicación si luego apenas son leídos, si los temores o los prejuicios de los adultos impiden que lleguen a las manos de sus verdaderos destinatarios. La principal función de esos libros debería ser ayudar a entender, a propiciar una conversación entre niños y adolescentes de las mismas edades, unos reales (los que leen) y otros ficticios (los que actúan), pero inmersos todos en complejos conflictos vitales, en profundos desafíos éticos. El riesgo reside en que la renovada moralidad con que se afrontan las violencias en la infancia reincida en el viejo moralismo, en el didactismo más ramplón, en la mera complacencia de dar de leer ignorando que lo importante llega después, cuando se levantan los ojos del libro y se mira la realidad.

#



¿TE HAS PREGUNTADO ALGUNA VEZ CÓMO SON REALMENTE LOS PERSONAJES DE LOS CUENTOS CLÁSICOS?

ANAYA www.anayainfantilyjuvenil.com

Mariuca la castañera y otros niños pobres

Son muchos los libros destinados a las niñas y los niños que tratan el problema de la pobreza infantil. Pero, ¿cómo lo hacen? Partiendo de las lecturas de su infancia, la autora, gran conocedora de los entresijos de la literatura infantil, hace un pormenorizado y ameno recorrido por los libros que, desde el siglo XIX hasta la actualidad, tratan esta cuestión. Al tiempo, propone una profunda reflexión sobre la imagen que la LIJ ofrece a los lectores en narraciones actuales protagonizadas por niños pobres, y echa más leña al fuego del debate de para qué debe servir la literatura.

Autora

Raquel López Royo
Especialista en Literatura Infantil y editora

Debemos empezarlo todo de nuevo enseguida, y empezar por el otro extremo. Yo empiezo con el pelo de una niña. (…) La pequeña golfilla de pelo rojo dorado, a la que acabo de ver pasar junto a mi casa, no debe ser afeitada, ni lisiada, ni alterada; su pelo no debe ser cortado como el de un convicto; todos los reinos de la tierra deben ser destrozados y mutilados para servirla a ella. Ella es la imagen más humana y sagrada; a su alrededor, la trama social debe oscilar, romperse y caer; los pilares de la sociedad vacilarán y los tejados más antiguos se desplomarán, pero no habrá de dañarse un pelo de su cabeza.

G. K. Chesterton.
Lo que está mal en el mundo (Ciudadela, 2006)

Con tres años y sin saber leer pasaba las hojas de este cuento troquelado con una niña pobre sentada ante un bidón con carbón que vende castañas. Palabra por palabra, incluidas: *boniato*, *implorar* y

Mariuca la castañera
Il. Joan Ferrándiz
Memory Ferrándiz, 3ª ed., 2016

piedad las colocaba en el lugar exacto del párrafo, y ponía un énfasis teatral en las frases donde mi vecina lo había hecho antes los cientos de veces que me lo había leído. Recuerdo con claridad prístina el cuento, detalles de escenas completas ilustradas por Ferrándiz y la alegría de un final feliz y reparador que me descargaba de la pena que me provocaba la historia. Mariuca es una niña huérfana, pobre de solemnidad, recogida por Doña Paquita, un poco menos pobre que ella, que a cambio de cama y comida la coloca de vendedora en un puesto de castañas en la calle. Mariuca, que se solidariza con los de su condición, regala, a los que no tienen dinero, castañas y boniatos con las consiguientes pérdidas en el negocio. Enterada Doña Paquita, amenaza a Mariuca con echarla de su casa si continúa con esta práctica. Mariuca vuelve a la calle y sigue regalando su mercancía a los necesitados. Cuando llega la noche no se atreve a volver a casa y se queda dormida en su puesto. Y esa noche de frío y soledad se obra el milagro: los ángeles bajan del cielo y convierten el puesto de Mariuca en un cuerno de la abundancia que nunca se acaba. Por mucho que regale, el puesto no deja de rebosar. Doña Paquita, arrepentida de su riña, vuelve a buscarla a la calle y se encuentra con este milagro de la economía: el producto es infinito. Y ahora llega este final redondo, que en su momento no supe valorar: el frágil puesto de castañera se convierte en un establecimiento fijo en el que hay dos colas para distribuir la riqueza inagotable llegada del cielo: una, atendida por Doña Paquita en la que se cobra a los que tienen para pagar y otra, atendida por Mariuca, que regala a los que no tienen dinero para adquirirla. Una clara muestra de un modelo de negocio bien gestionado que cumple con la finalidad de enriquecerse sin olvidar su responsabilidad social corporativa.

Este cuento que jugó un papel importante en mi camino lector, creo que no tanto por su contenido, como porque mis padres se enorgullecían de lo bien que lo recitaba y me animaban a lucirme con otros, lo traigo hasta aquí porque me da pie para entrar en el repaso, y ojalá que en el análisis, de algunas narraciones de la literatura infantil actual en las que los niños pobres son los protagonistas. Abundan los niños pobres en los cuentos clásicos y en los

cuentos populares. Reflejo de sociedades rurales y empobrecidas, huérfanos abandonados porque escasea la comida, hijos menores que deben salir en busca de fortuna porque no heredan, niñas rechazadas y abandonadas o puestas a servir por sus madrastras, se alojan en nuestra tradición oral para terminar encontrando un tesoro, casándose con la princesa o el príncipe o retornando al hogar que, aunque pobre, cuenta con el inestimable calor del amor familiar: *Pulgarcito*, *Hansel y Gretel*, *El sastrecillo valiente*… vencerán a los ogros o a la bruja para recuperar la felicidad perdida. Todo vuelve al orden.

La narrativa del siglo XIX, la dirigida no solo a los niños sino también a los adultos, que funcionó en su momento como novela realista y naturalista, nos ofrece un gran número de historias de niños de la calle pobres, huérfanos y abandonados, resultado de la revolución industrial que trajo miseria a grandes capas de población emigradas a la ciudad para trabajar en fábricas, minas y puertos y que llevó a los niños a desempeñar trabajos durísimos y míseros para contribuir a la economía familiar.

Rasmus y el vagabundo
Il. Pablo Auladell
Kalandraka, 2011

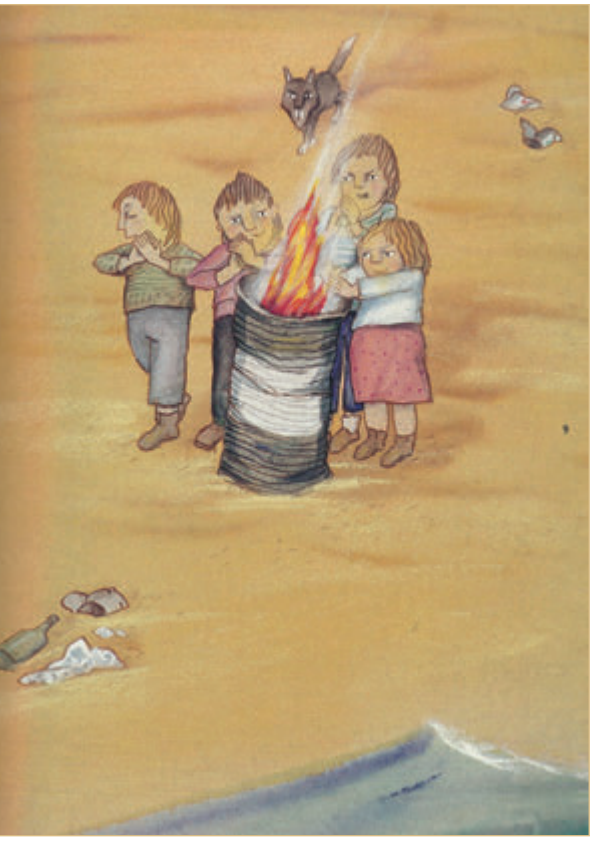
Oliver Twist, *Huckleberry Finn*, *Marco* (De los Apeninos a los Andes), han inspirado un sinnúmero de cuentos y novelas de la literatura infantil y juvenil actual: *Rasmus y el vagabundo*, Astrid Lindgren, (Kalandraka, 2015); *La invención de Hugo Cabret*, Brian Selznick, (SM, 2008) o *El señor de los ladrones*, Cornelia Funke, (Destino, 2008), protagonizadas por niños huérfanos y pobres que deben buscarse la vida y enfrentarse a su destino a través de múltiples aventuras que finalmente terminan bien. Aquí importa más la voluntad del héroe y su lucha por sobrevivir ante las adversidades, la soledad y la dureza de ser niño en un mundo adulto sin piedad, que el reflejo de una sociedad que consiente desigualdades o injusticias.

No sabemos si son estos libros, junto con *Mariuca la castañera*, los que *Los niños del mar*, de Jaume Escala y Carme Solé (Corre la voz, 2018), echan a la hoguera para calentarse cuando un buen hombre se ofrece a contarles cuentos para aliviar su pobreza. Estamos ante un álbum recientemente reeditado que a principios de los 90 (hace casi 30 años) supuso una llamada de atención ante la visión que los

Los niños del mar
Il. Carme Solé
Siruela, 1991

libros para niños ofrecían de la realidad y del papel de la literatura infantil como un instrumento para desarrollar la imaginación que aquí se identifica como huida de la realidad y falta de compromiso.

Precedido por un poema de León Felipe titulado Sé todos los cuentos: *Yo sé muy pocas cosas, es verdad/ pero me han dormido con todos los cuentos…/ y sé todos los cuentos*, el álbum registra la conversación entre un niño, que está a la orilla del mar calentándose con otros en torno a un bidón, y un hombre que se acerca hasta la playa. La ilustración de Carmen Solé no ofrece concesiones en el retrato de los niños, especialmente en sus miradas desconfiadas, en sus actitudes agresivas, en sus gestos duros… ni en la imagen que presenta del entorno que les rodea: chabolas, policía, cárcel, robo, prostitución y drogas. El libro, que funciona como un verdadero álbum ilustrado, en el que la imagen y el texto comparten la información, y que no podría entenderse si uno de los dos lenguajes se obviara, recoge un diálogo ilustrado que evidencia un desencuentro. Cuando el hombre abre el libro de cuentos y nombra un palacio el niño trae, hasta su cabeza, la chabola en la que vive. Si habla de un castillo, el niño imagina una cárcel donde está su hermano, si menciona a una princesa triste el niño evoca una prostituta. Un tesoro enterrado es un vertedero, los niños perdidos en el bosque son niños abandonados y utilizados por los mayores y un viaje en un caballo alado es el viaje sin regreso de una joven muerta por la heroína. En la escena final, el libro de cuentos ha ido a parar al bidón donde un fuego calienta a los niños del frío real de la vida. Parece que finalmente el libro sirvió para algo.



Un libro nos invita de nuevo a una reflexión sobre la imagen que la literatura infantil ofrece a sus lectores actuales sobre los niños pobres de hoy y también nos convoca a debatir si la literatura dirigida a los niños tiene que servir para animar un fuego o puede cumplir otras funciones.

Cómo se narra la pobreza en la literatura infantil actual

La presencia de los niños pobres en la literatura infantil de finales del XX y

principios del XXI se tematiza a través de las caras que adopta la miseria en la sociedad contemporánea, sea en los más pequeños o en los adultos. No se trata solo de niños a los que les falta el dinero, también incorporando la definición de pobreza que utilizan los diversos organismos que trabajan con la infancia, se trata de niños privados del conjunto de los derechos humanos como la salud, el alimento adecuado: *De noche en la calle*, Angela Lago, (Ekaré, 1999), la vivienda: *Manta de estrellas*, Ricardo Lísias, (OQO, 2005) la educación: *La escuela vacía*, Tahar Ben Jelloun, (RBA, 2003), las expectativas: *Y oyes cómo llora el viento*, Dora Sales y Enrique Flores, (Lóguez, 2016). Niños emigrantes que salen de sus países buscando una vida mejor o huyendo de las guerras*: ¡Huye!* Marek Vadas, (Barbara Fiore, 2017).

Los niños del mar
Il. Carme Solé
Siruela, 1991

Aparecen situaciones de pobreza estructural como telón de fondo de historias con niños protagonista que viven en familias empobrecidas por las crisis económicas. Familias monoparentales con mujeres a la cabeza con escasos recursos *Héroes*, Jutta Richter, (Lóguez, 2017) que trabajan en empleos precarios y en algunos casos con problemas de alcohol y drogas *Los extraterrestres están ahí fuera*, Susann Opel-Götz, (Siruela, 2016)

El dinero se convierte en algunas de estas historias en un asunto acuciante que preocupa a los protagonistas más pequeños. Desean tener una vida mejor para ellos y sus familias y están dispuestos a saltarse las reglas morales y las convenciones sociales para conseguirlo, como en los dos libros de Salah Naoura. *Matti y Sami y los tres errores más grandes del universo*, (Lóguez, 2014) donde la construcción de varias mentiras termina llevando a la familia a perderlo todo, incluida su casa y *Star* (Lóguez, 2016), en el que para disfrutar de dinero y fama el protagonista urde un engaño de nefastas consecuencias.

Un número destacado de títulos que abordan este tema ha salido de la mano de autores latinoamericanos y reflejan el contexto político y social de sus países. Algunos de estos libros son notables por su calidad narrativa y la credibilidad de sus voces, de las que luego

» **Por tierras de pan llevar**
Il. Juan Ramón Alonso
Susaeta, 1988

hablaremos: *El país de Juan* de María Teresa Andruetto (Anaya, 2003), *No hay tiempo para jugar* de Sandra Arenal y Mariana Chiesa (Media Vaca, 2004) y *Letras al carbón* de Irene Vasco, (Juventud, 2015) son ejemplos de obras literarias donde las escritoras plantean una propuesta de reflexión a los lectores sobre cuestiones sociales alejada de cualquier simplificación o ingenuidad.

No podemos decir que la pobreza infantil sea un asunto nuevo en la literatura, pero sí que ha adoptado nuevas voces y enfoques que es lo que termina dando categoría literaria al modo de abordar "un tema".

Juan Farias había reflejado en muchos de sus libros, ambientados en un entorno rural, niños pobres que heredaron la pobreza. En general hijos o nietos de los que perdieron la guerra, artesanos, pescadores, campesinos, destinados a hacerse un lugar en el mundo, casi siempre callando y sin remover las estructuras establecidas. En *Los Corredoiras* (Gaviota, 2003) o *Por tierras de pan llevar* (Gaviota, 1999) la narración adopta un tono costumbrista con alguna crítica velada a los que tienen el poder, pero sin concesiones a los finales falsos que proponen soluciones poco realistas. Escogiendo un tiempo pasado y un pequeño lugar perdido en el mapa, el escritor tiene el poder de trascender una época con-

creta y elaborar una metáfora sobre los que nada tienen en cualquier escenario del mundo. Es el poder de la poesía.

Por tierras de pan llevar
Susaeta, 1988

Por el contrario, un libro como *La película de la vida* Maite Carranza (SM, 2018) se pega tanto a la realidad de la crisis económica española más reciente con las consecuencias conocidas y quizá compartidas, que no deja respiro al lector para completar vacíos. En el intento de meterlo todo en una historia: mujer sola al cargo de dos niños pequeños, precariedad laboral, desahucio, acogida de menores, grupos de ayuda… y final feliz, el relato pierde credibilidad porque todos los juicios quedan explicitados y al lector no le quedan resquicios para tratar de imaginar cómo se sienten los niños protagonistas ante la situación que se les ha venido encima.

Cuando se otorga la voz a los niños los resultados literarios resultan variados, pues aun buscando la autenticidad se escucha con frecuencia, escondida, la voz adulta. En el libro *No hay tiempo para jugar* se han reunido entrevistas realizadas a niños trabajadores y aunque se intuye un trabajo literario, la fuerza de los testimonios revela la dureza de estas infancias sin que medien juicios o compasión. Trabajo para los lectores.

En *Los extraterrestres están ahí fuera*, la autora propone un juego literario en el que hace cómplice al lector. Un niño con mucha imaginación y convencido de que un día se encontrará con un extraterrestre se topa en su clase con Henri un niño pobre. Él, hijo de una familia acomodada y viviendo en una burbuja, interpreta la vida de su compañero y sus carencias en clave extraterrestre: si tiene hambre y devora lo que sobra en su casa es porque quiere probar nuevos alimentos que no hay en su planeta, no va a clase de apoyo porque lo sabe todo, si Henri no tiene euros es porque de donde él viene usan otra moneda. Y los lectores van participando del punto de vista de ambos niños para construir una realidad compleja en la que no siempre lo entendemos todo.

Un poco de humor, como en el libro anterior, sirve para desmontar algunos tópicos y también para desdramatizar situaciones muy graves. Lo hace *Allumette* de Ungerer, (Kalandraka, 2017) transformando el cuento de *La cerillera* de Andersen en una parodia donde la protagonista termina dirigiendo una fundación que distribuye riqueza entre los pobres llamada *Luz del mundo*. *Los Simblanca*, André Bouchard, (Edelvives, 2017) también muestra, desde la ironía y un cierto humor negro, la situación actual de las familias pobres en un barrio de la periferia. La dedicatoria del libro a Dickens, a Karl Marx y a François Ruffin (un joven periodista francés editor de un periódico comprome-

Allumette
Il. Tomi Ungerer
Kalandraka, 2017

tido de izquierdas) dice mucho del enfoque de este álbum.

Y ahora nos podemos preguntar, como ya lo han hecho otros[1], si la literatura infantil puede ser una literatura comprometida con los problemas sociales, si puede reivindicar un papel en el que se evidencien valores políticos, sociales y culturales que le importan. Si puede tomar partido dando que pensar sin señalar qué pensar.

La literatura no escapa al contexto político y social de su producción y la literatura infantil tampoco. En una realidad como esta: "España es el tercer país de la Unión Europea en tasa de riesgo de pobreza, *un 29,7% de sus niños están en esta situación*, casi dos millones y medio. También es el tercer país que menos gasto público dedica a la protección social de familias e infancia en porcentaje del PIB (un 0,7% respecto a la media de un 1,7%, según la UE). Y ambas cifras están estrechamente relacionadas: los países que invierten poco suelen reducir poco la pobreza infantil."[2]

¿Puede la literatura infantil sensibilizar a los niños, a través del tratamiento literario de sus temas, sobre realidades sociales acuciantes? ¿Lo puede hacer desde la complejidad, la ausencia de sermones, invitando a la interpretación y a la reflexión? ¿Cabe la crónica, el periodismo, el humor, la intertextualidad para presentarle al lector actual problemas con los que conviven?

Muchos de los textos mencionados aquí nos dan la respuesta. No es el caso de *Mariuca la castañera* que fue escrito para que yo lo encontrara muchos años después, en una librería religiosa, y me llenara de emoción recordando mi barrio y una escalera donde una vecina generosa nos llenó la infancia de cuentos.

#

[1] Muy iluminadora la conferencia de Clémentine Beauvais en el Curso internacional de Filosofía, literatura, arte e infancia. Albarracín, 2017. *https://linternasybosques.wordpress.com/2018/06/12/a-las-barricadas-literatura-politicamente-comprometida-clementine-beauvais-lijpe-flai-2018/*

[2] Datos de UNICEF tomados de:
https://elpais.com/elpais/2018/06/04/planeta_futuro/1528123152_955606.html

¿Guardará el mar la historia de todos los barcos?

La realidad de quienes arriesgan la vida para cruzar fronteras y escapar del infierno cotidiano en sus países de origen es, sin duda, uno de los grandes problemas de la sociedad actual. Pero, ¿qué significa para un niño una migración? ¿Qué historias hay detrás de las cifras de migración infantil? ¿Puede un álbum ilustrado despertar la empatía en sus lectores? En las páginas que siguen, su autor arroja luz sobre éstas y otras cuestiones como la que María José Ferrada formula en su libro "Mexique, *el nombre del barco*" y que sirve de título a estas líneas.

Autor

Raúl Vacas Polo
Periodista y poeta

-¿Olvida usted algo?
-¡Ojalá!

El texto que acaban de leer es uno de los microrrelatos más breves que se conocen. Su título es "El emigrante" y su autor el escritor mexicano Luis Felipe Lomelí. Apenas cuatro palabras y un excelente manejo de la elipsis para dibujar el drama de quien abandona su país de origen por motivos forzosos.

México es un país de emigrantes. Hay un silencioso tránsito interior que recorre muchas de sus provincias y una migración exterior, hacia Estados Unidos fundamentalmente, cuyo origen está en la violencia, la pobreza, las circunstancias políticas o las catástrofes naturales. El libro "Migrar" de José Manuel Mateo, con ilustraciones de Javier Martínez Pedro es un digno documento

Mexique
Il: Ana Penyas
Libros del Zorro Rojo, 2017

de ese viaje hacia la América prometida. Un libro de una manufactura impecable editado por Faktoría K de libros y en el que un niño es el protagonista.

Pero México es también un país de acogida de emigrantes. Los denominados "niños de Morelia", hijos e hijas de republicanos que huyeron de la Guerra Civil española en el barco *Mexique* y fueron acogidos en esta ciudad son quizá el ejemplo más notable.

El propósito de la escritura es contar, pero en ocasiones lo que no se cuenta es tan importante como lo que se cuenta. Ahí está el texto de Lomelí para ejemplificar lo dicho. El relato está atrapado entre una pregunta y unos signos de admiración que expresan un deseo. Un pequeño margen donde caben muchas historias. La mayoría nos han sido arrebatadas por el miedo, la muerte o el silencio impuesto. Algunas de ellas por no contadas dejaron de existir. Hay adultos que, de hecho, esconden o niegan a los niños historias duras, relacionadas con la guerra. Pero los niños tienen derecho a saber que otros niños sufrieron y sufren a diario estos dramas. De ahí la importancia de que los libros infantiles y juveniles cuenten, sin caer en la moralina, la propaganda interesada o el expurgo de valores, la verdad de la migración y del exilio.

El escritor y crítico Fanuel Hanán Díaz señaló en una conferencia titulada "La migración: una mirada desde la literatura infantil y juvenil"[1] la importancia de los conceptos "fronteras" y "travesías", dos de las categorías en las que dividió su análisis de veinticuatro libros de América Latina relacionados con el desplazamiento y la migración. Para Fanuel el concepto de frontera trasciende el desplazamiento físico de un punto a otro para señalarnos otro significado: "la infancia se vuelve un territorio fronterizo entre la adultez, entre la inocencia y la experiencia en la que hay fronteras imperceptibles". Es por este motivo que los niños que migran no abandonan únicamente un país, también abandonan su infancia. Ese es el doble destino al que se enfrentan, asumir un lugar extraño y una vida de adultos como propia. El escritor Tomás Segovia, que se exilió en México junto a su

[1] Conferencia pronunciada en el marco de la 37 Feria Internacional de Libro Infantil y Juvenil organizada por la CANEM (Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana).

familia tras la Guerra Civil española, señala en su texto "Notas apátridas de un no exiliado"[2]:

Mexique
Il: Ana Penyas
Libros del Zorro Rojo, 2017

Yo he dicho muchas veces que los niños del exilio no éramos exiliados. Un exiliado es una persona que, perseguida o amenazada en su país, no tiene más remedio que optar por exiliarse. Un niño no opta por nada. No es casualidad que nunca se nos llame niños exiliados, sino niños del exilio. Lo que sí es posible es que fuéramos del exilio más que nadie: hijos del exilio, herederos del exilio, protegidos y mimados del exilio. A pesar de eso, yo, por lo menos, no me siento exiliado. También me siento hijo y heredero de Grecia sin sentirme por eso griego. Pero es cierto que esos niños herederos e hijos deberíamos haber sido los mejores testigos del exilio. Me temo que no lo hemos sido.

El niño, a diferencia del adulto, no elige abandonar su país. Esa elección la hacen sus padres por él con la intención de ponerlo a salvo. "Nosotros no vinimos, nos trajeron", señala uno de esos niños, ya adulto, en el documental "Los niños de Morelia" de Juan Pablo Villaseñor.

María José Ferrada conoce a los niños. Sabe que afrontan las cuestiones del adulto de otro modo. Y que viven de manera diferente los dramas. Pero también es consciente de que detrás de cada cifra en la que se señalan muertes provocadas por las migraciones hay niños, muchos niños. En su libro "Niños", precisamente, recoge otra lista, la de niños menores de 14 años desaparecidos o ejecutados durante la dictadura chilena. Una lista negra que como todas debería ser, según la autora, inexistente.

Hay libros que recogen las dificultades a las que se enfrentan esos niños en el contexto de una migración. Otros insisten en lo difícil de la partida. Algunos presentan al migrante como un intruso o enemigo. La mayoría hablan de la memoria como forma de resistencia para no perder la identidad y las raíces. Este es el caso de *Mexique, el nombre del barco* de la escritora y periodista María José Ferrada, álbum publicado por Libros del Zorro Rojo.

[2] Texto recogido en el catálogo "Los colegios del exilio en México", publicado por la Residencia de Estudiantes de Madrid en 2005 con motivo de una exposición con ese mismo nombre.

Mexique
Il: Ana Penyas
Libros del Zorro Rojo, 2017

En el álbum Ferrada narra el viaje que hicieron cerca de quinientos niños, hijos e hijas de republicanos españoles a bordo del vapor con bandera francesa *Mexique* rumbo a la ciudad mexicana de Morelia. "Esta es la historia –dice la autora– de un barco y de un exilio, que pone frente a nuestros ojos a las otras víctimas, niños y niñas, a los que la guerra, cualquier guerra, arroja de sus hogares".

El *Mexique* es uno de los muchos barcos que salieron de España rumbo a la esperanza y la libertad. Unas veces cargados de niños, otras de adultos. El 27 de mayo de 1937 zarpó desde Burdeos. Imaginen a padres, madres, abuelos, abuelas, niños y niñas envueltos en abrazos y lágrimas en el momento de la despedida. "Salvemos a la niñez. Inscriba a sus hijos en la expedición de México" era el reclamo que la República hacía llegar, a través de sus cauces de información, a muchas familias que sentían las vidas de sus hijos amenazadas por la guerra y sus consecuencias. "Como unas largas vacaciones", les dijeron. "Cuando todo acabe en España regresaréis". Muchos sabían que huían pero no de qué. Pero todos llevaban consigo la promesa de la vuelta cuando todo acabase. Una promesa que se torció, como la propia Historia. Aquel viaje de "colonias vacacionales" cuyo retorno estaba previsto al cabo de unos meses se convirtió en un exilio definitivo para muchos de ellos.

Ferrada centra la historia de esos niños en el barco. Y la cuenta sin adornos innecesarios y sin rehuir la crudeza, con su pulso poético habitual. El relato está escrito en primera persona por uno de esos niños. La autora recuerda que cuando contactaron con ella desde la editorial dudó si le correspondía a ella escribir algo así: "Una chilena que cuenta el exilio republicano español en México" –debió de pensar. Luego comprendió que esta no es una historia española ni mexicana sino la historia de unos niños, como los niños sobre los que escribió en Chile.

Shaun Tan, autor del libro "Emigrantes" de la editorial Barbara Fiore, señala que "el tema de la inmigración frecuentemente se hace abstracto por el lenguaje de la política, de la economía y de los medios". Pero también se vuelve abstracto y frío convertido en una cifra. María José Ferrada abre esas cifras al medio, como melocotones maduros, para extraer el hueso de la historia, su verdad. Detrás de cada una de esas cifras hay un rostro y una circunstancia y ella devuelve a cada número su verdadero valor tes-

timonial. Por eso se recrea el álbum en los números y repasa una y otra vez la cifra, como el niño que al inicio del juego cuenta hasta cien o más para que los demás se escondan. María José Ferrada cuenta lo que los números no cuentan.

"1,2,3…
78,79,80,
221,222,223…
312,313,314…
409,410,411…
456 niños y niñas a bordo."

La misma voz que desgrana esos números desovilla muchas preguntas, algunas sin respuesta. Y la cifra se repite con insistencia, 456 niños y niñas a bordo. Cuatrocientos cincuenta y seis niños metidos en un cajón, ¿cuántas bocas y manos son?

En la caja M.221 del archivo de la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE) está la lista con 446 niños, de los 456 que llegaron oficialmente en el *Mexique* el 7 de junio de 1937. Una lista que puede consultarse en internet y en la que figuran niños de entre 5 y 15 años. La prensa mexicana afín al franquismo insistía en que eran huérfanos de guerra, pero sólo uno de esos niños era huérfano y el propio presidente, Lázaro Cárdenas, que hizo posible la acogida, se lo llevó a vivir con él.

RELACION DE LOS NIÑOS ESPAÑOLES INTEGRANTES DE LA EXPEDICION LLEGADA EN EL "MEXIQUE" EL 7 DE JUNIO Y ENTREGADOS A LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA POR EL "COMITE DE AYUDA A LOS NIÑOS DEL PUEBLO ESPAÑOL"

"AYUDA"

"México se portó muy bien y su presidente, Lázaro Cárdenas, fue un padre para todos nosotros" –recuerda uno de los niños ya adulto en el documental "Los niños de Morelia", donde narran algunos episodios de aquel viaje y donde cuentan qué fue de sus vidas cuando llegaron a México. Gracias a la generosidad del presidente se salvaron muchos hombres, mujeres y niños. Él fue quien se ofreció para acoger en México a niños y adultos republicanos españoles que huían de Franco y de la guerra.

"La guerra –dice María José Ferrada– es un ruido fuertísimo". Ese ruido se repite una y otra vez en muchos lugares del mundo y es el principal motivo de las migraciones. 465

Mexique
Il: Ana Penyas
Libros del Zorro Rojo, 2017

niños huyen de ella. Una maleta con la guerra en su interior fue todo el paisaje que estos tuvieron por delante.

¿Cómo abordar en imágenes una guerra y un exilio? Ana Penyas, autora de las ilustraciones, nos presenta un relato paralelo que no incide en el mensaje de María José sino que lo amplifica y resalta. Con lenguaje cinematográfico, propio de la novela gráfica, Ana nos ofrece panorámicas desoladoras, primeros planos, planos detalle de ese viaje en el *Mexique*. La ausencia de color nos recuerda las fotografías antiguas. Las ilustraciones están, de hecho, realizadas sobre fotos reales de aquellos niños. En dichas ilustraciones el gesto de los protagonistas, adultos y niños, siempre es serio. Incluso en el momento del recibimiento, cuando esos niños son aclamados y vitoreados por miles de personas, primero en Veracruz y luego en Morelia. Niños que se sienten protegidos y hermanados a otros niños y niñas mayores que velan por ellos durante la travesía y al llegar a su destino. Niños que levantan el puño ante las miradas expectantes de la gente, un puño en el que también levantan su incertidumbre, un puño que es un símbolo de lucha y esperanza como también son símbolos otros elementos que María José Ferrada introduce en el lenguaje.

Un niño es siempre un niño, incluso en medio de una guerra o de una huida. Y en el barco se comportaban como tal. En "Los niños de Morelia", documental del que ya hemos hablado, uno de esos niños cuenta cómo un día crearon un cine con una sábana en uno de los camarotes y hacían sombras chinescas y otro narra cómo otro día desaparecieron los botes de leche condensada de los botes salvavidas. Porque el niño es goloso incluso cuando huye. La austeridad no le roba el instinto. Tampoco el miedo o la incertidumbre le roban el juego. Y por eso juegan a la guerra dentro del barco. Y cantan canciones que brotan como flores y bailan en corro, un corro que es como una casa, una gran casa comunal.

La partida, el desplazamiento, la memoria, el otro y el no lugar son otras de las categorías en las que Fanuel Hanán articuló su charla sobre migración a la que nos referíamos en el inicio de estas líneas. María José Ferrada recorre en su libro todos esos conceptos. Los pañuelos con que son recibidos los niños parecen banderas de un país sin nombre. La Comunidad de Morelia se siente identificada con los niños, con el otro, con el que sufre, aunque años más tarde los emigrantes republicanos comienzan a

ser vistos como una amenaza, como "refugachos". La memoria se debilita y surgen los conflictos derivados del odio al otro, del mismo odio que les hizo huir y que los gachupines, españoles conservadores establecidos en México y afines a Franco, propagan con el fin de suscitar el desapego hacia esos niños y cuestionar la política de Lázaro Cárdenas.

Llegados a este punto podemos preguntarnos: ¿Es éste un libro para niños? María José Ferrada defiende que sí "mientras que éste sea el mundo que estamos entregando a los niños". Y lo dice en una conferencia titulada "El mar es un lugar que no termina nunca. La literatura infantil y el desplazamiento forzoso" pronunciada en la Biblioteca Vasconcelos. Coincido con ella en que tenemos que contar la verdad, es casi una obligación moral conocer esos libros para que nos duelan. La literatura nos ayuda a fijar las historias que de otro modo morirían en el olvido pero también nos ayuda a construir el relato de quienes somos.

María José Ferrada señala al final del libro: "En este libro contamos la historia de un barco, sabiendo que no hay registro de todos los que cada día cruzan el océano, llevando seres humanos que tienen la esperanza y, lo más importante, el derecho a una vida sin miedo".

Si antes fueron el *Mexique*, *Sinaia*, *Ipanema* y *Flandra*, entre otros muchos, quienes hicieron viajes hacia la libertad, ahora son barcos como el *Aquarius* o el *Open Arms* los que vigilan el mar para evitar más muertes y llevar a tierra firme a otros migrantes. Pero hoy destaca una gran diferencia. La ausencia de responsabilidad política y la falta de solidaridad de muchos países para acoger a esos refugiados, aunque muchos sean niños. Tal vez deberían mirar hacia atrás y reparar en gestos como el del presidente Lázaro Cárdenas que consciente de la difícil situación de los refugiados españoles durante la Guerra Civil decide admitirlos en México si las organizaciones republicanas en el destierro se hacen cargo del transporte y la instalación.

Tomás Segovia recuerda en "Notas apátridas de un no exiliado" la suerte que tuvieron esos niños y muchos adultos en el exilio: "Ante todo, la suerte increíble de criarnos en una verdadera comunidad.

Mexique
Il: Ana Penyas
Libros del Zorro Rojo, 2017

Mexique
Il: Ana Penyas
Libros del Zorro Rojo, 2017

Vale la pena perder un país para ganar una comunidad". Porque no todo en las guerras son historias negras u oscuras. A veces, en medio del horror brilla como luciérnaga la parte humana. Josefina R. Aldecoa señala en el prólogo de "Los niños de la guerra", de Ediciones Generales Anaya, cómo en medio de esa gran negrura que es la guerra late la esperanza del niño:

"Por eso, aunque nos llegó demasiado pronto lo negro y triste, una guerra civil en la infancia, una guerra mundial en la adolescencia, una dictadura que vivimos durante cuarenta años, también es verdad que tuvimos cosas que nadie pudo quitarnos: el entusiasmo por las pequeñas conquistas, la libertad que nos daba el temor y la angustia de los mayores, la permanente aventura de cada día. Una pasión por descubrirlo todo, la excitante y dramática sensación de estar inmersos en el corazón de la historia."

El *Mexique* hizo algunos viajes más con republicanos que huían de la España franquista. Años más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, sería convertido en barco de guerra, triste paradoja, y acabaría hundido por el ejército alemán. Pero hasta su muerte en el fondo del mar, como la de muchos refugiados que hoy emprenden su viaje sin retorno, fue un barco que salvó muchas vidas, entre ellas las de estos 456 niños.

#

Los libros, la vida y el pan. Principios de la inclusión

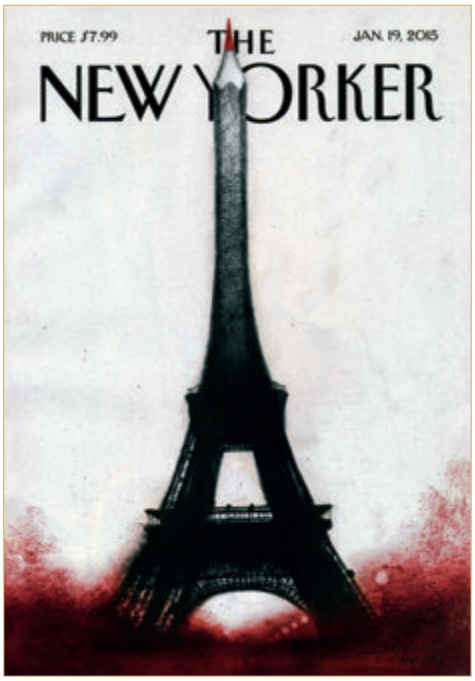
Tal vez, el lector imagine que todo comienza con un libro. Quizás crea que lo que le van a contar es parecido a algo que ha leído y tiene las lágrimas preparadas, porque hablar de necesidades especiales y literatura predispone a la alta fantasía emocional. Sin embargo, aquí no hace falta. En ocasiones, la realidad toma caminos insospechados, lejos del imaginario colectivo. En este relato, la experiencia está del otro lado de la compasión del mundo. Hay batallas y luchas épicas, sí; esperanza, también. La autora habla de inclusión, pero sobre todo de lectura. Porque de eso se trata. Y viceversa.

El primer principio

Cuando se habla de literatura infantil y necesidades educativas especiales, en general se alude a libros que tienen, aunque no lo expresen directamente, el objetivo de sensibilizar sobre una determinada causa. Esto conlleva ciertas peculiaridades narrativas que cumplen con otra meta menos honesta: informar sobre un síndrome, trastorno o discapacidad física. Digo menos honesta, porque en estas obras la ficción no construye; disfraza. Es apenas un recurso para poner en evidencia ciertas características personales que, por lo general, tienen más protagonismo que el propio relato. Juntas, la sensibilización y la información, se unen para servir a un fin mayor: la visibilización de un colectivo.

Autora

Carolina Lesa Brown
Especialista en Literatura Infantil



Solidarité
Il: Ana Juan
The New Yorker, 2015

La literatura, como bien cultural, no es ajena al entramado de convenciones sociales y políticas que reclaman una voz para quienes se encuentran en minoría o en un estado de mayor vulnerabilidad. Entonces, apurada, ofrece listas, monográficos o espacios dentro de exposiciones para dar cuenta de su presencia. El patrón de selección es sencillo: protagonista con singularidades físicas o mentales o un argumento que aborde el tema en cuestión. Por muy noble que sea la intención, es necesario revisar el lugar simbólico desde el cual se realizan estas propuestas, pues hablan más de nuestras carencias como sociedad que de las preferencias lectoras de las personas con necesidades educativas especiales o de acciones facilitadoras que fomenten la lectura en ellas.

El papel de la literatura se desdibuja y se diluye en el mar de lo políticamente correcto, donde toma un rumbo por demás cuestionable. La primera pregunta es sobre los destinatarios de estas acciones y su fin. Si el objetivo es concienciar a la población general, ¿no tendría más sentido producir novedosos libros informativos? Por otra parte, ¿por qué pensamos que la literatura puede o debe suplir las labores de otras áreas de trabajo? Existe también otra posibilidad: que estos intentos se dirijan a las personas con una determinada condición física o mental, así como a sus seres cercanos. En este sentido ¿por qué se tiene la infundada creencia de que el placer de la lectura pasa por la identificación de personajes con rasgos similares? Es frecuente oír la petición de un cuento "para comprender mejor…" o "para un compañerito de mi hijo que tiene…". Lo cierto es que el dueño de la solicitud no piensa, precisamente, en obras tan magníficas como *El curioso incidente del perro a medianoche*, sino en el montón de libros que nacieron, crecieron y se reprodujeron desde el didactismo, y que pueblan las librerías.

Confieso que me hiere profundamente pensar cómo, no conformes con obligarlos a procesar el mundo como la mayoría, tenemos la soberbia de enseñarles cómo sentir su propia condición y el dolor que, en muchas ocasiones, acarrea. El aporte de la literatura a estos lectores se reduce a falsos libros de autoayuda rebosantes de recetas simplistas y un optimismo que roza lo humillante.

Es cierto: hay veces que buscamos un espejo para abrir un diálogo con nosotros mismos, pero cuando lo hacemos necesitamos voces auténticas, con tramas tan complejas como el tema merece. Pero también, muchas –muchísimas– otras, solo queremos leer un buen libro, sea del tema que sea. Tal vez deberíamos dejar a los terapeutas y psicólogos hacer su trabajo, y nosotros dedicarnos al nuestro: hacer, sencillamente, literatura y garantizar los cauces para que libros, catálogos y recomendaciones lleguen a todos por igual. Este es, sin duda, el primer principio de la inclusión. Desde este lugar, los promotores del sector editorial tendrían que visitar fundaciones, asociaciones, centros terapéuticos y psiquiátricos; los organismos oficiales o representativos de la literatura infantil, incluirlos en su base de datos para el envío de invitaciones, noticias y selecciones; las bibliotecas deberían ser accesibles –no conozco ninguna señalizada con pictogramas–, contar con horarios distendidos donde las reglas sean menos rígidas y el público sea especialmente tolerante, e invertir en programas de extensión que incluya no solo lotes de préstamo, sino talleres y espectáculos de narración oral.

En 2011 tuve la suerte de coordinar un proyecto que llevó libros y cuentacuentos a diversos hospitales de Madrid. Uno de ellos, fue la unidad de psiquiatría adolescente del Gregorio Marañón. Acompañé a Margarita del Mazo a una sesión que nunca olvidaríamos. Uno de los libros que leyó fue *El árbol rojo*, de Shaun Tan. Entre los asistentes, una niña de unos 15 años fue especialmente participativa. Al finalizar el encuentro se acercó a la mesa, miró el álbum nerviosa, apuntó su nombre y dijo: "¿Sabéis por qué sabía tanto de este libro? Porque yo vi el árbol rojo y por eso hoy me dan el alta". *El árbol rojo* no está en ninguna lista ni monográfico.

El árbol rojo
Barbara Fiore, 2005

A esa experiencia puedo sumar otras. Una, en el centro terapéutico Aspadir, donde desarrollé, muchas veces en equipo con el ilustrador Adolfo Serra, talleres de animación a la lectura. Leímos *Donde viven los monstruos*, *La piscina*, *El túnel* y *Los cinco desastres*, entre otros. Todos ellos movilizaron la palabra y ofrecieron un espacio para elaborar nuevas subjetividades. La otra es una experiencia personal: tengo un hijo con trastorno del espectro autista. Confieso que las interminables luchas y batallas que libramos juntos no hubieran sido iguales sin la lectura compartida. La literatura fue ese lugar donde estar y acobijarnos juntos, en el cual encontrarnos en días donde éramos más vencidos que vencedores. Hoy Bruno tiene 9 años y es un gran lector de Julio Verne. Ambos ejemplos tienen algo en común: ninguna de las etiquetas médicas o psicológicas impidió que confiáramos en ellos como lectores o, en otras palabras, como creadores válidos de significado.

Luna
Kalandraka, 2005

Un buen comienzo para cambiar la mirada es sustituir el verbo *recetar* por *ofrecer*, poner en jaque las certezas y estar dispuestos a dejar las respuestas en sus manos. Hay tantos libros como lectores y tantas estrategias como mediadores. *Vamos a cazar un oso* es un éxito en el centro de Atención Temprana y una madre logró, en esa sala de espera, que su hijo se sentara en su falda por más de dos minutos gracias a *Luna* de Antonio Rubio. Pero la confianza no es todo, los libros deben cumplir con su trabajo: portar historias y no mensajes. En este punto a los mediadores se nos abre un campo de actuación aún en tierra virgen, que nos reclama y necesita.

Segundo principio

Apuntad: crear libros con contenidos destinados al ser humano en general y a ningún colectivo en particular. Lo que nos une y nos identifica no es una condición física o psicológica sino la angustia de la existencia, el dolor de la pérdida, el amor correspondido y el que no lo es, el miedo, el hambre, la necesidad del otro, los deseos, el anhelo, la melancolía y el pan. Las ganas de decir tacos y el placer de decirlos. La falta, la ausencia y la sed de hallar respuestas en un sistema simbólico que se quiebra ante las preguntas fundamentales.

Esto no significa que existan obras con adaptaciones. Por ejemplo, la editorial Sally Books cuenta con maravillosos libros con pictogramas, como *El astronauta*. Sin embargo, tanto esto como los rasgos de un protagonista deben ser una pieza más del delicado engranaje narrativo.

A continuación, hago una pequeñísima selección de obras de los últimos tiempos, cuya condición de los personajes es indispensable para pensar en lo elementalmente humano. También, y de forma inversa, incluyo otros libros que, aunque tengan representantes neurotípicos, ofrecen metáforas sólidas a personas o familias tan singulares como la mía.

Libros con voz propia

Las novelas gráficas *Es tu turno*, *Adrián* y *Supersorda* merecen un lugar en la biblioteca. El primero nos invita a conocer la soledad de Adrián, causada por la respuesta social a sus dificultades con la lectura, pero también el proceso transformador que vive a partir de Niebla, un personaje tan imaginario como real. La segunda es la autobiografía de Cece Bell. En sus propias palabras, “esa

autora e ilustradora alucinante que resulta que es sorda". Humor y ternura destilan en cómo narra su infancia a partir del uso de los audífonos. "¿Era sorda? ¿Qué significaba eso? Estas preguntas son la verdadera esencia del libro", nos cuenta. Por último, me gustaría recomendar la novela juvenil *El abismo*, de Neal Shusterman. No en vano ganó el premio nacional de literatura juvenil en Estados Unidos. Esta novela arrastra al lector hasta los confines de la mente de un adolescente, donde conviven el terror y un desesperado intento por salir adelante. Conmovedora, sensible y realista, nos pone en la piel de una persona que ya no se considera normal.

Blossoms
Il: Ana Juan
The New Yorker, 2008

¿Por qué están aquí? Las obras citadas tienen un denominador común: una voz auténtica, creíble y poderosa, de la que costará separarse aun cuando den las tres de la madrugada.

Por último, voy a incluir dos álbumes a los ya conocidos *El libro negro de los colores*, *Jesús Betz* y *Ficts*. Se trata de *Un mundo propio*, en el que su autora revela el proceso mediante el cual da forma a su mundo interior. El otro es *Afuera*, mención en la Feria de Bolonia de 2017, un hermoso álbum sin palabras que narra la experiencia de una niña que, tras una mudanza, no encuentra un lugar entre sus iguales hasta que descubre una misteriosa isla.

Familias atípicas

La primera vez que leí *Dorothy* recordé cómo vivimos el diagnóstico de mi hijo. Un fuerte huracán que lo arrastra todo, lo devora en su interior y apenas deja piezas con las cuales volver a levantar, a inventar, un hogar que ya nunca será igual. El álbum nada dice de esto. En cambio, en un inteligente juego intertextual con el *Mago de Oz*, nos cuenta la adopción de un tornado por un matrimonio de Kansas y sus inevitables consecuencias, no sin antes proponer una serie de agudas reflexiones sobre lo que implica en sus vidas. *Ícaro* es la sublime historia de una familia en la que, cada uno a su tiempo, se transforma en pájaro ante la incrédula mirada de los demás. Lejos de sufrir, aceptan la metamorfosis con alegría. No hay razón, no hay motivo por el cuál sucede: pero está ahí. Eso y el hecho de aprender a volar, cada uno a su

Ícaro
Kalandraka, 2014

El hombre del traje negro
Il: Ana Juan
Nórdica, 2017

ritmo, a su tiempo. Me conmovió especialmente la naturalidad de las partidas y la confianza depositada en su hijo cuando queda solo, mientras sus padres buscan un nido. En una línea de no ficción y dirigido más a un público juvenil adulto, no puedo dejar de mencionar *Mallko y papá*, donde el ilustrador Gusti narra su experiencia como padre de un niño con síndrome de Down y *María y yo*, una maravillosa novela gráfica sobre el vínculo entre Miguel Gallardo y su hija, con trastorno del espectro autista.

Vivir en sociedad

El círculo se amplía porque si algo somos los humanos, eso es seres sociales. Nuestras palabras acuerdan o luchan contra el orden y los sentidos establecidos. Por eso, cuando aparecen álbumes como *Algo con lo que nadie había contado* y la mirada se revierte hacia nuestro lado más inquietante, se agradece. Una niña cae en un pozo y, en un inicio, despierta todas las respuestas de alarma esperadas. Pero el tiempo pasa y, cuando pasa, difumina. El repliegue hacia la rutina y el olvido parece inevitable. Porque, aunque ella siga en el pozo, ¿qué se puede hacer más que enviar cartas afectuosas? Y, con el correr de los días, ¿tiene sentido seguir escribiendo? ¿Hará caso de lo que dicen? Cada una de sus líneas, tan clara como contundente, escribe sobre los silencios pactados para ofrecer una lectura abierta en la que conviven múltiples posibilidades. En otro registro, *Los cinco desastres* hace uso del humor para narrar la vida de sus desastrosos protagonistas y su enfrentamiento a un tipo perfecto. "¿Cómo está este libro? Bien no, ¡lo siguiente!", dijo uno de nuestros participantes a los talleres, y tiene toda mi credibilidad. Finalmente, creo que las cajitas de Wonder Ponder, en su totalidad, deberían ser de lectura obligatoria. Además de un concepto lúdico e inteligente de la lectura, son una invitación a la duda, la sugerencia y la reflexión. A crecer desde la incertidumbre para acompañarnos en el tránsito, siempre difícil, de leer vida.

A modo de final

La lectura literaria, como tantas otras, es imprevisible. Tras siglos de práctica, leyendo y escuchando, aún no hemos aprendido que se niega a ser domesticada. Tal vez sea hora de que le demos la libertad reclamada. No como una forma de subsanar una falta, sino para dibujar nuevas geografías lectoras, dinámicas y únicas, como cada naturaleza humana.

Selección bibliográfica

–*El curioso incidente del perro a medianoche*. Haddon, Mark. Ediciones Salamandra, Barcelona, 2004.
–*Vamos a cazar un oso*. Michael Rosen y Helen Oxenbury. Ekaré, Caracas, 2014.
–*Luna*. Antonio Rubio. Kalandraka, Pontevedra, 2005.
–*El astronauta*. Carlos Comendador. Sallybooks, Antequera, 2015.
–*Es tu turno, Adrián*. Helena Öberg. Ekaré, Barcelona, 2017.
–*Supersorda*. Cece Bell. Maeva, Madrid, 2017.
–*El abismo*. Neal Shusterman. Anaya, Madrid, 2017.
–*El libro negro de los colores*. Menena Cottin y Rosa Faría. Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2006.
–*Jesús Betz*. Fred Bernard y François Roca, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2003.
–*Ficts*. Ziraldo. This Side Up, Madrid, 2004.
–*Un mundo propio*. Laura Carlín. Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2017.
–*Afuera*. Mari Kanstad Johnsen. Niño editor, Buenos Aires, 2017.
–*Dorothy. Déjale entrar*. Javier Sáez Castán y Pablo Auladell. A buen paso, Mataró, 2017.
–*Ícaro*. Federico Delicado. Kalandraka, Pontevedra, 2014.
–*Mallko y papá*. Gusti. Océano Travesía, Barcelona, 2014.
–*María yo*. Miguel Gallardo. Astiberri, Barcelona, 2007.
–*Algo con lo que nadie había contado*, Marit Törnqvist. Cuatro Azules, Madrid, 2010.
–*Los cinco desastres*. Beatrice Alemagna. A buen paso, Barcelona, 2014.
–*Mundo cruel*. Ellen Duthie y Daniela Martagón. Wonder Ponder, Madrid, 2014.
–*Yo, persona*. Ellen Duthie y Daniela Martagón. Wonder Ponder, Madrid, 2015.
–*Lo que tú quieras*. Ellen Duthie y Daniela Martagón. Wonder Ponder, Madrid, 2016.
–*Pellízcame*. Ellen Duthie y Daniela Martagón. Wonder Ponder, Madrid, 2018.

BENJAMIN LACOMBE
JUSTINE BRAX
MARCO MAZZONI

PRESENTAN

CLÁSICOS ILUSTRADOS

Una nueva colección de obras clásicas de la literatura infantil, con una esmerada edición y bellamente ilustradas, dirigida por Benjamin Lacombe

EL MAGO DE OZ
Ilustrada por
Benjamin Lacombe

LAS AVENTURAS DE PINOCHO
Ilustrada por
Justine Brax

PULGARCITA
Ilustrada por
Marco Mazzoni

EDELVIVES

De la soledad

En la actualidad, el niño, la niña, es el centro de todas las atenciones en los países de nuestro entorno. La sociedad reconoce y defiende los derechos de la infancia. Sin embargo, muchos niños padecen una dolencia llamada soledad. En unos casos, encerrados en sus casas porque la ciudad les niega espacios para el juego y el encuentro con los amigos; en otros, a causa de la ausencia de los padres. Con frecuencia, las niñas sufren la marginación y el aislamiento por razón de su sexo. Hay también niños y niñas solos, con sus preguntas y sus miedos, víctimas de los conflictos en la pareja o de la dimisión de los padres en el ejercicio de su responsabilidad.

Como pájaros enjaulados

Autor

José Luis Polanco
Equipo Peonza

Cada día que pasa los niños tienen menos espacios en las ciudades, convertidas en territorio hostil, y viven en ellas como si fueran pájaros enjaulados, "apartados del hermoso misterio de la tierra y sus germinaciones" (Sabato). Las grandes poblaciones son hoy el espacio tenebroso y lleno de peligros, como lo es el bosque en los cuentos populares. Así ha dibujado la ciudad Roberto Innocenti en *La niña de rojo*, su versión de *Caperucita*. La niña perdida en la urbe inmensa, transformada en jungla de hormigón, salvaje y despiadada, inhóspita.

No es extraño que los niños y las niñas, expulsados de la ciudad, busquen cobijo en sus casas, a veces en el refugio aún más íntimo de sus propios cuartos, donde tienen a su alcance todo lo que pueden necesitar, excepto, quizá, el tiempo y la dedicación, la atención

La niña de rojo
Il: Roberto Innocenti
Kalandraka, 2013

y el cariño de sus padres. Con demasiada frecuencia, las tecnologías llenan un vacío.

En algunos de sus cuentos futuristas, Ray Bradbury vaticinó el mundo en el que vivimos: esta sociedad nuestra, bajo el imperio de lo audiovisual. En "La pradera", el escritor estadounidense pone el foco en una tecnología que atosiga y genera ansiedad, en unos dispositivos que parecen tener vida propia y usurpan la voluntad de sus dueños.

En este relato, el cuarto de juegos de los hijos se acaba convirtiendo en la peor pesadilla de los padres. Allí, encerrados con su juguete electrónico, cada vez más distantes de quienes tienen a su lado y de cuanto sucede fuera de las cuatro paredes, ven con los ojos de otros, piensan los pensamientos de otros.

Como los protagonistas del relato, adormecidos por el brillo de las pantallas, de espaldas a la naturaleza y sus misterios, muchos niños se convierten en seres pasivos, más solos cada día, más desorientados y perdidos; cada vez más huérfanos y desesperanzados, incapacitados para disfrutar de la naturaleza, del sol, la lluvia, el viento: privados del contacto con los amigos y de los efectos reparadores de la palabra y el afecto.

El libro del verano
Siruela, 2014

No se trata de demonizar el uso de móviles y pantallas, sino de recordar que los niños necesitan jugar al aire libre, relacionarse y desarrollar su capacidad de empatía. Una novela breve, de lectura muy grata, *El libro del verano* (Siruela, 2014), viene al caso. Tove Jansson nos presenta a Sofía, una niña huérfana de madre que pasa sus vacaciones con su padre y su abuela octogenaria en una isla del Golfo de Finlandia. Me ha interesado especialmente por la manera en que presenta la relación entre nieta y abuela, tan distinta a como suelen estar reflejadas este tipo de relaciones en la literatura infantil, tan falsas por idealizadas y edulcoradas, abuelos y nietos encorsetados en personajes sentimentales y sin sustancia.

En este caso, aunque basada en el amor que ambas se profesan, la relación entre la nieta y la abuela no está exenta de tensiones y desacuerdos, que afloran en unos diálogos salpicados de ocurrencias, en los que, cada una de ellas, en un extremo de la vida, refle-

xiona sobre las motivaciones y valores que las mueve a actuar en cada momento.

Tienen en común, además, un mismo afán aventurero, que se plasma en el entusiasmo por conocer todo lo que hay a su alrededor; en el caso de la abuela, con una actitud osada, a pesar de las limitaciones físicas y los achaques. Esta pasión por la aventura las lleva a explorar el paisaje agreste de la isla, a dormir en una cabaña, a salir en bote por la costa, a tumbarse en la hierba para ver pasar las aves migratorias, a penetrar en el bosque profundo para observar los animales en la espesura; y, al tiempo, a afrontar juntas las dificultades y los peligros. Una niña que es todo curiosidad, y una abuela siempre dispuesta a lo que salga, pero que reclama, cuando lo necesita, su derecho a quedarse sola y a que respeten su tiempo, por ejemplo, cuando está leyendo un libro, algo que hace con frecuencia.

El libro, recomendable tanto para niños como para adultos, encierra en sus páginas una admirable lección en la educación de la mirada y la sensibilidad infantil. Sobre el aprecio de la vida al aire libre, la importancia de tener experiencias enriquecedoras y la necesidad de asumir riesgos y desafíos; también, sobre el significado de la lentitud, la observación, la espera, la reflexión. Y, muy especialmente, sobre el valor inestimable de la atención al otro y el afecto para un desarrollo saludable.

La niña de rojo
Il: Roberto Innocenti
Kalandraka, 2013

Hijos del desamor

Sombrías, ásperas, siempre turbadoras las historias de los niños y niñas que pagan las consecuencias del distanciamiento y el naufragio de la pareja, las desavenencias, los procesos judiciales, la lucha por obtener la custodia de los hijos; a veces, la negativa a hacerse cargo de ellos. Son las crónicas de la soledad y el desamparo, del terror y la parálisis de los pequeños, víctimas inocentes de la culpa ajena.

La literatura infantil se ha ocupado, cómo no, del tema. *En el bosque* es un acercamiento a los miedos que les asaltan a los niños ante el abandono y la soledad. Anthony Browne reescribe la historia de Caperucita –ahora en clave masculina– para contar el dolor que siente un niño cuando desaparece el padre. El ilustrador

inglés acentúa la tensión narrativa sembrando detalles con los que prepara al lector para un desenlace trágico, que se resuelve, sin embargo, con un inesperado final feliz.

Ana María Matute sabía bien de lo que hablaba cuando escribió *Paraíso inhabitado*. Adriana, la protagonista, llega al mundo cuando ya el amor entre sus padres ha desaparecido. Para huir del inhóspito entorno, la niña crea su propio paraíso en el territorio de la imaginación.

Con el carboncillo lo cuenta Suzy Lee, en *El pájaro negro*, un álbum sin apenas palabras. El negro y el gris sobre el blanco inmaculado del papel; ningún color que distraiga la atención del lector. "Estoy triste…", así comienza la historia; en el dibujo encontramos la explicación: desde el pasillo, la puerta entreabierta en el cuarto de los padres, la niña escucha una discusión, acentuada en la ilustración por los gestos crispados del padre y de la madre.

El pájaro negro
Il: Suzy Lee
Barbara Fiore, 2011

"Nadie me dice nada. Nadie me cuenta nada". De manera lacónica muestra la niña su pesadumbre y su enfado ante esa parte de la vida de los mayores que le es hurtada. Las luchas, las inquinas, las zonas en sombra que los padres guardan celosamente, pero que los niños, con su intuición misteriosa, son capaces de adivinar. Y que aprenden pronto a sobrellevar, aunque dejen siempre en ellos un poso de tristeza, de inseguridad y de miedo; a veces, hasta un vago sentimiento de culpa.

En la historia de Lee, la llegada del pájaro negro es, primero, una tímida presencia, sombra de la niña en la portada, casi pájaro. Luego, infausta figura, mancha oscura de magnitud gigantesca que se adueña de la doble página al completo. Negra, como la noche más oscura.

El pájaro le ofrece compañía, y, además, alas con las que escapar, sobrevolando montañas, mares y desiertos. El vuelo aligera el peso de la carga. Es, entonces, cuando la niña toma conciencia del problema, y sabe, aunque los padres crean que nada sabe. Ahora, también ella tiene un secreto. Ha reflexionado, y comprende que la vida consiste también en reconocer que ese lado oscuro existe; y que, tal vez, las cosas nunca vuelvan a ser como fueron.

Ellas, también olvidadas

La historia es larga, viene de lejos. Hubo y sigue habiendo un primer sexo, y un segundo sexo, de menor categoría. Persisten el azul y el rosa. “Hacer que nuestras vidas sean fáciles y agradables, éstas son las funciones de las mujeres en todo tiempo y lugar, y para lo que deben ser educadas desde la infancia”, escribió Rousseau.

ONU Mujeres señala que la participación de las mujeres en el mundo laboral y en la política sigue siendo escasa y recuerda que hay más de medio centenar de países en los que las mujeres no pueden heredar la tierra, ni se les permite abrir solas una cuenta bancaria, y otros en los que el divorcio puede significar su fin. De todos son conocidos los datos escalofriantes de las víctimas mortales de la violencia machista en nuestro país. Sin olvidar otras clases de violencia, como la brecha salarial que existe entre trabajadoras y trabajadores.

En la literatura, ellas también estuvieron durante mucho tiempo marginadas, ninguneadas por el hecho de ser mujeres. María Teresa León, María Zambrano, Rosa Chacel, Zenobia Camprubí, Concha Méndez, las escritoras del exilio, doblemente olvidadas. Lo mismo que las poetas de los años cincuenta –Conde, Uceda, Figuera, Gatell–, ignoradas en las antologías de la época.

Momo
Il: Michael Ende
Alfaguara, 1978

En la literatura infantil, el protagonismo de las niñas siempre fue escaso y sin demasiado relieve. La mayoría, princesas, sirenitas, criadas cenicientas, hadas buenas, brujas malvadas. Bellas durmientes aguardando la llegada del príncipe que las despierte de su letargo de siglos. Niñas recatadas y discretas en el jardín secreto de la LIJ. Hay excepciones, claro. Alicia, Heidi, Matilda, algunas otras.

Yo me quedo con dos. Bien distintas, complementarias. Con cada una aprendemos cosas importantes. Pippi Langstrump, nueve años, sin padre ni madre, absolutamente sola en el mundo; y, sin embargo, risueña y salvaje, independiente, estrafalaria y divertida, amiga leal, dis-

¡Huye!
Il: Daniela Olejníková
Barbara Fiore, 2017

puesta siempre a emprender una nueva aventura. “No te preocupes por mí, que yo sé cuidarme solita”. Una actitud ante la vida. Astrid Lindgren nos regaló un sueño de libertad en cada página.

La otra es Momo. Nadie la conoce en la gran ciudad. Nadie sabe de dónde viene. Ni si tiene o no padres. Sólo que estuvo en un hospicio en el que había ventanas con barrotes y azotes cada día, por eso escapó de allí. La niña tiene una cualidad poco común: sabe escuchar. “Muy pocas personas saben escuchar de verdad. Y la manera en que sabía escuchar Momo era única. Sabía escuchar de tal manera que los tímidos se sintieran de repente muy libres y valerosos. O que los desgraciados y agobiados se volvieran confiados y alegres. Y si alguien creía que su vida estaba totalmente perdida y era insignificante… iba y le contaba todo eso a la pequeña Momo, y le resultaba claro, de modo misterioso mientras hablaba, que tal como era sólo había uno entre todos los hombres y que, por eso, era importante, a su singular manera, para el mundo.”

Momo. Un silencio que no juzga: acoge, protege y reconcilia. Actitud tan opuesta a la que se evidencia en las redes sociales, los egos desatados, las urgencias de los clics y emoticonos, las banalidades de tuits y wasaps; allí donde se esconden los hombres grises, los ladrones del tiempo, de nuestro tiempo, que Ende adivinó con tanta antelación. “Nadie se daba cuenta, escribe, de que, al ahorrar tiempo, su vida se volvía cada vez más pobre, más monótona y más fría”. Momo es rebelde porque regala tiempo, atención, cuidado del otro; sin alarde. Hay en su historia un aviso para ahora mismo.

La pérdida de la madre, del padre

Pocas heridas tan difíciles de curar como las que deja en la infancia la muerte de la madre o la del padre. Imposible explicar el desamparo que debe de sentir una niña, un niño, ante la ausencia de los progenitores. La tristeza, el dolor, la sensación de vacío. La soledad, fría como el hielo.

En *La mujer de la guarda*, Sara Bertrand nos cuenta la reacción de Jacinta y sus hermanos cuando muere la madre. El deseo de la niña de saber si es cierto que está en el cielo, como le dicen unos, o si se ha marchado para no volver nunca más, como le dicen otros. El recuerdo de la madre es una presencia que el tiempo adelgaza, una voz que se torna cada vez más débil, la huella de unas manos que acariciaron, de una mirada, de un gesto, de unas palabras que ya nunca más volverán a ser pronunciadas. En la oscuridad de la noche, se hace más dura si cabe la ausencia.

La literatura está poblada de niños y niñas a quienes les faltan los padres. Momo, Pippi Langstrump, David Copperfield, Jane Eyre; Jim Hawkins, David Balfour, tantos otros en las novelas de Stevenson. Los niños de Nunca Jamás; Mary Lennox, en *El jardín secreto*; *Danny, el campeón del mundo*, de Dahl. Paulina, Jujú, Yungo, en la obra de Ana María Matute. También Alfanhuí es huérfano, y salió un día solo de casa, y en el camino encontró, igual que cada uno de nosotros, alegrías y tristezas, amigos y enemigos –unos fantásticos y otros no–; y, abriendo los ojos a la ceguera, hasta le vio la cara a la muerte.

» **7 cuentos crudos**
Il: Juan R. Alonso
SM, 2007

Muchos escritores proyectan en los protagonistas de sus libros su propia infancia, el desamparo que sintieron en la niñez; y en sus historias se esconde (o se transparenta, según como se mire) la infelicidad de un tiempo ya lejano. El desvalimiento, la confusión, el asombro, las preguntas ante los enigmas de la vida, el aprendizaje del dolor, también los momentos de felicidad, el descubrimiento del mundo. Al fondo, la herida nunca cicatrizada del todo que dejó la madre o el padre ausente.

Más libre de ataduras que nadie, el niño huérfano parece llamado por el destino a

» **Camino de mi casa**
Il: Esperanza León
Thule, 2011

la aventura. En su indefensión y desvalimiento se encuentra la causa de su infelicidad; pero, también, la fuerza que le empuja a batallar, a salir en busca de aventuras; a menudo, a iniciar un largo viaje, que no es otra cosa que lucha por la supervivencia en un mundo que se le muestra hostil.

Otros, en cambio, más frágiles, para hacerle frente a la pesadumbre, buscan abrigo en los parajes de la imaginación. Jacinta y sus hermanos, en los cuentos que ella, la hermana mayor, les cuenta cada noche, hasta que llega el sueño. Adriana, Jujú, Paulina, en las historias que cuenta la abuela; en el cuarto de la plancha, escuchando las conversaciones de las criadas; o en el desván, viajando en el "Ulises", el barco imaginario que la fantasía del niño ha creado.

» **Príncipes de Maine, reyes de Nueva Inglaterra**
Tusquets, 2005

Nos fascinan las historias de unos y otras, a pesar de tanta nostalgia y tristeza como suele haber en esas páginas. Quizá, porque todos, pequeños o grandes, nos sentimos huérfanos en muchos momentos de nuestras vidas. Huérfanos y terriblemente solos, como Homer Wells, en el orfanato de St. Cloud's del doctor Larch, siempre envuelto en la bruma; como Melony, la niña rebelde, como el pequeño Fuzzy Stone, enfermizo y esmirriado, con su tos seca y pertinaz, durmiendo en el interior de la cámara humidificadora, los personajes de John Irving.

Los héroes de hoy se encuentran en las páginas que escribe la realidad. Son los niños sin padre como consecuencia de la violen-

cia, el narcotráfico y los conflictos bélicos; los menores arrancados a sus padres migrantes por la política de tolerancia cero en la frontera de EEUU; los que llegan a Europa solos, en patera o en los bajos de un camión; los niños y niñas tutelados en nuestro país por las comunidades autónomas en centros de acogida desbordados, condenados a un futuro de precariedad y exclusión; los que son víctimas de abusos sexuales, doblemente víctimas al fallar el sistema judicial.

El chico a quien criaron como perro no es un libro de literatura infantil. Reúne un puñado de historias reales, de niños y niñas que vivieron las circunstancias más devastadoras. Adolescentes secuestrados, supervivientes de genocidios, testigos de asesinatos, víctimas de la violencia familiar y del abandono. Bruce Perry, psiquiatra infantil, describe los efectos de un trauma en los cerebros de los niños; y demuestra que, gracias al afecto, el lenguaje, el contacto, la intervención activa del entorno, y, por supuesto, la acción de profesionales de la neuropsiquiatría entregados y con experiencia, es posible la recuperación física, mental y emocional. Un libro desgarrador; y, sin embargo, con un sorprendente final feliz. Un rayo de luz entre tanta oscuridad.

El chico a quien criaron como perro
Capitán Swing, 2016

Referencias bibliográficas

–Bertrand, S.: *La mujer de la guarda*. Milenio, Lleida, 2018.
–Bradbury, R.: *La bruja de abril y otros cuentos*. SM, Madrid, 1994.
–Browne, A.: *En el bosque*, FCE, México, 2004.
–Ende, M.: *Momo*. Alfaguara, Madrid, 2015.
–Frisch, A./Innocenti, R.: *La niña de rojo*. Kalandraka, Pontevedra, 2013.
–Jansson, T.: *El libro del verano*. Siruela, Madrid, 2004.
–Lee, S.: *El pájaro negro*. Barbara Fiore, Cádiz, 2010.
–Lindgren, A.: *Pippi Calzaslargas*. Blackie Books, Barcelona, 2015.
–Irving, J.: *Príncipes de Maine, reyes de Nueva Inglaterra*. Tusquets, Barcelona, 2005.
–Matute, A. Mª.: *Paraíso inhabitado*. Destino, Barcelona, 2009.
–Perry, B.: *El chico a quien criaron como perro*. Capitán Swing, Madrid, 2016.

#

Una organización maligna, una familia en constante huida, un secreto ENORME, ¡INMENSO!...

Y grandes dosis de humor, misterio y aventura.

Descubre los códigos ocultos del libro y escribe tus propios mensajes secretos con el superboli de la AAA.

Síguenos en:

loqueleo

www.loqueleo.com/es

Adictos a la curiosidad. LIJ y redes

En este artículo, el autor reflexiona sobre la forma en la que la Literatura Infantil y Juvenil trata, en general, las relaciones de niños y adolescentes con las redes sociales. A través del comentario de algunos libros representativos, destaca ciertos elementos que se vislumbran en ellos para que profundicemos en la función, utilización y significado que la telaraña digital tiene en nuestra vida cotidiana. Apoya sus consideraciones en otros autores que también incitan a ir más allá a la hora de analizar los posibles cambios que se están produciendo en la forma de entender y acercarse a la lectura.

Autor

Rafael Muñoz
Lector. Especialista en LIJ

Se trata de la curiosidad, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena de practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno mismo.

Michel Foucault

Todo este fenómeno humano de la cultura no está en ningún lugar, sino entre nosotros, en red.

Antonio Rodríguez de las Heras

Algunas preguntas

¿Cómo se acerca la llamada literatura infantil y juvenil (LIJ) a la relación de niños y adolescentes con las redes sociales y al uso de los dispositivos electrónicos? ¿El enfoque que se suele elegir

» **Otra vuelta de tuerca**
Il: Ana Juan
Galaxia Gutenberg, 2013

acostumbra a ser diverso? ¿Ofrece al lector relatos que hablan desde las posibilidades de comunicación y aprendizaje con estas herramientas, o tan solo le previene sobre las consecuencias de su uso? ¿Tiene acaso la LIJ cierto compromiso para tener que hablar sobre estos temas?

Se dice (creo que con acierto) que leer te abre y afina la mirada, cuestión que no debería extrañarnos, teniendo en cuenta que nuestra percepción tiende a conjugarse con la que se nos ofrece en los textos que nos echamos a los ojos. Quizá por ese motivo convendría no olvidar, aun a despecho de ciertas posiciones individualistas, que mirar, al igual que leer y pensar (que a veces vienen a ser lo mismo) lo hacemos con los otros.

Pongámonos entonces, si les parece, en modo conversación.

Enredar o tirar del hilo

Recuerdo que hace unos tres años escribí en la prensa digital de mi ciudad un artículo titulado *Enredar/Confundir* donde, creo que con ecuánime indignación, trataba de poner las cosas en claro sobre la actitud de cierta empresa cultural que había cerrado sus puertas sin justificación alguna. Y no contenta con ello, quería convencer a toda la ciudadanía de que no era cierto, ya que tan solo se había limitado a cambiar el formato de sus actividades.

Escribí entonces que sería bueno para todos que se olvidaran de *enredar (enmarañar algo con otra cosa*), de intentar *confundir* (*mez-*

clar, fundir cosas diversas, de manera que no puedan reconocerse o distinguirse), porque resultaba cuando menos desatinado tratar de argumentar lo inadmisible.

No trato de establecer que con el asunto que ahora abordamos ocurra lo mismo, lejos de mí esa intención. Pero tirando del hilo, desenredando si quieren, y después de más de una docena larga de lecturas sobre cómo la llamada literatura infantil y juvenil aborda el tema de las redes sociales y su relación con niños, adolescentes y jóvenes, el asunto me está resultando algo enmarañado y esto, como acabamos de ver, suele llevar casi siempre a la confusión.

Puede que se trate de una cuestión de enfoque, porque si abrimos el diafragma, aunque solo sea un poco, y miramos a nuestro alrededor, el *problema*, si lo quisiéramos conceptuar de este modo, es de orden general: vamos, que esa adicción de la que se habla profusamente retrata por igual a todas las edades y a todos los sexos.

Pero quizá el asunto principal no radique en la menor o mayor apertura del objetivo, sino en lo que verdaderamente muestra esa imagen y, más significativo todavía, lo que somos capaces de mirar, o sea, de ver. Convendría entonces ampliarla y también, por qué no, fijarnos con más detalle en lo que nos cuenta.

¿Dónde ponemos el foco?

¿Conocen el significado de *las babas del Diablo*? Se llaman de este modo a las finas telarañas que producen los arácnidos más jóvenes que aparecen en las zonas arboladas. Son como hilos muy delgados que se desprenden con facilidad ante el viento y uno puede sentir en el rostro la sensación de que algo desconocido o extraño nos roza.

En un cuento de Julio Cortázar que lleva este mismo título, se utiliza la expresión como metáfora de algo que el protagonista de la historia, un fotógrafo, percibe que ha ocurrido pero no llega a ver con claridad. Una suerte de curiosidad le lleva entonces a mirar con más atención lo que esconde aquella instantánea que disparó en la zona boscosa de un parque.

En el caso del director Michelangelo Antonioni, que en su película *Blow-up* adapta libremente el cuento del escritor argentino, utiliza una escena parecida como desencadenante de la trama: en la ampliación de unas copias fotográficas, que también se han realizado en un parque, se adivina lo que podría ser un asesinato.

Lo que sí parece quedar meridianamente claro en los dos autores es que les gusta *desenredar*, a diferencia de los responsables (?) de aquel centro, y lo llevan a cabo (nunca mejor dicho) tirando del huso y la rueca que conlleva todo proceso creativo.

La escritora y especialista en LIJ Graciela Montes parece dar sentido a este proceso con las clarividentes palabras que siempre le acompañan: *El bosque nos hace falta. ¡Pobres de nosotros si, desprovistos de bosque, ya no somos capaces de perdernos, de inquietarnos y deslumbrarnos frente a lo que nos resulta un poco oscuro, un poco enmarañado, un poco incomprensible! Sería como perder los enigmas.*

Algunos libros

Bien. Tenemos el bosque, también la mirada enfocada, pongamos entonces en movimiento la rueca y hagamos hilo, hablando de algunos de los libros que hemos leído:

Ready Player One, de Ernest Cline, podría ser el primero. Esta novela, que algunos colocarían en el segmento adolescente y juvenil, tuvo bastante repercusión desde el momento mismo en que estuvo en la calle; tanto es así, que el mismísimo Steven Spielberg la llevó al cine.

Su protagonista, junto a otros seres humanos, dedica su tiempo al mundo virtual que le propone el videojuego OASIS, que al parecer resulta bastante más entretenido que el llamado mundo real. Sucede entonces que su creador muere, pero antes propone a sus muchos seguidores que descubran un huevo de Pascua escondido en el juego, ya que quien lo encuentre recibirá ingentes cantidades de dinero. Nuestro protagonista se pondrá a ello con imbatible denuedo, viajará tanto por el mundo virtual como por el conocido como real, dejando de paso en sus lectores un rastro notable de referencias a la cultura pop de los años 80 y 90, los videojuegos en boga, el cine de la época…, quizá lo más destacable del libro.

En esta iniciada línea viajera, tenemos otros dos títulos que en el fondo me pregunto si son de signo muy diferente: *Papá está conectado*, del conocido ilustrador Philippe de Kemmeter, que en esta ocasión se atreve también con el texto, para contarnos la historia de un padre pingüino *colgado* del portátil hasta que este le deja colgado a él. Corre entonces frenéticamente en busca de una conexión por los lugares más inverosímiles descubriendo, por fin, nuevas utilidades al cacharro informático. Llama la atención, por no ser muy habitual, que en esta ocasión se ponga en evidencia las dependencias electrónicas parentales.

« **Otra vuelta de tuerca**
Il: Ana Juan
Galaxia Gutenberg, 2013

Tek el niño moderno de las cavernas, de Patrick McDonnell, cuenta con cierto humor la historia de un niño cavernícola que vive encerrado en su cueva, pendiente todo el tiempo de sus dispositivos electrónicos. De nada sirven los intentos de su familia y amigos para invitarle a conocer el mundo exterior. El libro parece jugar con el mito de la caverna de Platón e insinúa un cierto *retroceso humano* (ya me dirán ustedes si lo consigue) al situar el uso de las herramientas electrónicas en tiempos prehistóricos.

Me gustaría terminar este periplo libresco con la referencia al álbum de Beatrice Alemagna, *Un gran día de nada*, donde el protagonista retorna con su madre a una cabaña situada en un bosque (de nuevo la presencia boscosa). En aquel lugar parece presentirse la ausencia del padre y el marido, y se busca refugio (no sé si por ese motivo) en las pantallas. La madre *invita* a salir a pasear al hijo, mientras ella se embebe en su portátil, y el pequeño, contrariado, camina distraído prestando tan solo atención a su móvil hasta el instante mismo en que lo pierde de manera fortuita. En el proceso infructuoso por recuperarlo se presenta ante él el esplendor de la naturaleza y la vida que la rodea.

El álbum, de gran formato, nos permite disfrutar de la belleza de sus ilustraciones, e impregna en nuestra retina la magnificencia del lugar con su delicada paleta de colores. No hay mensajes explícitos sobre el cambio de mirada que se percibe en nuestro protagonista, la autora se limita a poner en marcha la rueca de cada lector, y esta puede que comience a hilar…

» **Lacrimosa**
Il: Ana Juan
Logos, 2015

Mirar al fondo e hilar fino

¿Recuerdan el famoso lienzo de *Las hilanderas* de Velázquez? El conocido óleo, subtitulado la *fábula de Aracne*, nos cuenta la historia de una joven que se enfrenta con la diosa Atenea por (digámoslo de este modo) sus comunes habilidades a la hora de *hilar fino*. La diosa, viéndose cuestionada en su poder por la hilandera, la convierte en araña y la condena a tejer por el resto de sus días.

La pintura retrata en un primer plano la vida cotidiana de unas hilanderas, y llama nuestra atención hacia una de ellas que, aparentando ser una mujer de avanzada edad debido a su ropaje, muestra descuidada la piel, joven y tersa, de sus piernas. Ese punto de asombro nos incita a seguir el hilo narrativo del lienzo, a rastrearlo, a focalizar nuestra mirada hacia el fondo del cuadro, donde otros personajes parecen hablar con vehemencia frente a un tapiz que quizá explique el sentido de la fábula…; la mirada del pintor de Sevilla, una vez más, *hilando* con elegancia.

¿No les parece que otro tanto pudiera ocurrir (ocurre a veces) con la literatura, también con la LIJ? Y en ese caso, ¿se puede afirmar que la conocida como literatura infantil y juvenil muestra en general una imagen más amplia y poliédrica de lo que significan en nuestro cotidiano las redes sociales y su utilización? ¿Nos ofrece historias que nos llamen a tirar del hilo, a buscar lo que se esconde al fondo del cuadro?

Buscando posibles respuestas, vienen en nuestra ayuda unos párrafos leídos recientemente al profesor Antonio Rodríguez de

las Heras, que expresaba la necesidad de que *la educación debería intervenir decididamente en la formación cultural y no solo profesional para esta sociedad tecnológica*. Para afirmar convencido, y creo que no estaría solo, que *entender la tecnología es el primer paso para su apropiación*.

Reflexiones que parecen *coser*, sin dejar puntada sin hilo, con las del antropólogo Néstor García Canclini, cuando afirma que *más que la disyuntiva libros en papel/textos digitales o el divorcio entre lo escrito y lo audiovisual, hay que averiguar si está cambiando la conversación que supone leer: ya sea en objetos encuadernados, subtítulos de películas o en pantallas electrónicas.*

¿No les parece que los dos hilan con fineza en la conversación que nos traemos entre letras?

Libros

–Alemagna, Beatrice: *Un gran día de nada*. Combel, Barcelona, 2017.
–Cline, Ernest: *Ready Player One*. Ediciones B, Barcelona, 2018.
–Kemmeter, Philippe de: *Papá está conectado*. Ediciones SM, Madrid, 2017.
–McDonnell, Patrick: *Tek el niño moderno de las cavernas*. Océano-Travesía, Barcelona, 2017.

Lecturas

–Rodríguez de las Heras, Antonio: https://www.bez.es/1/47/autor/Antonio-Rodriguez-de-las-Heras.
html https://retina.elpais.com/autor/antonio_rodriguez_de_las_heras/a
–Montes, Graciela: *Buscar indicios, construir sentido*. Babel Libros, Bogotá, 2017.

#

Biblioteca: Otras infancias

Los libros que a continuación ofrecemos hablan de problemas y vivencias de los niños y las niñas de hoy. Versan sobre asuntos bien distintos, desde las dificultades que deben vencer, ya sea en la familia, la escuela o la calle, a los miedos que les asaltan en su vida cotidiana. Unos cuentan la discriminación, el acoso, las agresiones y el maltrato; otros nos presentan a niños y niñas que son explotados en el trabajo, son víctimas de la violencia, la guerra o el hambre, o han tenido que abandonar su país para buscar un lugar mejor en el que vivir. Los hay también que tratan de la enfermedad o de cómo afrontan las limitaciones que impone la discapacidad. La lectura de estos libros promoverá, sin duda, la reflexión y el debate, pues abordan temas difíciles y complejos que hablan de crecimiento personal y de superación y, al tiempo, envían mensajes de esperanza.

#

Bintou y yo
Autora: *Alicia Giménez Bartlett*
Ilustrador: *Antonio Acebal*
Editorial: *Medicusmundi, Santander, 2018*

Medicusmundi y DASS (Asociación para el Desarrollo y la Acción Social Solidaria de Asturias), con la financiación del Gobierno de Cantabria, han editado este libro que trata el tema de la desnutrición en el mundo. Acompañado por una guía didáctica, está dirigido a alumnos de Educación Primaria.

El cuento tiene una parte narrativa en la que Estela, una niña española, se presenta y cuenta cómo se puso en relación con otra niña de su misma edad de Kalana, un pueblo de Mali. En la segunda parte, la ilustración adquiere un gran protagonismo y Bintou, su amiga africana, es quien cuenta su vida cotidiana. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★

El cazo de Lorenzo
Autora e ilustradora:
Isabelle Carrier
Traducción: *Élodie Bourgeois*
Editorial: *Juventud, Barcelona, 2010.*

Lorenzo es un niño con muchas habilidades y una gran sensibilidad estética, pero también con dificultades para adaptarse al mundo real, dificultades que están representadas en el libro por un cazo rojo que el protagonista va arrastrando a lo largo de la historia. De forma amena, tierna y afectiva, la autora nos hace reflexionar sobre las limitaciones de las personas con discapacidades, la respuesta que la sociedad les da y la importancia de estar atentos a sus necesidades y de ofrecerles nuestra ayuda.

Con un lenguaje sencillo, de frases cortas que acompañan a imágenes de líneas infantiles –con poco color, pero muy expresivas–, el libro está destinado a los más pequeños. (*E. E. A*)

Edad: ★★

Ícaro
Autor e ilustrador:
Federico Delicado
Editorial: *Kalandraka, Pontevedra, 2014.*

Mediante dos líneas narrativas diferentes, el libro cuenta la historia de Ícaro, un niño en un centro de acogida. Por un lado, el relato del niño, que narra la transformación de sus padres en pájaros, su viaje siguiendo las rutas migratorias y el deseo de regresar a buscarle. Por otro, el de la trabajadora social, empeñada en desdecir esta versión, argumentando que es fruto de la confusión mental del niño.

Una metáfora que se enfrenta a los convencionalismos y prejuicios, y apuesta por la libertad de elegir la manera en que uno desea vivir. Una perfecta caracterización de los personajes y un uso sutil del color en un álbum excelente. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★

Invisible
Autora: *Laida Martínez Navarro*
Editorial: *Edebé, Barcelona, 2017.*

Ismael Arana tiene dieciséis años; muchas veces, le gustaría ser invisible, desaparecer en el aire, conseguir que le ignoren. La razón es sencilla: Gafotas Isma es gay, y algunos de sus compañeros de instituto se meten una y otra vez con él. Cualquier momento es propicio para que la pandilla le maltrate, sin que nadie haga nada para evitarlo.

Aislado de todo y de todos en su agujero, Isma es incapaz de reaccionar y defenderse de los ataques de los matones. Sólo Alaitz y Germán le echarán una mano. Con su ayuda, admitirá que tiene un problema, para luego recuperar la autoestima y remontar. (*J.C.R.*)

Edad: ★★★

Birgit. Historia de una muerte
Autora: *Gudrun Mebs*
Ilustradora: *Beatriz Martín Vidal*
Traductor: *Moka Seco Reeg*
Editorial: *El Jinete Azul, Madrid, 2011.*

Ya en el mismo subtítulo, la portada desvela de qué trata el libro. Birgit, la hermana pequeña de la protagonista, nos cuenta desde sus ojos de niña la crónica de la grave enfermedad de su hermana, unos acontecimientos que en muchos momentos le resultan incomprensibles. El lector va siguiendo los pasos que da la familia desde la detección de la enfermedad hasta el momento de la muerte del ser querido.

El miedo, la esperanza, la tristeza, el sufrimiento, el derrumbe de la vida cotidiana. Sin paños calientes, pero con una gran sensibilidad, la escritora alemana Gudrun Mebs presenta un tema delicado. Además, una maravillosa secuencia de imágenes en un trabajo artístico encomiable. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★

Cara o cruz. Conviviendo con un trastorno mental
Guion y dibujos: *Lou Lubie*
Traductor: *René Parra*
Editorial: *Norma, Barcelona, 2018.*

Esta novela gráfica nos acerca a un trastorno mental poco conocido, a través de la experiencia de la autora, que tuvo que sufrir siete años los diagnósticos contradictorios de diferentes especialistas. La ciclotimia forma parte de las enfermedades bipolares y es difícil de detectar, porque sus síntomas se confunden con los de la bulimia, la fobia social o los problemas de ansiedad.

A través de la sinceridad, el humor y las metáforas visuales, Lou Lubie consigue que nos identifiquemos con los padecimientos de su personaje, al tiempo que nos informa con profundidad, pero de manera divertida y esperanzada, de una terrible enfermedad a la que pudo enfrentarse con mucho apoyo afectivo y una gran voluntad. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★

Juul
Autor: *Gregie de Maeyer*
Ilustrador: *Koen Vanmechelen*
Traductora: *Nuria G. Santos*
Editorial: *Lóguez, Salamanca, 2005.*

Juul recibe toda clase de burlas por parte de sus compañeros. El menosprecio que sufre le lleva a mutilarse las partes de su cuerpo que causan mofa. A medida que los demás le señalan sus deficiencias, el niño se desprende de aquellas partes que provocan el rechazo: sus rizos, sus orejas, sus ojos, sus brazos…. Al final, solo le queda la cabeza. Cuando queda abandonada, aparece Nora, que lo recoge, lo cuida y le da consuelo. Con el lápiz que le pone en la boca, Juul escribe esta historia.

Un álbum descarnado, cuya lectura ha provocado admiración y rechazo. Hace sentir el dolor del protagonista, obliga a reflexionar e invita al debate. (*J. L. P.)*

Edad: ★★★★

María y yo
Autor e ilustrador:
Miguel Gallardo
Editorial: *Astiberri, Bilbao, 2007*

Miguel Gallardo firma este libro junto a su hija, una niña con autismo. Es un relato cotidiano de la vida de ambos en el que nos presenta el característico modo de estar en el mundo de María: sus dificultades de relación, su capacidad de afecto, sus emociones, su sonrisa contagiosa...

Escrito con gran sentido del humor y dibujado con un grafismo muy elemental, el libro aspira a despertar la comprensión sobre el autismo, nunca la compasión. Recientemente, se ha publicado *María cumple 20 años*, una continuación de la historia, siete años y medio después. (*D.G.V.*)

Edad: ★★★★

La carta
Autora: *Roser Rimbau*
Ilustradora: *Rocío Araya*
Traductor: *Patric de San Pedro*
Editorial: *Takatuka, Barcelona, 2018*

Una tormenta de arena arrastra una hoja de papel y llega a manos del pequeño Moussa, en el pueblo senegalés de Thille Boubacar. Como su padre se encuentra muy lejos, el niño piensa en hacerle un dibujo del pueblo para que no lo eche tanto de menos. El niño va recorriendo las calles para descubrir qué le gustaría ver a su padre.

La carta le llevará el recuerdo de todo ello: la escuela, los murales del patio, la nueva carretera, la madre con su nuevo vestido, la comida, la alegría de los bailes. Una historia que tuvo su origen en un espectáculo de teatro de sombras. Sobre la migración y el desarraigo. (*J.L.P.*)

Edad: ★★

La cruzada de los niños
Autor: *Bertolt Brecht*
Ilustradora: *Carme Solé*
Traductor: *Moka Seco Reeg*
Editorial: *El Jinete Azul, Madrid, 2011*

Este extenso poema narrativo fue escrito por Brecht cuando comenzaba la Segunda Guerra Mundial y las tropas nazis invadían Polonia. Entre la leyenda y la realidad, el escritor alemán cuenta la huida de la guerra de un grupo de niños que, acosados por el miedo, el hambre y el frío, se echan a los caminos en busca de pan, calor y un hogar en paz.

Utilizando un trazo de apariencia abocetada, Solé realiza unas ilustraciones magistrales en el retrato de los personajes, sin otra concesión al color que el rojo violento en algunas de ellas. Un canto a la entereza, la ayuda mutua y la esperanza. (*J.C.R.*)

Edad: ★★★

La zapatilla roja
Autor: *Karin Grub*
Ilustrador: *Tobias Krejtschi*
Traductor: *Lorenzo Rodríguez López*
Editorial: *Lóguez, Salamanca, 2014*

Un periodista acude a cubrir el último suceso del país en guerra: un autobús en el que viajaba un equipo escolar que iba a disputar un partido de baloncesto acaba de ser bombardeado en el trayecto. Uno de los niños, gravemente herido, lleva en su pie izquierdo una zapatilla roja, idéntica a las que el periodista le regaló a su sobrino en su cumpleaños.

Ilustraciones en blanco y negro, excepto la zapatilla roja, para describir el entorno de casas derruidas, escenario en el que viven los chicos, en un país enfrentado con su vecino. Sobre las diferentes vidas que les toca a los niños según el lugar en el que vivan. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★

Mexique. El nombre del barco
Autora: *María José Ferrada*
Ilustradora: *Ana Penyas*
Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2017*

En *Mexique*, Ferrada aborda el tema del exilio dando voz a uno de los 456 niños españoles que, en 1937, tuvieron que partir hacia Morelia (México) como consecuencia de la Guerra Civil Española. Lo hace con su prosa poética, tan bella como franca, sin artificios, guiada únicamente por las vivencias y las emociones de los pasajeros: el estruendo de la guerra, el miedo al olvido o la inmensidad del mar.

Hermoso relato en el que afirmaciones rotundas, metáforas e interrogantes, se alían con las elocuentes ilustraciones de Ana Penyas, de perspectivas diversas y tonos oscuros, para mantener al lector en vilo durante la travesía de la lectura y sacudir las conciencias. *(A.G.)*

Edad: ★★★

El beso del Sahara
Autor: *Gonzalo Moure*
Editorial: *S.M.*,
Madrid, *2006*

Una joven madrileña que visitaba los campos saharauis de Argelia, experimenta un cambio extraño tras el beso de una refugiada adolescente. Con el beso han intercambiado sus mentes y por tanto sus vidas a partir de ahora. Es la empatía llevada a la literalidad de su definición; pero solo ellas lo saben. De este modo la española conocerá las costumbres y experimentará las vivencias y anhelos de este pueblo.

Pero todo esto es un misterio para el enamorado de la refugiada que no descansará hasta desentrañarlo. El desierto y la injusticia histórica son también protagonistas relevantes de este relato. (*P.M.*)

Edad: ★★★★

La inmigración explicada a mi hija
Autor: *Sami Naïr*
Traductora: *Rosa Alapont*
Editorial: *Plaza y Janés*,
Barcelona, *2001*

Ante la sociedad multicultural a la que nos dirigimos, o incluso en la que ya estamos, el mestizaje como solución humanamente digna y solidaria es la vía de integración más acorde con los principios y valores del mundo occidental.

A través de la joven interlocutora que el autor nos propone el lector va participando también en la comprensión e interiorización de aspectos como el sentimiento del emigrante rechazado, el racismo y la xenofobia, las leyes de extranjería o el nuevo modelo de ciudadano europeo entre otros aspectos. Y todo ello con un lenguaje sencillo, una exposición clara y un razonamiento lúcido. *(P.M.)*

Edad: ★★★★

Wonder: La historia de Julian
Autor: *R. J. Palacio*
Traductora: *Verónica Canales Medina*
Editorial: *Nube de Tinta*,
Barcelona, *2014*

"Sé que no soy un niño de diez años normal. Bueno, hago cosas normales: tomo helado, monto en bici, juego al béisbol, tengo una XBox… Pero sé que los niños normales no hacen que otros niños normales se vayan corriendo y gritando de los columpios."

Así comienza *La lección de August*, primera novela de la serie; y así se describe el protagonista, August Pullman, un niño que quiere ser normal a pesar de su aspecto físico. En esta segunda, es Julian, el chaval que peor le trata porque no soporta verlo, quien toma la palabra. Le cuesta asumir sus errores y darse cuenta del impacto que su manera de actuar tiene en los demás. (*J.C.R.*)

Edad: ★★★★

Y oyes cómo llora el viento
Autora: *Dora Sales*
Ilustrador: *Enrique Flores*
Editorial: *Lóguez, Salamanca, 2016*

Un niño de la calle, 12 años, habla durante tres noches con una trabajadora social y le cuenta su vida en medio de la pobreza, la droga y la violencia. El recuerdo del hermano muerto por una bala, del padre también muerto, la madre ausente, el último y lejano abrazo que recibió. Ahora, el hambre, el miedo, la soledad; la oscuridad y el silencio, que hacen más grande la soledad. La rabia, creciendo dentro.

Él, niño sicario, atrapado en el violento mundo de las bandas y el narcotráfico. Ella, la educadora, y el programa de alfabetización: el desaliento cuando nada, en el trabajo, parece tener sentido. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★

Yo, gorda
Guion y dibujos: *Meritxell Bosch*
Editorial: *La Cúpula, Barcelona, 2017*

La bulimia es un trastorno de comportamiento que causa mucho sufrimiento y puede tener terribles consecuencias. Meritxell Bosch nos cuenta su experiencia personal revelándonos con gran valentía sus sentimientos. Nos muestra las conflictivas relaciones familiares, la marginación en el colegio y su ansiedad con la comida para compensar los problemas emocionales.

La consecuencia de todo lo anterior es su baja autoestima y los complejos que la asedian. También nos ofrece una vía de salvación gracias al apoyo de un psicólogo, su pareja, los amigos y el trabajo como dibujante que, además, en este caso le ha servido de terapia. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★

Mallko y papá
Autor: *Gusti*
Editorial: *Océano Travesía, Barcelona, 2014*

"¡Cuando Mallko nació atacó mi castillo con todas sus fuerzas, con todo su ejército!"

Gusti ha escrito un libro valiente sobre su vivencia como padre de un niño con síndrome de Down. Es un libro-cuaderno de dibujo sincero y valiente donde el autor habla sin tapujos del rechazo que sintió hacia Mallko cuando nació y de cómo éste acabó ayudándole a vencer todos sus miedos.

Es una invitación a reflexionar sobre qué significa ser "normal" y sobre el poder del amor. "Aceptar es recibir voluntariamente y con agrado lo que se nos ofrece." (*A.S.G.*)

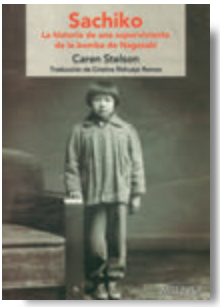
Edad: ★★★★★

Parco
Autor: *Jordi Sierra i Fabra*
Editorial: *Anaya. Madrid, 2013*

Un joven de dieciséis años –*Parco*, pues solo responde con las palabras imprescindibles– es ingresado en un centro de menores por haber apuñalado a un hombre hasta darle muerte. Con un ritmo muy ágil, de frases cortas y afiladas, la novela va desvelando, en la relación con los educadores del centro, la trayectoria del joven y los motivos de su comportamiento.

En breves monólogos, el protagonista reflexiona sobre la libertad, la soledad o su actitud ante la vida, la de un adolescente desorientado al que su entorno ha tratado a degüello: la pobreza, el primer amor, el choque entre los sueños y la realidad, las tempranas cuchilladas, las primeras cicatrices en el alma. (*J.C.R.*)

Edad: ★★★★★



Sachiko
Autora: *Caren Stelson*
Traductora: *Cristina Ridruejo Ramos*
Editorial: *Milenio, Lérida, 2018*

Subtitulado *La historia de una superviviente de la bomba de Nagasaki*, narra los hechos desde el punto de vista de los *hibakusha*, los supervivientes. Describe, los días previos, presentándonos a la pequeña Sachiko y a su familia; y, luego, los ataques aéreos, la intensificación de los bombardeos, las noches convertidas en pesadilla, las salidas precipitadas hacia el refugio antiaéreo, el estallido de la bomba el 9 de agosto de 1945, y las terribles consecuencias.

Desde 1995, Sachiko Ya-sui ha viajado por Japón, EEUU y Canadá compartiendo, con miles de estudiantes, su experiencia, la que ahora leemos en este libro descarnado, pero muy recomendable. (*J.L.P.*)

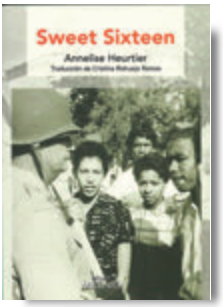
Edad: ★★★★★

Sal de la máquina
Autor: *Sergio Legaz*
Ilustrador: *Miguel Brieva*
Editorial: *Libros en Acción, Madrid, 2017*

Advirtámoslo de entrada: no es un libro para niños. Lo es para quienes trabajan con ellos, y para quienes quieran saber cómo influyen los "teléfonos inteligentes" en nuestras vidas. El subtítulo, "Cómo superar la adicción a las nuevas tecnologías y recuperar la libertad perdida", es bien explícito.

Para saber más acerca de cómo se transforma la mente humana en contacto con las pantallas táctiles, sobre las repercusiones psicológicas, sociales y políticas que tienen y sobre las apps y las redes sociales como factores de adicción. De especial interés: los efectos del uso de *tablets* y *smartphones* en el desarrollo del cerebro infantil. Incluye una propuesta concreta para una desconexión voluntaria. (*J.C.R.*)

Edad: ★★★★★



Sweet Sixteen
Autora: *Annelise Heurtier*
Traductora: *Cristina Ridruejo Ramos*
Editorial: *Milenio, Lleida, 2017. 12 €*

Años 50 del pasado siglo. En EEUU, la segregación racial era vista como algo natural. Pero distintas organizaciones presionaron para que la situación cambiara. En 1954, el Tribunal Supremo declara inconstitucional la segregación racial en las escuelas públicas; en el norte del país, la declaración es bastante bien acogida, en el sur, causa indignación. En este contexto, el Instituto Central de Little Rock (Arkansas) decide sumarse al proceso de integración permitiendo el acceso al centro a nueve estudiantes negros (entre dos mil quinientos blancos). Con el comienzo de las clases, el rechazo, los graves altercados, las humillaciones, las agresiones físicas, las intervenciones de la policía. Un testimonio de la lucha por la igualdad y la integración. (*J.C.R.*)

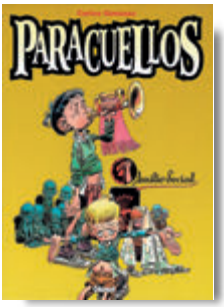
Edad: ★★★★★

Diario de un campo de barro
Autor: *Ricardo Gómez*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2002.*

Las sucesivas guerras civiles que se produjeron en la antigua Yugoeslavia destaparon de nuevo la barbarie humana en Europa. Muchas familias emprendieron una huida hacia lo desconocido. Así hasta que llegaban a los campos de refugiados donde miles de supervivientes se sobreponían a la desolación.

Este es el mundo que se encuentra una adolescente que ha pasado diez meses con una familia de acogida española. Con los recuerdos de su estancia en España y anteriormente de su casa familiar en Kosovo, comienza a escribir un diario, contrastando esas hermosas vivencias con el desgarro, los proyectos truncados y la pérdida de los seres queridos. *(P.M.)*

Edad: ★★★★★



Paracuellos
Autor e ilustrador: *Carlos Giménez*
Editorial: *Glénat, Barcelona, 2000*

Paracuellos consta de seis álbumes, cada uno de ellos compuesto de breves historias de entre dos y ocho páginas. Son relatos fragmentarios ambientados en los Hogares del Auxilio Social, institución creada al término de la guerra civil para hijos de republicanos fusilados o encarcelados y niños de familias sin recursos.

A través de un dibujo expresionista, en blanco y negro, presenta la realidad amarga de unos niños maltratados, que sufren hambre, frío, calor, castigos arbitrarios y la más absoluta falta de cariño por parte de sus cuidadores. Un ajuste de cuentas con un pasado terrible sufrido por el propio Giménez en su infancia. (*D.G.V.*)

Edad: ★★★★★

Ana Juan

A través de las respuestas de esta gran artista, conocemos el largo recorrido que la ha llevado a crear su personal mundo estético y las historias que un día decidió contar. Nos cuenta también su forma de trabajar, los distintos planteamientos que hace cuando colabora con la prensa y cuando se enfrenta a la ilustración de un libro, y algunas de las vicisitudes editoriales de sus obras. Comprobamos que ya desde niña tenía la firme determinación de dedicarse a dibujar; el paso de los años no ha hecho otra cosa que afianzar el deseo de Ana Juan de expresarse a través de este medio. Su entrega y dedicación han hecho realidad una obra artística magistral, reconocida en todo el mundo.

Autores

Juan Gutiérrez Martínez-Conde y **Javier Sobrino**
Equipo Peonza

Háblanos de la infancia, Ana. ¿Cómo fue? ¿Qué recuerdos te trae? ¿En qué medida tiene algún interés en tu trabajo como ilustradora?

Crecí en un mundo de adultos y aprendí a relacionarme con el mundo a través del dibujo. Han pasado muchos años y siento que nada ha cambiado. El dibujo sigue siendo un lugar solo mío, y en el que me siento a salvo, y la ilustración el medio que me permite una relación con el inhóspito exterior.

Soy la pequeña de tres hermanas, como en los cuentos, con las que tengo una gran diferencia de edad; esto hizo que la lectura y el dibujo fueran mi lugar de recreo. Todas esas lecturas, todos esos dibujos fueron el germen que me llevó a desarrollar mi trabajo de ilustradora. Tantos, tantos libros… Era una lectora insaciable y

nada me hacía más feliz que el hecho de que me regalasen libros, los cuidaba y releía una y otra vez. Recuerdo que encontré por la casa una edición de los años 30 de un *Tiempo de soñar* de María Teresa León, mujer de Rafael Alberti, con unas bellas ilustraciones de Rosario de Velasco que hicieron que comenzara a interesarme por el dibujo en otro sentido, más allá de un entretenimiento.

No tengo nostalgia de la infancia porque siempre considero mi presente el mejor de los momentos.

¿Por qué haces Bellas Artes?

Siempre he tenido la sensación de no haber elegido esta carrera, sino que la carrera me eligió a mí; o, mejor dicho, fue mi madre quien me empujó a seguir estos estudios. Desde pequeña, al salir de clase iba a la Escuela de Artes y Oficios, donde comencé dibujando motivos decorativos de escayola, hasta llegar al dibujo de estatua. No he podido tener una formación más clásica; sin darme cuenta me estaba preparando para hacer el examen de ingreso en lo que era la Escuela Superior de Bellas Artes, y a los 16 años me encontré superando el ingreso en la Escuela y estudiando en el Instituto por las noches; era difícil de explicar y más de compaginar. Fueron un par de años complicados, pero este esfuerzo hizo que acabase mis estudios antes de lo esperado y que inmediatamente pudiese comenzar a desarrollar una actividad profesional.

No hay un momento puntual en el que decidiera estudiar Bellas Artes, creo que esto es algo que se fue conformando a lo largo de mi infancia y juventud. Al principio, no piensas que pueda ser un oficio; más tarde, a medida que vas comprendiendo, aprendiendo y amando el dibujo, comienzas a soñar y a vislumbrar un futuro. Como muchos niños, dibujaba obsesivamente, el problema es que al ir creciendo no dejé de hacerlo.

¿Cómo había sido tu relación con el arte hasta ese momento?

Al estudiar Bellas Artes pude canalizar mi pasión por el dibujo porque la pintura no me interesaba, ni tampoco intentar una carrera en el mundo del Arte con mayúsculas. Siguiendo el amor que tenía por los libros ilustrados de mi infancia y por el dibujo, conseguí encontrar un lugar en el mundo de la ilustración; no fue fácil porque no se contemplaba en la Facultad como materia a enseñar; y en el campo laboral, no había mucho más allá que la prensa, revistas o la ilustración de libros infantiles. De todos modos, viví el privilegio de empezar a publicar en un momento afortunado, aunque tuve que esperar y luchar un tiempo hasta que conseguí ilustrar libros fuera del ámbito infantil.

Carmilla
Il. Ana Juan
Fondo de Cultura Económica, 2013

¿A qué pintores clásicos, modernos o ilustradores admirabas en esa época? Y ahora, ¿quién te llega al corazón a través del arte?

Siempre he admirado la pintura flamenca: Los Brueghel, viejo y jóvenes, Van Eych, Van der Weyden,… pero también Daumier, Kathe Kollwitz o Mark Rothko me apasionan. Todo aquello que me emocione tiene algo que enseñarme. Bebo de muchas fuentes y creo que eso que llamamos "inspiración" hay que buscarlo en disciplinas que estén lo más alejadas posible de la tuya: música, cine, literatura…

¿Cómo sitúas tu trabajo en el mundo actual?

Mi trabajo es consecuencia de mi personal visión del mundo y la ilustración es el medio que escogí para relacionarme con él. Es un lugar solo mío y en el que me siento a salvo.

Continuamos con tu recorrido profesional y nos encontramos con La Luna *y* Madriz. *¿Qué supuso para ti colaborar en estas dos revistas en los años 80?*

Trabajar, aprender publicando, vivir en Madrid, abrir los ojos al mundo, darme a conocer y comenzar a andar un camino que todavía no he acabado de recorrer.

¿Te gustaría retomar un medio como la historieta, ahora que el mundo editorial está abierto a nuevas propuestas?

No, estuvo bien mientras duró, pero no considero que mi trabajo en el mundo de la historieta tuviese ninguna relevancia. Estás aprendiendo y buscando la forma de contar historias, pruebas y ves que ese camino no es el tuyo. Entonces, simplemente, abandonas y buscas nuevas formas de contar esas historias que siempre te han rondado y, ahí estaba la ilustración; primero, en prensa y más tarde en los libros.

En 1995 comienzas a trabajar en The New Yorker. *¿Cómo te sentiste cuando te lo propusieron? ¿Qué supuso en tu carrera profesional?*

Fue un largo proceso el llegar a hacer una colaboración con esta revista. El editor de la revista cambió y encargó la dirección de arte a Françoise Mouly, quien dirigía en aquel entonces la revista *Raw*. La nueva directora de arte buscaba ilustradores nuevos para formar un equipo de trabajo al que poder lanzar propuestas y con el que poder contar para solucionar portadas de emergencia; no hay que olvidar que es una revista de publicación semanal y la actualidad manda. En un viaje a Barcelona preguntó a un amigo librero por ilustradores españoles y él le mostró mi trabajo, y de esta forma entramos en contacto, simplemente, en contacto porque no todo fue tan fácil como podría parecer. Tuvimos varios intentos fallidos y hasta dos años más tarde no conseguí publicar la primera portada. No se suele pensar, o mejor nadie piensa, en todo el trabajo que hay hasta que una portada es publicada. No hay que olvidar todas las ideas, tantos bocetos e incluso finales que se quedan apartados por el camino.

Cartel
Il. Ana Juan
Feria del Libro
Madrid, 2006

El prestigio de esta revista y poder colaborar en ella me ha dado un lugar en el mundo de la ilustración. Quizás no sean mis mejores trabajos los que han acabado como portadas, pero son los que más repercusión han tenido. Paradojas de la vida…

¿En qué medida te condiciona saber que uno de tus dibujos puede convertirse en un icono universal? ¿Cómo afecta a tu responsabilidad

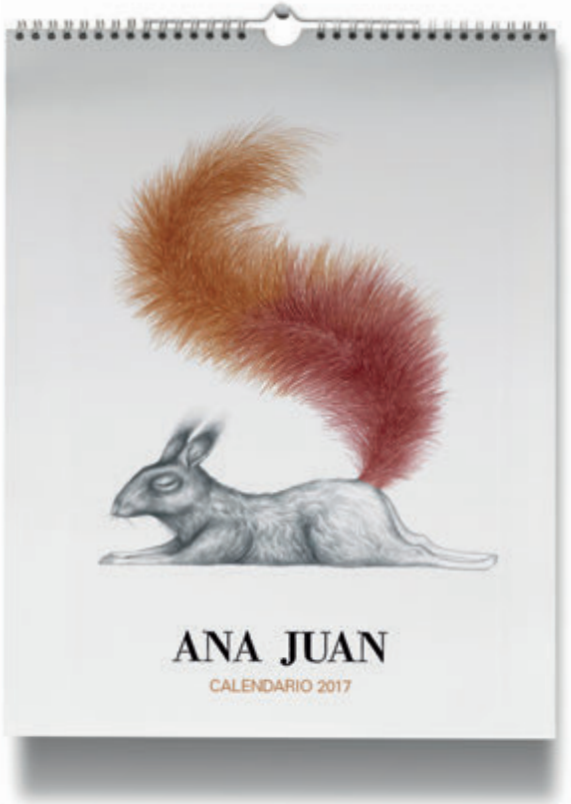
que te encarguen una portada después de momentos dramáticos: los atentados del 11 de septiembre en Nueva York o en la sede de la revista Charlie Hebdo *en París?*

Nunca puedes saber "a priori" si tu imagen va a tener una repercusión mediática o no, a convertirse en un "icono universal", a ser olvidada inmediatamente; que una portada pase a ser parte del imaginario, corresponde a otros factores que, además, son incontrolables.

Cuando ocurre por hechos como el atentado a *Charlie Hebdo*, el conseguir publicar una portada es una mezcla de alegría y al mismo tiempo de enorme tristeza. Sientes que si el motivo de toda esa tristeza que ha construido tu orgullo no hubiese existido, no habrías tenido que realizar esa portada.

¿Con qué otras revistas o periódicos colaboras?

Hace mucho tiempo que dejé la prensa diaria, aunque de vez en cuando he colaborado en *Babelia* o en algunas portadas de revistas nacionales; pero poco a poco el mundo de la prensa se ha ido alejando y mis colaboraciones en prensa no son habituales.



Calendario
Il. Ana Juan
2017

¿Cómo es tu proceso creativo cuando te encargan la portada de una revista?

Es un proceso más dinámico que el de un libro; dependes de la tiranía de la actualidad y raramente puedes tener semanas para realizarla. Con suerte tienes días o únicamente algunas horas. Es un momento en el que se acelera tu imaginación y hay que dar con una idea que transmita el mensaje que el editor necesita, porque no hay que olvidar que una portada equivale a un editorial.

¿Y cuando te encargan un libro?

Si se trata de un libro, por supuesto, en primer lugar, leo, releo, vuelvo a leer, estudio el texto y le doy mil vueltas. Mientras tanto, no puedo evitar el ir abocetando esas primeras ideas que, en mi caso, son las más válidas. Después, paso a hacer los bocetos, estudio la época en la que se desarrolla, planifico la paginación y por

último paso a la realización de los originales. Imagino que este proceso es común a casi todos los ilustradores. Cuando nos enfrentamos a un texto, hay que despojarse de prejuicios y de todo aquello que nos pueda condicionar en nuestra visión. La ilustración no debe reflejar el texto, porque entonces se convierte en algo reiterativo; la ilustración tiene que sugerir, arropar o incluso negar el sentido del texto, creando de esta forma otra imagen en la mente del lector. Tanto en la portada como en las ilustraciones de interior reina la misma premisa: insinuar, contar sin contar, para dar pie a una lectura que despierte la imaginación del lector. Es un proceso que difiere de la creación de una portada, el proceso creativo de un libro necesita reflexión, mientras la prensa necesita rapidez de reflejos.

Homage
Il. Ana Juan
The New Yorker, 2010

En 2001, haces Amantes, *un proyecto sobre distintos tipos de amores entre personas. ¿Por qué nace? ¿Qué quieres contar y por qué te decides a tomar tú la palabra cuando hasta entonces habías utilizado las palabras de otros escritores?*

En 1993 recibí una oferta de un editor japonés desde la editorial Kodansha en Tokyo. El proyecto consistía en contar 11 historias de amor en 8 ilustraciones: amores de juventud o finales, amores que pueden durar dos segundos o toda una vida, amores reales o imaginarios, amores, al fin y al cabo, relatados en ocho ilustraciones. Era un proyecto arriesgado porque incluso, en un principio, las historias no estaban apoyadas por un texto, por lo que requerían un gran trabajo de síntesis. No dudé ni un solo segundo en aceptar un riesgo tan maravilloso.

Lo que no sabía era que iba a ser un largo, un muy largo proceso. Duró desde 1993 a 1999, cuando la editorial decidió no publicarlo y devolverme los derechos. Un par de años después, la editorial *1000 Editions* lo publicó en España, pero al no cubrir sus expectativas de ventas recuperé los derechos de nuevo. *Amantes* viajó a Italia a través de la editorial Logos, y de Italia recaló una vez más en España con Edelvives. A pesar de todos los años que este libro lleva navegando de un lugar a otro, todavía no ha llegado a su destino final.

En varias obras empleas un color luminoso. ¿Qué significa para ti el color?

El color es un elemento narrativo más y así me gusta utilizarlo. Tiene que contar algo en la narración, apoyando al texto e incluso convirtiéndose en un hilo conductor de la narración.

Ese mismo año publicas también Snowhite *en Edicions de Ponent. Con esta obra comienzas un camino muy fructífero, tanto estético como creativo, que tendrá continuación en el futuro. ¿Qué significó esa obra para ti?*

Snowhite me permitió realizar un querido proyecto; versionar un clásico y al mismo tiempo desarrollar mi propio lenguaje en blanco y negro, algo que siempre me había causado problemas y no sabía cómo resolver. Reflexionando, me di cuenta de que podía seguir trabajando como había hecho durante muchos años mientras me preparaba para hacer el ingreso en Bellas Artes, en blanco y negro, utilizando lápiz carbón.

Así fue como buscando en el pasado encontré un futuro, además de poder desarrollar exposiciones interactivas y animaciones; la verdad es que nunca pensé que aquel pequeño y modesto libro iba a llevarme tan lejos.

En 2002 comienzas tu trabajo en los libros infantiles con Frida. *Después vienen más de una decena, algunos con textos ajenos y otros con textos tuyos. ¿Cómo te sentiste haciendo estos libros?*

Personalmente nunca había pensado en dedicarme a la ilustración infantil, tenía otras ambiciones y me extrañó que las editoriales dedicadas al álbum ilustrado infantil se interesasen por mi trabajo. El tiempo que me dediqué a la ilustración de libros infantiles se tradujo en unos años intensos, en los que permití a mi fantasía explorar caminos inusuales en mi trabajo, llegando incluso a ser autora de un par de libros infantiles como *Comenoches* y *The Pet Shop Revolution*. Se abría frente a mí todo un universo de posibilidades narrativas, gráficas y argumentales. Sin embargo, encontré una ausencia de riesgo y mucha autocensura por parte de las editoriales sobre todo estadounidenses; había un techo que no me permitía crecer.

Durante el tiempo que duró mi inmersión en el mundo del álbum ilustrado para niños me sentí cómoda, quizás tan relajada y autocomplaciente que llegó un momento en el que tuve que ser coherente con mi proyecto de vida y abandonar el barco de la ilustración infantil.

Frida
Il. Ana Juan
Scholastic Press
Arthur R. Levin
Books, 2002

Después combinas libros tuyos con los de otros escritores. A partir de 2010, trabajas con textos de Matz Maink. ¿Qué encuentras en las historias de Matz que te seducen tanto?

El planteamiento de la serie consistía en un doble juego de realidad y ficción. Una ficticia recopilación de historias olvidadas, leyendas del siglo XX que en un momento dado los acontecimientos históricos las habían llevado al olvido. En primer lugar, las tres historias tenían que tener un nexo en común, nos gusta decir que son historias de amor y fantasmas. Una época: los años justo después de acabar la I Guerra Mundial, la contienda había sembrado los campos de muertos y junto a la llamada "Gripe española" habían dejado una Europa por donde deambulaban los espíritus de los muertos. Una vez encontrada la clave de lo que queríamos contar, había que crear tres historias que compartiesen el mismo lugar geográfico: el Mar del Norte en Alemania. Cada una tiene un escenario diferente: la soledad de una isla, la ciudad portuaria y una pequeña ciudad de veraneo burgués al borde del mar.

Cada escenario tendría una historia donde el amor estuviese presente, en la que ocurriese un hecho extraordinario que se convertiría en leyenda pero que los acontecimientos históricos del periodo de entreguerras las llevarían al olvido. Nuestro trabajo, a modo de falsos investigadores, era buscarlas, rescatarlas y devolverlas al imaginario público. Ahí es donde comenzaba ese juego donde las fronteras entre la realidad y la ficción se diluyen dando paso a tres leyendas basadas en una no-realidad, que a modo de narraciones de esquema de cuento infantil, pero temática de adulto, dan lugar a ese cuento dentro del cuento que es "La Trilogía del Mar del Norte".

Snowhite, Demeter, Circus, La isla, Hermanas, Promesas, Carmilla, *conforman un conjunto contundente. ¿Cómo definirías esta estética que tiene en la expresividad y el blanco y negro dos señas de identidad? ¿Qué te hace sentirte tan a gusto en este registro?*

Con el paso de los años he ido reduciendo, poco a poco, mi paleta cromática, intentando que el color quede exclusivamente como elemento narrativo. Nunca he sido pintora, soy dibujante y con el tiempo he vuelto a la sencillez y engañosa simplicidad de la línea, a buscar el lenguaje de la luz y las sombras e intentar conducir la narración con los menos elementos posibles. En el camino de la vida, nos vamos despojando de lo que consideramos superfluo, en este caso el color, para acabar ligeros de equipaje.

Las historias dramáticas, algo demoníacas, oscuras, enigmáticas van en tu busca. ¿Qué te dan ellas que no encuentras en otras?

Entre las sombras es donde se encuentran las mejores historias.

Edicions de Ponent al principio, y la italiana Logos después, confiaron en tu trabajo. ¿Cómo fueron esos tiempos en los que la que mayor parte de tu obra no se editaba en España?

Es curioso, mis libros, en su mayor parte, fueron publicados por primera vez en España para acabar desapareciendo del mercado. Durante un tiempo eran difíciles de encontrar o digamos imposible. Recuperé los derechos, los guardé y al tiempo los vendí a la editorial Logos y empezaron a funcionar en Italia. La paradoja es que al final fueron publicados de nuevo en España. Esta circunstancia la viví como algo natural, porque mi vida y mis libros siempre han tomado caminos difíciles.

Y luego llegó Edelvives, que está publicando todos tus títulos en su colección Contempla. ¿Cómo te sientes ahora?

Es satisfactorio, aunque también triste, constatar que si un libro está bien editado y apoyado por una editorial puede tener otra u otras vidas.

¿En qué tipo de proyecto, que antes no pudieras asumir, te gustaría embarcarte ahora?

Simplemente, mi gran proyecto sería poder equivocarme sin límite de tiempo. El resto, lo propone la vida.

#

« Foto: Laura M. Lombardía

Ana Juan nació en Valencia (1961) y durante su infancia descubrió el amor por los libros y por las historias. Estudió Bellas Artes en su ciudad natal. Colaboró con las revistas *La Luna* y *Madriz* haciendo historias gráficas. En 1995, empezó a hacer portadas para la revista *The New Yorker*, diecinueve hasta 2012, así iniciaba sus colaboraciones en la prensa internacional. En 2002, ilustró su primer libro infantil, *Frida*, obra que abrió su camino en el mundo de la ilustración para niños y jóvenes. Desde sus comienzos, se interesó más por el dibujo que por el color. Solo quiere seguir dibujando con el anhelo de plasmar aquello que imagina. Le gusta ilustrar en blanco y negro, donde el dibujo es único protagonista y puede mostrar toda su intensidad expresiva. La inspiración no la encuentra en ningún lugar concreto –en una palabra, una imagen–; sino, habitualmente, donde menos se la espera. Ante un nuevo libro, siente especial atracción por el momento en el que la idea está germinando y todo es aún posible. Con sus ilustraciones pretende generar en los lectores diferentes sentimientos, desde la inquietud, hasta el miedo o la ternura, todos menos la indiferencia. Dedica su tiempo a la ilustración en sus diversos campos: carteles, cubiertas, libros para jóvenes, libros ilustrados para niños. Ha recibido numerosos premios, entre los que destaca el Premio Nacional de Ilustración en 2010.

Selección bibliográfica

-*Amantes*. 1000 Editions, Barcelona, 2001. Edelvives, Zaragoza, 2013.
-*Snowbite*. Edicions de Ponent, Alicante, 2001. Edelvives, Zaragoza, 2014.
-*Frida*. Jonah Winter. Alfaguara, Madrid, 2003.
-*Comenoches*. Alfaguara, Madrid, 2004.
-*Los libros de la selva*. Rudyard Kipling. Anaya, Madrid, 2004.
-*Elenita*. Geeslin Campbell. Alfaguara, Madrid, 2006.
-*Demeter*. Bram Stoker. Edicions de Ponent, Alicante, 2007. Edelvives, Zaragoza, 2015.
-*Circus*. Logos, Módena, Italia, 2010. Edelvives, Zaragoza, 2017.
-*La isla*. Matz Mainka. Logos, Módena, Italia, 2010. Edelvives, Zaragoza, 2016.
-*Hermanas*. Matz Mainka. Logos, Módena, Italia, 2011. Edelvives, Zaragoza, 2016.
-*Wakefield*. Nathaniel Hawthorne. Nórdica Libros, Madrid, 2011.
-*Promesas*. Matz Mainka. Logos, Módena, Italia, 2012. Edelvives, Zaragoza, 2016.
-*Otra vuelta de tuerca*. Henry James. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013.
-*Carmilla*. Sheridan Le Fanu. Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
-*Cuentos esenciales*. Guy de Maupassant. Literatura Random House, Barcelona, 2015.
-*Lacrimosa*. Logos, Módena, Italia, 2015.
-*Elisa en el corazón del laberinto*. Sébastien Perez. Edelvives, Zaragoza, 2017.
-*El hombre del traje negro*. Stephen King. Nórdica Libros, Madrid, 2017.
-*Ana Juan. Dibujando al otro lado*. Museo ABC, Madrid, 2017.

#

LUNA
Y LOS
INCORPÓREOS

TRANSPÓRTATE A UNA DIMENSIÓN DESCONOCIDA
Y A DISTINTAS ÉPOCAS DE LA HISTORIA

www.lunaylosincorporeos.com

OXFORD
UNIVERSITY PRESS

Infancias robadas

Autor

José Luis Polanco
Equipo Peonza

Detenerse, mirar, escuchar, querer ver. No siempre lo hacemos. A veces, resulta incómodo. Hay gente que se atreve. Mira las calles de su ciudad, y ve lo que sucede en los márgenes. En *No hay tiempo para jugar* (Media Vaca, 2004), la educadora mexicana Sandra Arenal ha recogido los testimonios de niños y niñas, el relato de sus vidas dedicadas al trabajo para ayudar a sus familias a sobrevivir. Vendedores ambulantes, ayudantes de albañil, recogedores de basura, limpiacristales, prostitutas, maquiladoras. Cada uno de ellos toma la palabra para contar las duras condiciones de trabajo y el trato que reciben de los mayores, asumiendo una responsabilidad que no les corresponde, lejos de la escuela, el hogar y los juegos con los amigos.

Isela, Luis, Juanito, Josefina, Herlindo, Elisa, Bertha, Reyes; más de cuarenta niños y niñas. Con nombre propio. Representan a los millones de niños que trabajan en el mundo, pues, conviene no olvidar que el trabajo infantil es moneda de uso común no sólo en Asia, África subsahariana y en muchos países de América Latina, también en las economías desarrolladas de nuestro entorno, en las que se han disparado las tasas de pobreza infantil y las desigualdades, sin que sus efectos corrosivos (la desintegración social, la marginación, la fractura social, la desafección, las tensiones sociales) parezcan importar demasiado a los gobiernos de turno.

"Abandonar a los niños en las calles es como colocar bombas de efecto retardado en el corazón de las ciudades", escribe Stéphane Tessier, en una cita que encabeza el prefacio de *Dejadnos crecer* (Virus editorial, 2014), un libro que profundiza en los entresijos

« **No hay tiempo para jugar**
Media Vaca, 2004

Y oyes cómo llora el viento
Il. Enrique Flores Lóguez, 2016

del sistema de protección a la infancia y la realidad de los centros de acogida de menores migrantes en nuestro país.

De las vidas atormentadas por el trabajo infantil y la miseria al tráfico de niños, la explotación sexual organizada o la utilización de éstos como soldados en conflictos armados o como sicarios en la guerra del narcotráfico, no hay más que un pequeño paso. Gentes sin escrúpulos lo dan.

Como si fuera una continuación del relato de los niños mexicanos, un libro-álbum, *Y oyes cómo llora el viento* (Lóguez, 2016), con una estructura narrativa bien diferente al anterior, da otra vuelta de tuerca a la ignominiosa historia de la marginación social: la de los niños de la calle atrapados en las bandas del narcotráfico. Dora Sales emplea vocabulario y giros idiomáticos de varios países castellanohablantes con la intención de no identificarlo con una ubicación particular, porque el drama de los niños sicarios no sucede en un único país: es la cara más terrible de la pobreza y la narcoviolencia en países como Colombia, Brasil, México, Perú, Guatemala o El Salvador, entre otros.

En primera persona, un niño habla con una trabajadora social que intenta incluirlo en el programa de alfabetización con el que las instituciones pretenden rescatarlo. Durante tres noches, el niño va contando su vida, su dolor, su desamparo: el recuerdo del hermano pequeño muerto por una bala, el padre también muerto, la madre ausente. Sin nada ni nadie en quien apoyarse. “Sólo la rabia. Y mi pistola”. Y el pegamento, para matar el hambre y la tristeza, para no pensar. “¿Sabe?, no recuerdo cuándo me abrazaron por última vez”. “¿Aprender a leer? No sé para qué me va a servir eso.”

Tiene compañeros, los parces, los llama él; pero hasta con ellos se siente solo. “El miedo de a de veras es por la soledad, ¿no cree?”, le pregunta a la educadora, en una conversación que queda suspendida hasta una próxima cita. Una cita que nunca tendrá lugar, porque las balas de otro serán más rápidas que las suyas.

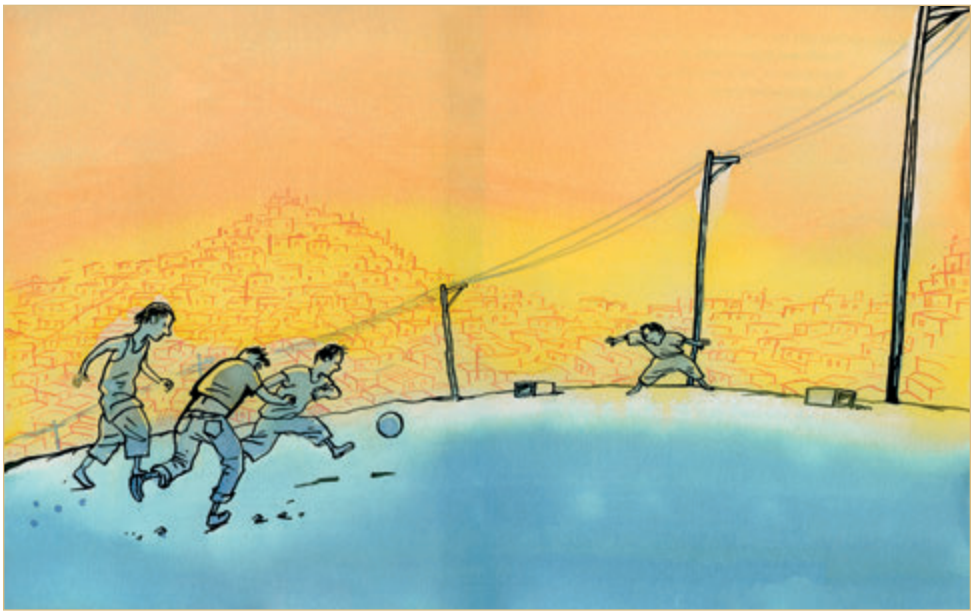
La educadora toma la palabra al final del libro para contarnos su desesperación a causa de la nueva derrota, su abatimiento al constatar una vez más la precariedad de su trabajo ante las dimensiones del problema que intenta atajar. “En esas tres noches vi su rabia. Su desconcierto. Su soledad.”

Enrique Flores es el encargado de ilustrar la historia. Para despertar las conciencias no bastan las cifras: hay que ponerle cara a cada niño, a cada niña, devolverles el estatuto de persona. Después de sus cuadernos de viaje de coloridas acuarelas, diarios visuales de las ciudades caminadas; y de los trabajos en los que dibujó las manifestaciones y acampadas del movimiento 15M, el ilustrador pacense estaba destinado a poner en imágenes este relato. Aquí, es el niño el que cobra el protagonismo, claro; pero, también el escenario en el que acontece la historia: las chabolas hacinadas en los cerros, las calles de trazado enrevesado, el descampado en el que unos niños le dan patadas a un balón, soñando que son Messi o Neymar, y huyen de la pobreza. Y, al fondo, la gran ciudad, superpoblada y caótica.

Y oyes cómo llora el viento
Il. Enrique Flores Lóguez, 2016

En primer plano, unas líneas de trazo rápido dibujan los rasgos del protagonista, los gestos, las actitudes de los personajes. Las manchas de las aguadas dan cuerpo a las figuras. El artista capta lo fugaz, esa sombra que persigue al niño y le atormenta, de la que no consigue escapar por más que lo intente, metáfora de los miedos que lo atenazan. También, los momentos de mayor intensidad emocional: la rabia, el desconcierto, el silencio, la tristeza; el miedo al hambre, y a la soledad, más oscura si cabe en la noche oscura.

Un libro valiente que se asoma a la dura realidad de los niños sicarios que asesinan por encargo, víctimas ellos mismos de la narco-explotación y de estructuras violentas, único



Y oyes cómo llora el viento
Il. Enrique Flores Lóguez, 2016

mundo que conocen. Según datos que aporta la autora, sólo en México hay unos 20.000 niños explotados de esta forma; en los tres últimos años han muerto unos 1.500 en fuegos cruzados.

Dora Sales pone letra a la exclusión y la vulnerabilidad de tantos niños. Enrique Flores dibuja sus infancias robadas. La historia provoca perplejidad e inquietud, rabia e impotencia. Sobre todo, vergüenza. Una gran vergüenza ante esta lacra, una más en la larga lista de iniquidades contra los niños, que soportamos en silencio. Con indiferencia.

#

Más allá de pasar página

Abrir el libro, pasar páginas y cerrarlo son las principales acciones que nos pide el proceso lector lineal de un libro en papel. También, pulsar, sacudir, soplar, inclinar, repetir o girar pueden ser acciones de la lectura de formatos impresos.

La incorporación de nuevos elementos narrativos, en el álbum ilustrado, ha ampliado las formas en que el lector y el libro se relacionan. Este artículo se centra en el análisis de cuatro álbumes en los que la interactividad, como recurso narrativo, desempeña un papel central, y pone de manifiesto algunas nuevas reglas en la forma en que leemos determinados libros.

Autora

Marcela Escovar
Investigadora de LIJ
(Colombia)

En el 2010 se publicó *Un libro* de Hervé Tullet donde se evidencia el rol que tiene el formato del libro álbum para contar una historia que requiere de la interacción del lector. Esta obra cuestiona los elementos tradicionales que componen un libro: narración, personajes, conflicto. *Un libro* reemplaza los personajes y la historia por movimiento e interactividad proponiendo una nueva estrategia narrativa, que no es una fórmula. Por el contrario, la transposición de elementos digitales al formato impreso ha inspirado nuevas formas de contar historias haciendo de la interactividad un elemento narrativo. En sus libros impresos *¡Otra vez!* (2011), *¡Este álbum se ha comido a mi perro!* (2014) y *Bunny Slopes* (2016), Emily Gravett, Richard Byrne y Claudia Rueda, respectivamente, han ido más allá al explorar la interacción con el formato, la ficción y el rol del lector, de quien se espera que cumpla con su parte.

¡Otra vez!
Il. Emily Gravett
Picarona, 2011

Un libro se caracteriza por contar con una propuesta de interactividad que dialoga con otros elementos narrativos que también aparecen en los tres libros mencionados anteriormente. La posibilidad

¡Otra vez!
Il. Emily Gravett
Picarona, 2011

que tiene la interacción del lector con el formato vincula una conciencia del libro de saberse libro desde la ficción, y es una invitación al lector de cumplir con su rol para que la historia que lo aguarda cobre vida en un tiempo y espacio específico. A continuación, se relaciona cada uno de los libros mencionados con la interactividad y uno de estos elementos narrativos.

La interactividad y el formato

Leer un libro impreso resulta una acción que invita al lector a interactuar con el libro como objeto físico –de principio a fin– al pasar las páginas. Sin embargo, a estas alturas del siglo XXI, es una práctica que está incorporada en los lectores contemporáneos y que, fácilmente, puede darse por hecha. Hasta que libros como *Un libro* y *Bunny Slopes* cuestionan las posibilidades que hay entre una página y otra creando mundos en donde la interactividad, traída del mundo digital, resulta un elemento narrativo que subvierte la lectura lineal de cualquier lector.

En *Un libro*, la posibilidad que se le da al lector de presionar e interactuar con las ilustraciones rompe paradigmas de lectura, sobre todo en los adultos, que al leer el libro van cediendo, poco a poco, a las instrucciones que éste sugiere para construir una historia, distinta a todo, en donde lo que cuenta no es el qué sino el cómo. La atención de este libro se centra en las posibilidades que tiene como objeto, en explorar su alcance y el rol de la ficción para que el lector, desde la lectura, lea, juegue y se divierta durante el acto de lectura: presionando, sacudiendo, soplando, aplaudiendo.

En *Bunny Slopes*, la historia está concentrada en un conejo que sale a esquiar, con tan mala suerte que no hay nieve. Así que debe pedirle al lector que le ayude tocando el libro para que caiga, y sucede. En este caso, la narrativa visual y textual van encadenadas a una serie de acciones que afectan al conejo con su plan de esquiar. Además, Perry Nodelman, en su libro *Words About Pictures* (1988), señala la importancia y el rol del color en las escenas. En el caso de *Bunny Slopes*, la paleta de colores de blanco, azul y rojo, también entra en diálogo con la construcción de

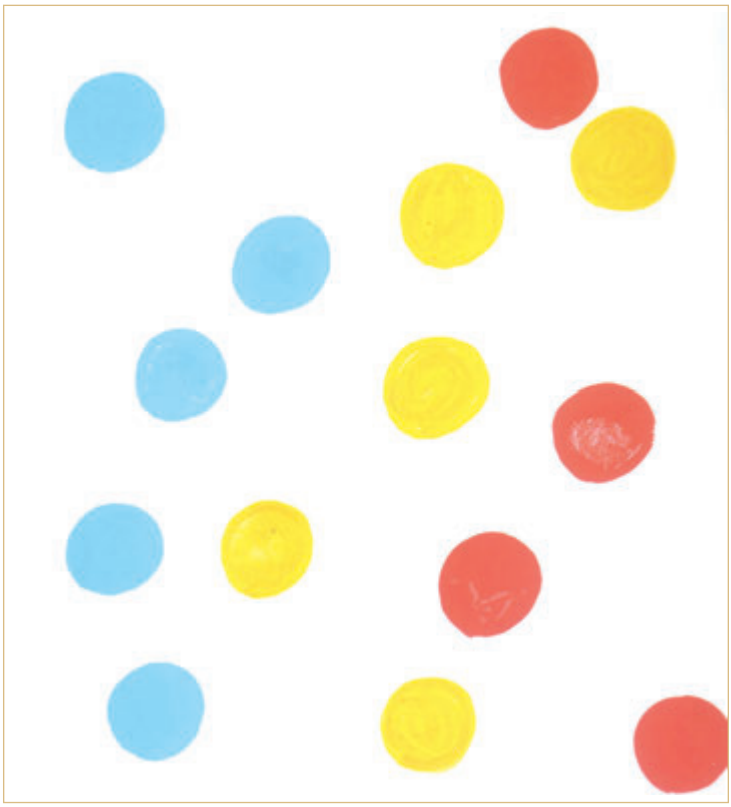
una historia que dinamiza el movimiento desde el rojo, tanto en las palabras que indican las instrucciones para el lector como en la bufanda del conejo que muestra, por ejemplo, lo rápido que va cuando se inclina el libro. En el caso de *Un libro*, los colores primarios son los protagonistas como conceptos, desde su forma, y explorando sus posibilidades en un fondo blanco, en donde al final, al mezclarse, muestra la creación de nuevos colores.

De esta forma, la relación que estos dos libros establecen con la interactividad, el formato y la ficción le hacen un guiño al lector para que acepte estas nuevas reglas para leerlos. Son dos ejemplos de narraciones que dialogan con la tecnología y rescatan del entorno elementos de los que denominó Marc Prensky (2001) nativos digitales, para innovar en un formato que en sí mismo es una tecnología que parece inagotable. El reto de estas nuevas narrativas no está puesto en su audiencia ideal, que al acceder a ellos los leen una y varias veces. Por un lado, es para los adultos, que ante la falta de una "narrativa tradicional", en donde el conflicto y los personajes han cambiado, no saben cómo abordar estas nuevas propuestas. Y por otro, es para un lector que ha crecido rodeado de diversos tipos de contenidos en diferentes formatos, decidir si acepta o no las reglas del juego o de lectura. La interactividad se conecta desde varios ángulos. Para este caso, por el tipo de narraciones y lectores, se evidencia una relación entre el contexto de los autores que exploran la realidad y el material con el que trabajan para subvertirlo. De la misma manera, su potencial audiencia requiere cada vez más nuevas formas para acceder al conocimiento, a través del juego, la diversión, y en donde ellos, además, cumplen un rol. "Ellos prefieren imágenes antes que textos" y "prefieren juegos que trabajo serio" (Prensky, 2001:2).

¡Otra vez!
Il. Emily Gravett
Picarona, 2011

Estos dos libros presentan, desde la primera página, una invitación directa al lector a participar de manera activa. Si el lector acepta o no, sin darse cuenta es una toma de decisión que lo empodera frente a una tecnología impresa, algo que se suele olvidar porque ya se da por hecha. Aceptar o no aceptar se vuelve parte de la cuestión y del rol activo que tiene o no el lector durante el acto de lectura.

» **Un libro**
Il.: Hervé Tullet
Kókinos, 2010



En la medida que el lector acepta su rol, y lee e interactúa con estos dos libros, acepta que caiga la cuarta pared, que en la literatura tradicional lo separaba de la historia. Pero, en caso de no aceptar las reglas, y de mantener su posición de lector que no interactúa, contrario a lo que podría pasar con un texto tradicional, en este caso, hay una decisión que se toma para no aceptar las reglas del juego. En ambos casos, aceptar o llevar la contraria como lectores resulta una acción que explora el potencial del acto de lectura cuando los libros tienen elementos de metaficción.

La interactividad y la metaficción

Entre los años 90 y todo el siglo XXI empieza la exploración de nuevas formas de contar historias en los libros álbum trayendo elementos del ámbito digital. De manera innovadora, los autores e ilustradores explotan este potencial y miden su alcance para explorar, dar cuenta de la conciencia que puede tener un libro sobre sí mismo, y el alcance que se puede tener para contar his-

torias, en diálogo constante entre las imágenes y el texto, desde nuevas perspectivas.

En *Un libro* están todos los recursos de la interactividad digital representados en un libro objeto que tiene páginas que retan al lector a aceptar o no la ficción propuesta, a través de un nuevo tipo de historia que parte de saber que el libro también es un espacio que reflexiona sobre sí mismo, y en donde también es posible jugar con el lector a través de acciones a las que se le invita a realizar y que irán afectando a la relación con las formas, los colores y las causas y los efectos.

Esto también sucede en *¡Otra vez!*, un libro en el que Emily Gravett explora estos recursos narrativos y los lleva a dialogar y a cuestionar las historias tradicionales, de manera directa, con otras formas de narrar. En este libro, se pone especial atención sobre la oralidad frente a la palabra escrita. Por ejemplo, desde la portada, hay un pequeño dragón que abraza un libro rojo que tiene un dragón negro. Al iniciar la lectura, lo que el lector va a leer es el libro rojo con el dragón. La historia empieza en un escenario con pocos elementos: es la hora del cuento entre un adulto dragón y el pequeño. Desde el inicio resulta irrelevante si es dragón o dragona, y si es papá o mamá, todo esto sirve para fortalecer que la atención estará en el acto de la lectura, y en un *crescendo* de los conflictos que se derivan de este momento.

Un libro
Il.: Hervé Tullet
Kókinos, 2010

El adulto lee y el pequeño quiere la historia otra vez, y en esta repetición el adulto muy cansado, página a página, va cambiando la historia del dragón original a otra, que se va ajustando, de manera sorprendente, entre las páginas del libro del pequeño dragón. Esta nueva versión sugiere que el protagonista se vuelve bueno, es amable, y además tiene sueño. Justo lo que el adulto quiere que suceda con el pequeño. Aquí, la voz del adulto prima y es mágica porque es capaz de alterar el texto escrito. La oralidad se rescata como el lugar de origen de las historias. El resultado es que el pequeño dragón se pone cada vez más furioso, y su motivación personal permite que el lector se conecte con esta transformación de querer las cosas a su manera, y ante el cansancio del adulto, perder el control.

» **¡Este álbum se ha comido a mi perro!**
Il.: Richard Byrne
Bruño, 2014

Todo esto es posible a través de una ilustración que no sólo está en diálogo constante con el texto, sino también con la realidad del pequeño dragón. No sólo el texto se altera con la voz del adulto; así mismo, los colores del dragón del cuento irán cambiando de rojo a verde progresivamente, a la vez que el pequeño dragón cambia de verde a rojo porque se va poniendo cada vez más furioso. Hay una doble transición de color, de verde a rojo, en el pequeño dragón, y viceversa con el dragón del libro. El clímax del libro se da en el momento en que el pequeño, de la furia, primero sacude su libro, afectando al orden de todos los personajes que están dentro, y después lo quema. Se produce así un salto entre la realidad del dragón, la de su libro y la del lector, ya que el libro que tiene el lector en las manos resulta con el mismo orificio, producto de la furia del pequeño.

El formato entonces juega un papel fundamental para enlazar la relación y los niveles narrativos que se desarrollan en este libro, construidos sobre la escena de la hora del cuento antes de dormir, y en donde, mientras el adulto va cayendo dormido, lentamente, el pequeño, que es amante de las historias, quiere más y más, porque, además, y como guiño al lector, nunca logramos pasar de la primera página del libro.

Es así que, en *¡Otra vez!*, se establecen diferentes diálogos entre roles, se subvierte el orden, y prevalece la oralidad frente al texto escrito que además altera lo visual y las ilustraciones del cuento que se lee, porque los personajes, en su interior, se adaptan a la historia. Es un elogio a la metaficción, que para Patricia Waugh (1984) es un elemento que permite que en la historia se reflexione sobre sí misma, con el fin de cuestionar la relación que se crea entre la ficción y la realidad. En *¡Otra vez!* todo esto sucede desde diferentes ángulos y a la vez se encuentra en diálogo con lo que significa ser un lector activo que quiere saber qué sucede al pasar la página; y que, en este caso, es una página que nunca se pasa.

La interactividad y el rol del lector

Pasar la página enlaza una acción en la realidad del lector que a su vez le da vida a la historia en la medida que la sigue. En libros como *¡Este álbum se ha comido a mi perro!* desde el título ya se sabe qué pasó. La historia fue puesta en primera plana, pero es que aquí la cuestión no está en qué pasó, sino en cómo pasó. Y es desde este punto que se engancha al lector para descubrir qué sucede en esta historia y entender cómo es posible que un libro se coma a sus personajes.

Al principio del libro vemos que Bella, la protagonista, saca a pasear a su perro. Sin embargo, cuando intenta pasarlo de una página a la otra –el libro se lo come– impidiendo que llegue hasta donde está la niña. En esta acción que parece simple, y que podría parecer, incluso, un error de impresión, se abre una nueva mirada, que fue antes explorada por Tullet en su libro, sobre los alcances de la ficción y la interactividad cuando se aplica el movimiento al libro como objeto. En su libro, Byrne lo lleva a otro nivel, porque desde el juego con el formato del libro, crea, de manera implícita, un nuevo nivel imaginario frente al libro, donde el objeto, ahora, resulta que tiene una "barriga" adonde van todos los personajes y objetos que tratan de pasar de una página a la otra.

El lector debe cumplir ahora con su parte, que en libros como *La historia interminable* de Michael Ende ya había sido explorado en diferentes niveles dentro de la misma narración. En el caso del libro de Byrne, el lector parece saberlo todo, pero sólo será invitado a participar de manera activa tan pronto Bella, a través de una carta, le indique qué debe hacer, desde el interior de este nuevo plano de "barriga-libro", para que los ayude a salir: girando y sacudiendo el libro. La interactividad como recurso narrati-

» **¡Este álbum se ha comido a mi perro!**
Il.: Richard Byrne
Bruño, 2014

vo, si bien ya ha sido incluida y empleada en narraciones anteriores tímidamente o de manera explícita, en este caso resulta innovadora al crear la posibilidad de un nuevo plano en el que aguardan los personajes que el mismo libro se comió. Es una aproximación que valida al libro como objeto físico y a la narrativa visual y escrita como puertas para abrir nuevos portales en el mundo de la ficción frente a la realidad del lector.

Aquí, se le presenta un nuevo reto al lector, que es aceptar o no esta invitación. Si el lector acepta esta propuesta, al ser un libro impreso, es fácil predecir qué sucederá en la siguiente página. Sin embargo, el hecho de suponerlo y verlo, establece una alianza con la conciencia del libro de ser libro, que además tiene una "barriga" en la que tiene a todos los personajes de la historia, y que solo con la ayuda del lector es posible rescatarlos. En esta trama, el cómo es la clave para interactuar con el libro como una tecnología que no pierde vigencia. Es un formato que parece clásico hasta que cae en manos de autores e ilustradores que exploran otras formas de contar historias; y, a la vez, retan al lector a aceptar la ficción, en un mundo donde todo parece predecible.

¡Este álbum se ha comido a mi perro! es también un elogio al humor y la diversión que ocurre durante el acto de lectura. Es un libro que parece simple y que resulta impredecible en un momento coyuntural en donde sus potenciales lectores son nativos digitales

que se encuentran rodeados de diversos tipos de contenidos expuestos en diferentes formatos.

"El libro-álbum se dirige a una audiencia para la cual el mundo en general (y la literatura en particular) se encuentran en un estado de cambio perpetuo. En esta etapa no hay noción concreta de lo que es la lectura. Estos rasgos hacen que el género del libro álbum se encuentre en un estado de flexibilidad y fluidez que le permite apropiarse e ingerir otros géneros, en un diálogo perpetuo con la imagen visual y otras formas asimiladas." (Lewis, 2005: 98-99).

Bibliografía

Libros álbum

-Byrne, Richard: *¡Este álbum se ha comido a mi perro!* Bruño, Madrid, 2014.
-Gravett, Emily: *¡Otra vez!* Picarona, Barcelona, 2014.
-Rueda, Claudia: *Bunny Slopes*. Chronicle Books, San Francisco, 2016.
-Tullet, Hervé: *Un libro*. Océano, México, 2010.

Teoría

-Lewis, David: "La construcción del texto: el libro-álbum y la metaficción" en AA. VV., *El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*. Banco del Libro, Caracas, 2005. pp. 77-88.
-Nodelman, Perry: *Words about Pictures: The Narrative Art of Children s Picture Books*. University of Georgia Press, London, 1990.
-Prensky, Marc: "Digital Natives, Digital Immigrants Part 1", en *On the Horizon*, Vol. 9 Issue: 5, pp.1-6, 2001. https://doi.org/10.1108/10748120110424816
-Waugh, Patricia: *Metafiction, The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*. Routledge, Londres, 1984.

¡Disponible en todas las plataformas digitales!

Spotify

Listen on Apple Music

DEEZER

Listen on Google Play Music

Infancia, orfandad y guerra

Los tebeos no solo se han dirigido a niños y jóvenes como potenciales lectores, sino que también han sabido reflejar las situaciones trágicas que a muchos de ellos les ha tocado vivir. En este artículo se comentan algunos de esos cómics. Unas veces, la miseria de una depresión económica o un conflicto político se convierten en el telón de fondo de los juegos de infancia; otras, la injusticia de una guerra o la pérdida de los padres fuerzan a los niños a abandonar su país en busca de lo desconocido.

Autor

Juan Gutiérrez Martínez-Conde
Equipo Peonza

Los cómics han ampliado considerablemente el espectro temático presentándonos ahora también los diversos peligros que amenazan a la infancia. Siguiendo un criterio cronológico, nos centraremos en las consecuencias de los enfrentamientos bélicos con ejemplos ambientados en la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y los conflictos armados actuales en Oriente Medio y Asia. En algunos casos, las historias tienen lugar cuando han cesado las luchas y empiezan a sentirse sus consecuencias, tales como la destrucción de los hogares, la pobreza, la reclusión de los niños en orfanatos, la vida bajo sistemas totalitarios o la necesidad de migrar a otros territorios.

La guerra de los huérfanos

Debido a la gran matanza de soldados y civiles que inevitablemente se produce en todas las guerras muchos de los protagonistas de los cómics que seleccionamos son huérfanos o viven alejados de sus progenitores. Esto ocurre con los cuatro protagonistas de esta historia que sucede durante la Primera Guerra Mundial. En 1914 la ofensiva del ejército alemán en el norte de Francia obliga a los habitantes del lugar a abandonar sus casas y durante

» **La guerra de los huérfanos 1914 -1915**
Il. Hardoc
Norma, 2017

» **La guerra de los huérfanos 1914 -1915**
Norma, 2017

» **La guerra de los huérfanos 1916 -1918**
Norma, 2018

la evacuación de un orfanato quedan abandonados cuatro niños. El mayor es Lucien y tiene dieciséis años, Lucas es el pequeño y cumple trece, Luigi el gordito tiene quince y Ludwig, el intelectual con gafas, va a cumplir catorce. Posteriormente se les unirá Luce, una chica belga de trece años que se perdió buscando a su gato. Tienen edades diferentes, pero están "unidos por secretos tenebrosos… terrores compartidos… y silencios cómplices". Estos cinco personajes tendrán que llevar adelante su propia lucha enfrentándose al hambre, el frío y las enfermedades para sobrevivir tras las líneas enemigas.

El primer volumen de la serie agrupa dos episodios, *El orfanato* y *Hans*, que transcurren en 1914 y 1915, respectivamente. Régis Hautière nos presenta a los protagonistas y cómo se organizan para solucionar los problemas básicos y la convivencia. Posteriormente, la irrupción de un soldado alemán convierte la aventura en un conflicto moral más complejo. El aspecto gráfico es muy atractivo gracias a la luminosidad del color y al dibujo de Hardoc, levemente caricaturesco en el retrato de los personajes y más realista en la reproducción de los escenarios, los edificios del pueblo y los árboles y la vegetación del bosque. La emoción y la aventura finalizan en el segundo volumen.

Martha y Alan

Se suele asociar el descubrimiento del amor a la adolescencia, pero es una experiencia que puede vivirse con gran intensidad en la infancia. Los protagonistas de esta historia se conocen en la escuela, con cinco años, y una decisión que él toma los convierte en amigos durante la niñez hasta que las circunstancias, alguna dramática, les va separando. Sin embargo, ambos mantienen el

recuerdo profundo de aquellos años cuando ya son ancianos. No se trata solo de amistad. Alan afirma refiriéndose al momento en que descubrió a Martha: "Había tomado la firme convicción de casarme con ella cuando fuera mayor y lo habría hecho."

Martha y Alan
Il. Emmanuel Guibert
Salamandra, 2018

Emmanuel Guibert, después de la trilogía de *La guerra de Alan* y *La infancia de Alan*, nos ofrece este emocionante recuerdo de su amigo el fotógrafo y periodista Alan Ingram Cope, del que ya nos había contado sus interesantes experiencias durante la Segunda Guerra Mundial. En estas últimas obras, se interesa por la intimidad del personaje y su estilo adquiere un tono elegíaco. Las anécdotas son sencillas, lo importante es la fuerza con la que se viven cuando se tiene tan pocos años. Las imágenes de Guibert consiguen que sintamos esos recuerdos con la misma emoción que los protagonistas. Para ello se vale de unos cálidos fondos de color crema sobre los que dibuja con gran lirismo y poder de evocación el ambiente de los años treinta del siglo pasado. Los coches antiguos, los jardines de las casas, el interior de la iglesia, todos los escenarios están bañados por una luz dorada y nostálgica. Las ilustraciones a doble página invitan a una lectura detenida para poder sumergirnos en su belleza al tiempo que disfrutamos del texto.

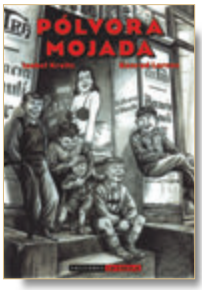
Pólvora mojada

Martha y Alan
Il: Emmanuel Guibert
Salamandra, 2018

Isabel Kreitz fue galardonada en 1997 como mejor dibujante de cómics alemana en el Festival Internacional de Cómic de Hamburgo. En 2006 adaptó a las viñetas la obra de Erich Kästner *El 35 de mayo*, que recibió el premio Max und Moritz. Posteriormente, dos novelas gráficas, *El caso Sorge* y *Haarmann. El carnicero de Hannover*, merecieron el premio Sanderman de la Feria del Libro de Frankfurt en 2009 y 2011, respectivamente. En esta ocasión adapta un relato de Konrad Lorenz, *Rohrkrepierer*, en el que, desde el punto de vista de un niño, se retrata la vida en el barrio de St. Pauli de Hamburgo al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Pólvora mojada es una novela gráfica de trescientas páginas dividida en dos partes. La primera se centra en la niñez del protagonista Kalle, que tiene nueve años y vive en un modesto piso con su

» **Pólvora mojada**
Il. Isabel Kreitz.
La Cúpula, 2018



» **Pólvora mojada**
La Cúpula, 2018

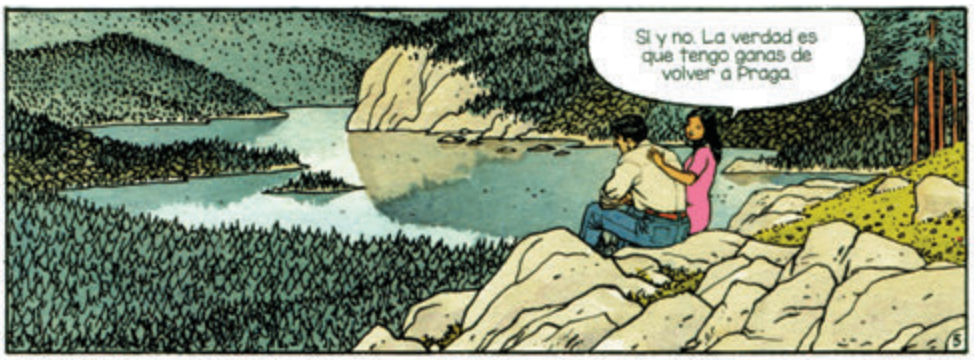
madre y su abuela, que no se llevan bien. El padre está prisionero, regresa, pero no se adapta a la vida familiar. Intenta sacar dinero con el estraperlo, fracasa y decide embarcarse. Ewu, amigo de nuestro protagonista, es hijo de El Muletas, siniestro padre que le maltrata y le obliga a liar cigarrillos. A través de las correrías de los chicos por el barrio vamos conociendo el ambiente sórdido reinante, la pobreza en la que viven los vecinos y los personajes que deambulan por las callejuelas, el muelle o las tabernas. La autora consigue recrear la atmósfera de miseria que contrasta con la alegría de los niños, que viven su vida como una aventura, enfrentándose a las bromas de los chavales mayores y a las exigencias de los adultos. En la segunda parte, los protagonistas han crecido, salen del barrio y la iniciación a la vida adulta les supone enfrentarse a situaciones más complejas y violentas.

Jonas Fink. El librero de Praga

» **Jonas Fink.**
El librero de Praga
Norma, 2018

Una vivencia personal lleva a Vittorio Giardino a indagar en la vida cotidiana bajo el sistema comunista en la desaparecida Checoslovaquia. Elige como protagonista a un niño judío de Praga que vive la amarga experiencia de ver cómo arrestan a su padre cuando tiene once años. El secreto envuelve a la acusación, el juicio y el resto de la vida en la que todas las actividades están vigiladas. La condena a diez años de reclusión del progenitor es un estigma para la familia, que sufre un desahucio, pierde los ahorros, padece el aislamiento social y tiene que subsistir miserablemente. La madre se emplea en una fábrica, Jonas no puede seguir estudiando y empieza a trabajar como obrero y después como aprendiz del fontanero Slaveck, que se convertirá en uno de sus protectores.

La historia se estructura en una trilogía, que en España se ha publicado en cuatro volúmenes. Los tres primeros se denominan *La infancia*, *La adolescencia* y *La juventud*.



En ellos vamos siguiendo el crecimiento del protagonista, la evolución del sistema comunista, sobre todo en Moscú, y la vida ordinaria presidida por el miedo, la sospecha, la burocracia y el control de todas las actividades sociales. Posteriormente, Jonas consigue trabajar en la librería de Pinkel, que será otro de los personajes tutelares del joven, y recuperará la amistad de los antiguos compañeros de escuela. Estos le admiten como observador en el grupo clandestino *Odradek* y se reúne con ellos en el parque de Petrin para cantar y leer textos prohibidos. Uno de los miembros es la misteriosa y rubia Tatiana que se convertirá en su primer amor.

Jonas Fink. El librero de Praga
Il. Vittorio Giardino
Norma, 2018

Coincidiendo con el cincuenta aniversario de la represión de la Primavera de Praga, quince años después de iniciar el proyecto, Giardino finaliza la trilogía con un impresionante volumen de ciento sesenta y siete páginas. La acción transcurre en el trágico agosto de 1968. Jonas Fink tiene veintinueve años, su madre está ingresada en una residencia, su padre ha muerto y él quiere que se reconozca su inocencia; vive con una joven vietnamita y junto con los amigos experimenta los nuevos aires de aparente libertad. Tatiana regresa de Rusia como periodista y reaviva con él la relación interrumpida al ser alejada de Jonas por sus padres. Al mismo tiempo, las fuerzas reaccionarias van tejiendo una red sobre los supuestos contrarrevolucionarios.

Kampung Boy

Esta novela gráfica nos traslada a Asia, un mundo poco conocido por los occidentales. Precisamente ese fue el motivo por el que Lat, pseudónimo de Datuk Mohammed Norkhalid (1951), concibió esta historia sobre su infancia y su país. El profesor Raúl Rodríguez Ruiz escribe un prólogo clarificador de once páginas en el que explica la compleja historia de la península de Malaca y del estrecho del mismo nombre, de enorme importancia estraté-

Kampung Boy
Dibbuks, 2018

» **Kampung Boy**
Il. Lat
Dibbuks, 2018

gica en todas las épocas. Recorre sucesivos asentamientos desde la Prehistoria, pasando por el imperio budista, el islam en el siglo XIV, la irrupción posterior de portugueses, españoles, holandeses y, finalmente, ingleses que explotan el territorio sistemáticamente y lo convierten en multiétnico trayendo centenares de miles de trabajadores chinos para explotar la mayor mina de estaño del mundo y a enormes cantidades de hindúes para trabajar en las plantaciones del impuesto monocultivo de caucho.

Esta información preliminar es muy útil para el lector ya que el autor nos presenta los diez primeros años de su vida, pero desde el punto de vista del niño, sin hacer referencia a los conflictos políticos, como la independencia del país que se produce en esos años. En cambio, sí conocemos la explotación del estaño a través de la mítica draga, y la recolección del caucho cuando el niño ayuda a su tía. El narrador recrea con mucho humor y con un dibujo espontáneo, a tinta y pluma, los juegos del niño con el padre y sus amigos, la pesca en el río, la disciplina de la escuela, la vida en la aldea y las numerosas ceremonias como el rapado del pelo, la circuncisión o las bodas, en las que se pone de manifiesto la estratificación social.

» **Zenobia**
Barbara Fiore, 2018

Zenobia

La guerra, de nuevo, es determinante en esta historia en la que una niña se ve forzada a emigrar para salvar su vida. Su tío la embarca en una lancha abarrotada de gente, hombres, mujeres

con la cabezada cubierta con velos, ancianos y bebés. Un golpe de mar les hace naufragar y, mientras se hunde en el profundo mar, Amina recuerda cuando jugaba al escondite con su madre o le ayudaba a cocinar. También la marcha de sus padres a la ciudad y la llegada de los aviones y los tanques.

Morten Dürr nos narra la tragedia de la pequeña protagonista con un montaje paralelo en el que se alternan las escenas en el mar con los recuerdos de su vida anterior. Lars Horneman pone en imágenes el relato con un dibujo sintético y limpio que evita las tramas. El trazo de la pluma delimita con precisión los contornos de las figuras y los escenarios evitando las aristas. Utiliza diferentes colores planos que le sirven para diferenciar los distintos lugares en los que ocurren los acontecimientos. El azul y el verde predominan en los recuerdos del mar, el dorado de la arena se emplea en las escenas domésticas y un azul y rosa crepusculares se reservan para los pasajes míticos protagonizados por la reina Zenobia. La transición entre estos tres tiempos narrativos fluye de manera natural y demuestra una gran habilidad narrativa por parte del ilustrador. El atractivo visual de las imágenes compensa el tono amargo y de denuncia de la historia, que conviene que sea leída en compañía de adultos para que éstos expliquen las circunstancias que rodean a la protagonista.

Zenobia
Il. Lars Horneman
Barbara Fiore, 2018

#

Libros prestados

Autora

Raquel Serdio
Poeta

Recuerdo las amarillentas hojas de un tratado de geografía regional que había, de niña, en la casa familiar. El único libro. La primera ventana al mundo, como escribe Ana Merino en *Preparativos para un viaje*: *Hacemos viajes con el dedo en un mapa/ y cada línea se transforma/ en sonidos de futuro*…. Sin embargo, mis inicios en la literatura no fueron los libros sino la oralidad. El repertorio de cuentos y leyendas de mis padres que llenaba de asombro y regocijo los inviernos de la infancia. Los romances que mi madre me enseñaba en la cocina, verso a verso, mientras ayudaba. Las canciones de corro, comba y pelota, las retahílas, adivinanzas y trabalenguas de mis primeros juegos. Para cuando pisé el colegio, con casi siete años, mi fascinación por el lenguaje era enorme y me urgía leer y escribir. El contacto con la literatura escrita se dio a través de *Senda*, los libros de lecturas en los primeros cursos de EGB. En ellos me encontré por primera vez con la poesía, un deslumbramiento que enriqueció mi vida.

Guillermo y el cerdo premiado
Richmal Crompton
Molino, 1980

Como descubrí en los versos de Amado Nervo, su poema *Solidaridad*: *¡Alondra, vamos a volar; ¡a volar!/ ¡Riachuelo, vamos a correr!, ¡a correr!...*, la naturaleza que me rodeaba, hermosa de por sí, podía ser evocada y nombrada desde otro lugar, y ese fue un hallazgo que aún hoy me estremece. En *Senda* leí por primera vez a Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Alberti, Lorca, José Luis Hidalgo, pero también a Gloria Fuertes, Juana de Ibarbourou, Concha Lagos, Matute o María Elena Walsh, que me encantaba: *Con esta moneda/ me voy a comprar/ un ramo de cielo/ y un metro de mar,/ un pico de estrella,/ un sol de verdad,/ un kilo de viento/ y nada más.*

Seis primos en la granja
Enid Blyton
Molino, 1968

Mis maestras y maestros pronto me acercaron los libros de la biblioteca del colegio. Una salud delicada, con hepatitis incluida, y una predisposición a la soledad que requiere la lectura hicieron el resto. Leía de todo. Empecé con las series de Enid Blyton: *Los Cinco*, *Torres de Malory*, *Las Mellizas*… después, *Guillermo el Proscrito*, *Los Hollister*. Me aficioné a *Alfred Hitchcock y los tres investigadores*, a los libros de *Celia*, de Elena Fortún. También saqué los primeros cómics: *Asterix y Obelix*, *El Jabato*, *El Capitán Trueno*, *Lucky Luke o Pato Donald*. La lectura se alargaba hasta las tantas. Mi madre solía decirme: "Apaga la luz, que

» **Celia lo que dice**
Il. Molina Gallent
Alianza, 1992

no lo paga el Estao". Y aún extendía la lectura un ratito más, a la luz de la linterna.

Los lunes esperaba al bibliobús en la carretera, con mis libros leídos bajo el brazo. Le hice el carné a mi hermano para poder sacar más. Con la adolescencia llegaron otras lecturas cuyas protagonistas poblaban cárceles y reformatorios: *Nacida inocente*, de Linda Blair, *Soy alcohólica*, *¡Escapa*, *Chris!* y otras similares. Hoy no pasaría de la primera línea. Y, junto a estas, los *Episodios Nacionales* de Galdós, que me prestaba un vecino, o los cómics de *Esther y su mundo*, de Purita Campos.

Cuando entré al instituto, gané un concurso literario que me permitió comprarme mis dos primeros libros: *Crimen y castigo*, de Dostoievski, que leí como una novela policiaca llena de asombro y estupor, como una marioneta en manos del narrador; y el libro de poemas *Báculo de Babel*, de Blanca Andreu, recomendación de un señor que me había llevado en auto stop, después de una amena charla sobre literatura. Ambas fueron lecturas iniciáticas, que abrieron caminos palpitantes, de los que no se vuelve.

#

Leemos para que lean

Leer contra la nada
Autor: *Antonio Basanta*
Editorial: *Siruela, Madrid, 2017.*

Toda una vida dedicada al fomento de la lectura. Primero como profesor; luego, como editor y autor de libros de texto; más tarde, como gestor de proyectos culturales, articulista y conferenciante. Durante más de veinticinco años, director general de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez; en la actualidad, su vicepresidente. Fue, además, responsable del diseño y puesta en marcha de Casa del Lector. Antonio Basanta sabe muy bien de lo que habla en estas páginas, que son un regalo.

En breves capítulos, nos cuenta cómo nació su pasión lectora: los cuentos en la voz de la madre, la palabra escuchada en la radio, la importancia de las primeras lecturas; y, luego, mucho tiempo de silencio, y de atenta escucha, en compañía de las voces que hablan en los libros. Hasta convertirse en "feliz habitante del bosque de las palabras".

Reflexiona a continuación acerca de qué es leer, qué nos impulsa a leer y qué sucede en nuestro cerebro mientras leemos. Se entusiasma contando cómo la humanidad dio origen al lenguaje y la importancia que la lectura y la escritura han tenido en el desarrollo del ser humano. En un rápido recorrido, subraya la trascendencia de la oralidad, la evolución de la escritura y la especial incidencia de la invención de la imprenta; y, mucho después, la irrupción de internet y las nuevas tecnologías, la complejidad que han alcanzado los medios de comunicación electrónicos y la incidencia que todo ello está teniendo en la manera en que los seres humanos miramos y entendemos el mundo.

Basanta analiza las posibilidades que ofrecen los nuevos medios para dar un impulso al fomento de la lectura; optimista por naturaleza, crítico con las visiones catastrofistas, se muestra convencido de que el horizonte al que se dirige la actual revolución tecnológica tendrá un impacto similar al que en su momento tuvieron la oralidad, la escritura, el libro impreso y el mensaje audiovisual.

Consecuente con estas ideas, propone dejar a un lado los miedos y seguir insistiendo, porque, en su opinión, una sociedad lectora es posible; pero, el empeño debe apoyarse en tres columnas principales: la familia, el sistema educativo

y la sociedad en su conjunto. Sólo cuando estos tres vectores compartan la importancia de la lectura y la imperiosa necesidad de la misma en el mundo en que vivimos, se podrá alcanzar el objetivo. Destinado a quienes quieran comprometerse en esta labor, Basanta propone el siguiente lema: "saber leer, poder leer, querer leer".

Cada uno de los capítulos de su libro cuenta –con el título de "Lecturas de lectura"– con una rica selección de citas –de Proust, Yourcenar, Borges o Rodari, a Violeta Parra, Casany, Martín Garzo o Manguel– que apoyan las opiniones del autor y abren nuevas perspectivas a la reflexión.

Dos breves textos cierran el libro: "La rebelión del lector" y "Palabras al margen". El primero, sobre la actitud que predomina en el verdadero lector, la rebelión, actitud que hará que la lectura sea una aventura infinita y leer, una historia interminable. El segundo recoge algunos pensamientos que le surgieron al autor durante la escritura del libro; con ellos, agradece al lector su compañía en la lectura de estas páginas. Una amplia bibliografía, que sirve de colofón, se ofrece a los lectores que deseen a profundizar en los temas tratados.

Un libro de pequeño formato que Siruela incluye en la prestigiosa colección Biblioteca de ensayo, al lado de Steiner, Tanizaki, Caillois o Le Breton. De gran interés para todos aquellos que estamos empeñados en extender el hábito de la lectura –maestros, profesores, bibliotecarios, gestores culturales–, tanto por su amenidad como por los conocimientos que despliega y el entusiasmo que transmite. (*José Luis Polanco*)

#

Dionisos, Picasso y los niños. Breviario para docentes inconformistas

Autor: *Juan Martínez Moro*

De la Torre, Madrid, 2018. 13,30 €

Tras el sugerente título *Dionisos, Picasso y los niños*, el autor realiza un certero recorrido por las cuestiones más candentes de la educación artística. Con una escritura clara y analítica, describe y argumenta ciertas contradicciones éticas, estéticas y didácticas que se dan en la sociedad actual.

Especialmente dirigido a docentes del arte con espíritu inconformista, es un aporte de aire fresco, un revulsivo esclarecedor y estimulante para este sector de enseñantes. No obstante, en estos momentos de interconexiones icónicas y digitales, la alfabetización visual se hace imprescindible también para cualquier ciudadano y, en tal sentido, los motivos y términos que aquí se tratan pueden interesar igualmente a cualquier lector atento a los avatares de su tiempo.

El conjunto de la obra se ordena en cuatro capítulos: 1. Dionisos, Picasso y los niños; 2. Antropología de la expresión plástica infantil; 3. Creatividad, mentiras y cintas de vídeo; 4. Didáctica de la Expresión Plástica.

En el primer capítulo se afronta la definición del marco estético infantil, tratando de romper con ciertas convenciones monolíticas y estereotipadas de la escuela tradicional y con algunos tópicos aún vigentes. La referencia al mito de Dionisos supone una aproximación a las facetas oscuras e irracionales de la condición humana, que forman parte consustancial de las manifestaciones artísticas y a las que el mundo infantil no es ajeno. Como muestra de ello se revisan algunas obras y personajes emblemáticos de la literatura infantil. La alusión a Picasso comporta la presencia y la visión del espíritu creativo del arte contemporáneo, deslumbrado por la espontaneidad y fluidez de la expresión gráfica infantil.

El segundo capítulo contempla la definición antropológica de la expresión plástica infantil, adoptando una orientación cognitiva. De la diversidad de enfoques cognitivos, se ha elegido el de la arqueología cognitiva del arte, justificando dicha elección por ser la disciplina que ha investigado, con mayor rigor y amplitud de miras, la implicación específica de la actividad artística en el desarrollo del individuo; y también porque destaca el concepto de plasticidad, relacionándolo no solo con la actividad creativa infantil sino también con la dinámica de crecimiento y superación neurológica del niño.

El tercer capítulo toma una actitud crítica y desmitificadora ante el concepto de creatividad, pues se entiende que hoy en día este término está siendo manejado de manera desmedida e inadecuada. Aquí el autor defiende un tipo de creatividad artística que "hunde sus largas raíces en una idea y una práctica tan arcaica como en esencia de base humanista, es decir dialéctica, heterodoxa, exogámica, díscola, anacrónica, ambigua, transversal, crítica, inútil, absurda, etcé-

tera". Añadiendo que "los actuales textos sobre pedagogía de la creatividad poco tienen que ver con todo ello, pues la nueva creatividad se relaciona superestructuralmente con la demanda que requiere un sistema productivo y laboral muy concreto, bajo el imperio del desarrollo digital globalizado". Otro de los conceptos bandera y gran protagonista de la pedagogía contemporánea que se someten a juicio en este capítulo es el de inteligencia emocional. La obra pone en cuestión los filtros por los que se está haciendo pasar todo lo emocional, de manera que se llega al caso de resolver la expresión de fenómenos complejos y paradójicos con meros productos estereotipados y de consumo, como el ejemplo tan extendido y popular de los emoticonos.

En el último capítulo se pretende dejar claros los criterios de realidad y objetividad con los que se debe emprender la acción didáctica. Se ofrecen una serie de salidas y soluciones de carácter práctico que puedan ayudar al educador en estas materias. Unas irían en la línea de procurar la aproximación del educador al mundo del arte liberándole de prejuicios, que puedan desnaturalizar, adoctrinar o edulcorar la propia materia o la acción docente. Otras tendrían como destino desvelar la realidad plástica infantil y su evolución por etapas, enseñándole a discernir lo que son meros estereotipos visuales comerciales asociados al mundo infantil, de lo que es la auténtica expresión plástica infantil.

El texto finaliza con unas reflexiones sobre la función del docente, sugiriendo que éste debe estar atento a no caer en un uso tópico y recurrente de la imaginación, o en establecer inadecuados métodos fijos y normativos, así como debe estar preparado para atender a su papel de facilitador, asesor, mediador, o provocador, tanto de medios materiales como de situaciones. (*Joaquín Martínez Cano*)

#

Orbis sensualium pictus

Autor: *Johannes Amos Comenius*

Ilustrador: *Paulo Kreutzberger*

Traductor: *Alberto Hernández Medina*

Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2017. 19,90 €*

Recuerdo vagamente que en la carrera de Magisterio, dentro de la asignatura Historia de la Pedagogía, estudiábamos la figura de Comenio, un renovador de la enseñanza de su época, el siglo XVII. Su propuesta pedagógica propugnaba una escuela para todos, en la que los niños aprendieran movidos por el interés por el conocimiento y no por la amenaza del castigo físico. Y en las clases y los manuales se mencionaban sus obras clave: la *Didáctica Magna* y el *Orbis Sensualium Pictus*. La referencia a este segundo título aparece frecuentemente en estudios históricos sobre la LIJ (Ana Garralón lo menciona en su *Historia portátil de la literatura infantil*, Anaya 1998, como "la primera obra impresa para niños, un libro didáctico, muy innovador en su planteamiento"). Pese a ello, nunca había accedido a contemplar el aspecto de la obra y durante años debí contentarme con dar crédito a las opiniones expresadas por expertos y críticos.

Recientemente, Libros del Zorro Rojo nos ha regalado una espléndida edición de la obra: una versión bilingüe latín-español del *Orbis Sensualium pictus-El mundo en imágenes* con la que saciar nuestra curiosidad y, sobre todo, admirar el formidable proyecto educativo y cultural de Comenio, un visionario humanista de talla extraordinaria.

El libro consta de 150 breves lecciones que abarcan los más variados aspectos del conocimiento: la naturaleza, el ser humano, los oficios, las artes, los medios de transporte, el universo, las virtudes y la moral, la religión... Cada una de ellas presenta un formato uniforme: en la página izquierda aparece el título del capítulo y la ilustración (xilografía a una tinta) y en la derecha, el texto explicativo. Este último va en latín y en español. Sorprende la neutralidad con que se refiere al judaísmo, el mahometismo y las religiones paganas. Y sobrecoge la lección sobre los "Suplicios de los malhechores", de una crudeza extrema.

A nuestros ojos, las imágenes, de pequeño formato, se nos aparecen toscas y esquemáticas. Pero debemos realizar el ejercicio de situarnos en el lugar de los niños destinatarios del libro (desprovistos de otras representaciones gráficas que no fueran las esculturas y pinturas de la iglesia de su pueblo o ciudad) y el deslumbramiento que debió representar para ellos asomarse a sus páginas y contemplar dibujos y más dibujos de seres y objetos, unos familiares y otros nunca antes vistos. Todo un estímulo para su fantasía, una invitación gozosa a soñar y a recrearse en la observación de *El mundo en imágenes*.

Reproducimos una de las lecciones a modo de muestra de este libro grandioso, "Los juegos de los niños-*Ludi pueriles*": "Los niños suelen jugar o con bolitas de barro (canicas) o lanzando esferas a los bolos, o enviando una pelotita con un mazo a través de un aro, o bailando el trompo con una cuerda, o disparando con la cerbatana o ballesta, o montándose en zancos, o sobre el columpio, moviéndose y meciéndose". (*Diego Gutiérrez*)

#

A las once de la noche. Xabier DoCampo en el recuerdo

Xosé Cobas evoca en las líneas que siguen a Xabier DoCampo, el amigo y colaborador en numerosos proyectos de autoría compartida, fallecido el pasado mes de junio. Por su recuerdo pasan tres décadas de amistad y fecundo trabajo en tantos y tantos libros. La evocación de sus conversaciones nocturnas, como un ritual diario, le sirven para desgranar la memoria del Xabier escritor y, sobre todo, del ser humano: sus preocupaciones vitales, su profundo sentido de la amistad, la decisiva influencia de su infancia rural. Xosé ha escrito y dibujado un homenaje emocionado y sereno, profundo y revelador.

Autor

Xosé Cobas
Ilustrador

El tiempo parece detenerse, solo un instante, cuando el sol se oculta detrás del mar, frente al faro de Fisterra. Es el "solpor", que decimos en Galicia. Ese "solpor" contemplado desde la punta del Cabo ofrece otra dimensión: el fin del día en el "fin del mundo"; un momento tan mágico como fugaz... cómplice, tal vez, de la brevedad de lo sublime.

El tiempo está sometido a los caprichos de su propia cosmología. Nosotros somos sus víctimas. Esta vez, el tiempo se detuvo definitivamente para el amigo Xabier P. DoCampo aquel 26 de junio, sin poder disfrutar del verano recién estrenado. Nunca sabrá que esa mañana el aire olía a mar.

Cuando el equipo Peonza me encarga un texto sobre Xabier P. DoCampo, con el que he compartido treinta años de vida profesional y de profunda amistad, pasan por mi cabeza miles de imágenes a cámara rápida. Solo he convertido unas pocas en palabras para recordar, a cámara lenta, al Xabier más humano, al amigo de los amigos, al compañero de trayectos. Al niño que fue, en su "Terra Chá" natal, donde el destino le había reservado un viaje de ida. Sin retorno. Un último viaje del color gris de la ceniza, a los pocos días de ese 26 de junio de 2018.

Retrato de Xabier
Bolígrafo. Inédito

Paradójicamente su ausencia lo hace estar presente en muchísimos lugares de esta tierra porque su huella es profunda como escritor y como ser humano. Yo lo percibo en cada rincón de mi estudio. Está entre las páginas de un libro, bajo las hojas de un cerezo, o mirando al mar... y no va a ser fácil para mí escribir sobre Xabier cuando el eco de su voz todavía suena y sonará con fuerza en mi entorno. Será un relato breve, de pinceladas cortas para dibujar su perfil de hombre cercano, de amigo del alma. Por ello he decidido escribir estas palabras de recuerdo a partir de *las once de la noche*. Un poco cada día, a *las once de la noche*.

De noche, a las once

En mi casa o en su casa a *las once de la noche* sonaba el teléfono e indefectiblemente sabíamos quién estaba al otro lado. Era la hora de la tertulia, de los "sucedidos" como a él le gustaba llamar a lo acontecido. Algo parecido a una relación epistolar oralizada, porque la oralidad formaba parte de su ADN. Esa tertulia la hemos mantenido día a día a lo largo de más de veintisiete espléndidos años.

Bolboretas
Everest, 2005

Tanto era así, que recuerdo un viaje que él había hecho a La Habana para un encuentro de escritores. En uno de los talleres que le había tocado impartir, les dijo a los niños que tenía que llamar a un amigo en Galicia. Y, efectivamente, por diferencias de huso horario, en Galicia eran *las once de la noche* y sonó el teléfono de mi casa. No me lo podía creer, estaba hablando con niños y niñas de una escuela de La Habana que tenían en sus manos nuestro libro *Bolboretas* y gracias a él conocían mis ilustraciones.

Apunte (años 60)
Bolígrafo. *Caderno de momentos.* Diputación de A Coruña

Así era Xabier, a veces imprevisible. Todavía hoy, a *las once de la noche*, se me va la mano hacia el teclado del inalámbrico.

La infancia, espacio de la memoria

Su humanidad y su vinculación con la Tierra se remonta al tiempo de la infancia. *A nosa nenez*, como él gustaba decir y de la que hemos hablado mucho. A pesar de la diferencia de edad y la distancia geográfica, en nuestra niñez todavía habíamos conocido el minifundismo rural que, en cierto modo, condicionaba la vida en el campo. Las pequeñas parcelas de cultivo cercadas por muros de piedra, para nosotros, los niños, eran el escenario perfecto para juegos y batallas. Ese mundo era de dimensiones cortas, pero intenso y absolutamente tribal. Tanto él como yo hemos tenido una mirada de búsqueda necesaria hacia ese tiempo compartido y que ha aportado cantidad de nutrientes a nuestros respectivos imaginarios.

No es difícil imaginar la cantidad y variedad de temas que hemos tratado durante todo ese tiempo de conversación nocturna. Hablábamos de todo, de lo divino y de lo humano, sobre todo de lo humano cuando lo humano habitaba una historia que aún estaba por escribir y mucho más por ilustrar. Y la memoria, por siempre, un lugar recurrente. Recuerdo lo mucho que hemos hablado de lo vivido y disfrutado con los cambios de estación en

aquella lejana infancia rural. Los luminosos y hedónicos días de verano en contraposición a las largas noches de invierno a la luz de las velas porque el temporal, con frecuencia, destrozaba el precario tendido eléctrico de aquel tiempo. Noches propicias para las historias de lobos y aparecidos. Los niños las escuchábamos con atención sabiendo que un miedo atroz nos impediría conciliar el sueño si conseguíamos ir solos para la cama. *Cuando de noche llaman a la puerta*, título del libro con el que Xabier ganó el Premio Nacional, son historias procesadas de aquellas otras que él había escuchado en su niñez, posiblemente en las noches de invierno. Era un tema que le encantaba comentar conmigo porque sabía que yo también lo había vivido y las once de la noche era una hora un tanto *meiga*.

Cuando de noche llaman a la puerta
Anaya, 2001

Nuestra forma de trabajo

Xabier tenía una frase para aquellas ocasiones (y no eran pocas) en las que el tema a tratar no hubiese quedado del todo resuelto; decía, "falámolo á noite" y a *las once de la noche* retomábamos la conversación. Así hemos allanado muchos de los caminos por los que discurrían nuestros libros en común. Cuando digo libros en común me estoy refiriendo, sobre todo, a los que hemos hecho en los últimos diez o doce años. En este período la complicidad ha sido tal que Xabier nunca daba por terminado un texto o una historia hasta que la última ilustración estaba acabada o, por lo menos, iniciada. Entonces revisaba de nuevo lo escrito para ajustarlo más aún a lo gráfico. Era nuestra forma de trabajo.

Con él he aprendido a ver el libro como un todo, en donde la imagen había de contar lo que el texto solo insinuaba o premeditadamente eludía.

Recuerdo con especial cariño *El libro de los viajes imaginarios*. Nunca antes me había puesto a ilustrar una historia sin tenerla delante impresa en papel y haberla leído y releído. Pues bien, había comenzado los bocetos de este libro a partir únicamente de lo que él me contaba a *las once de la noche*. Era verano y Xabier pasaba esa estación del año con María Jesús, en una casita en la montaña, no lejos de A Coruña. Allí se "coció" buena parte del argumento de aquel libro. Puntualmente, en la cita de las *once*, Xabier me iba avanzando la estructura de alguno de los viajes (*Viajes imaginarios*) que irían conformando aquella historia. Su entusiasmo era contagioso. Yo me afanaba esa misma noche en garabatear el contenido de la conversación para, al día siguiente, avanzar en los bocetos. Y así, un viaje y otro viaje… mucho viajamos aquel verano sin movernos de casa, me decía entre risas.

Viaxes imaxinarias
Xerais, 2008

Caxato
Bolígrafo
Inédito

Cartel
Fotografía
Diputación de
A Coruña

La Cabaña, algo más que tabla y "xesta"

Pero no siempre hablábamos de temas relacionados con el trabajo. Claro que no. Compartíamos por teléfono lo cotidiano, lo aparentemente insignificante que, en el fondo, nos divertía comentar. A los dos nos gustaba hacer cosas con las manos. El tacto con la materia era como un estímulo de la percepción. Él, durante los veranos, dedicaba un tiempo a lo artesanal. Elaboraba "caxatos": bastones con caprichosas empuñaduras que tallaba siguiendo directrices que la propia madera insinuaba o sugería. La textura de la madera era suficiente motivo para una larga conversación después de la cena. Lo mucho que podía contarnos una simple veta de tabla de castaño, o en el olor del "carballo" recién cortado, o la palidez suprematista de una tabla de "ameneiro" por no mencionar los círculos órficos del "xerpín" y su dureza comparable al "buxo".

Su casa de verano está situada en un enclave natural frondoso, a la que, desde hace tiempo quería añadir una cabaña para guardar leña. Por fin construyó la dichosa cabaña y en su afán de armonizarla con el paisaje, la hizo de madera. Todos los días, mejor dicho, todas las noches me iba contando los pormenores del proceso que él mismo ejecutaba. Hablábamos del tipo de madera más adecuado para soportar bien los inviernos, de la "xesta" (retama) propia de la zona, para emplear en la cubierta a modo de tejado sin tejas y, por supuesto, de los martillazos que se daba en los dedos cuando el clavo se resistía o fallaba la puntería y mil detalles más que magnificaba como auténticos acontecimientos. Siempre con el aderezo de una buena dosis de humor. Nos reíamos mucho. Todo esto que parece una banalidad o pura anécdota era, en el fondo, un reencuentro con el pasado, un viaje más a

Mesa para el verano
Bolígrafo
Inédito

Cabaña
Bolígrafo
Inédito

la memoria, en donde Xabier tanto ha escudriñado.

Sé lo mucho que disfrutó con el proceso de aquel ejercicio con las manos. La construcción artesanal de algo tan humilde se había integrado de manera natural en su cosmos para pensar y para escribir. Igual que Heidegger en Todtnauberg, donde su cabaña había sido mucho más que un espacio físico.

Las Islas de Xabier y su Océano

Sería imposible solo mencionar la cantidad de temas que han surgido en aquel "diario dialogado" mantenido tantos años. Aunque sí es cierto que ha habido asuntos que surgían en la conversación de manera muy frecuente, como por ejemplo el mar.

Cuando hablábamos del mar casi siempre aparecían islas perdidas en el Océano, o húmedos vientos que penetraban por la Fisterra atlántica. Intensos vientos, con cortinas de lluvia que tamizaban el paisaje y desdibujaban el horizonte. A Xabier le gustaba mucho hablar de esto porque en su imaginario el mar estaba muy presente.

Castiñeiro
Bolígrafo
Inédito

» **O mar**
Óleo s/ tabla.
Caderno de momentos.
Diputación de A Coruña

Muchas han sido las ocasiones que juntos hemos contemplado el Océano, como personajes de un cuadro de Friedrich. Insignificantes ante lo inmenso. Nos emocionaba hablar de ello y el cabo Fisterra era nuestra atalaya perfecta para contemplar lo majestuoso.

En esa inmensidad, las Islas de Xabier han navegado y lo seguirán haciendo por el territorio de sal, místico y salvaje a la vez, donde la muerte siempre ha tenido voz propia. Pero una de ellas, la Isla más grande, la más humana, la más cercana, la Isla de todas las islas, se fue silenciosa, en una singladura sin retorno y con el "solpor" como metáfora. Sin pretenderlo, ha dejado un proyecto inacabado. Un proyecto, en formato álbum, que dentro contiene otra isla, *La isla de los muertos* de Arnold Böcklin. El pintor suizo nos la ha prestado para compartir con otro pintor, *O pintor cego*. Un visionario que dibujaba en el aire con la ayuda del viento y ahora reposa en el silencio y la orfandad de mi estudio. Pero la memoria es tenaz y la ausencia es pura ascética. Por ello, *O pintor cego* y su Isla verán un día el mar con las demás Islas, tal vez desde la eterna Fisterra, antes de que el "solpor" encienda la noche en el firmamento. A *las once.*

O pintor cego
Óleo s/ cartón.
Inédito

Xabier y Peonza

Conocimos a Xabier hace más de veinte años, en Guadalajara durante uno de los Maratones de Cuentos organizados por Blanca Calvo y la biblioteca de la ciudad. Fue el primero de sucesivos encuentros, siempre con el pretexto de la literatura infantil, en Cáceres, Madrid, Alicante, Valencia, Segovia y, por supuesto, A Coruña y Santander. Cada ocasión sirvió para afianzar una amistad cultivada en la distancia a partir de las afinidades personales y la pasión compartida por los libros. Fue un entusiasta colaborador de la revista y los demás proyectos de Peonza en forma de libros o exposiciones (participó con una serie de encuentros con sus lectores en el II Salón del Libro Infantil de Cantabria).

En el número 49 publicamos una entrevista en la que daba muestra de su inteligencia, su sentido del humor, su calidad humana. Allí aparecía una reseña sobre su vida y obra que, por su vigencia, reproducimos a continuación con el añadido indeseado de su fallecimiento el 26 de junio de este 2018. En la entradilla de esa entrevista escribíamos entonces, y ahora reafirmamos: "Un privilegio haberte conocido, amigo".

Xabier Puente DoCampo nació el 5 de abril del año 1946 en Rábade, un pueblo de la comarca de Terra Chá, en Lugo. De familia campesina, su infancia quedó impregnada por el universo narrativo de la tradición oral gallega transmitida por sus padres. Esa influencia marcaría su iniciación a la literatura, como lector y como autor, y determinaría el estilo y el contenido de su escritura. Estudió la carrera de Magisterio y como

maestro ha estado vinculado a los movimientos de renovación pedagógica y de normalización lingüística de Galicia. Apasionado de todas las formas de comunicación a través de la palabra, ha escrito guiones para radio, cine, televisión; ha sido actor y director de teatro y colabora habitualmente en la prensa. Su trabajo docente le llevó, en su momento, a escribir historias para niños y jóvenes por las que ha obtenido unánime reconocimiento de la crítica y los lectores y le ha proporcionado un lugar importante dentro del panorama de la fecunda literatura infantil gallega junto a nombres tan prestigiosos como Juan Farias, Agustín Fernández Paz o Fina Casalderrey. Ha recibido numerosos galardones en una sucesión que culmina en 1995 con la concesión del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por su libro *Cando petan na porta pola noite*.

Su compromiso con la escritura para niños y jóvenes le llevó a presidir Gálix (Asociación Gallega del Libro Infantil y Juvenil) y a participar de forma activa y asidua en encuentros, jornadas y congresos en torno a la literatura infantil y la lectura.

Su obra bebe directamente de las fuentes de la oralidad: tanto en la estructura como en el lenguaje y el propio contenido de sus relatos es posible rastrear la presencia de los cuentos, esos cuentos que escuchó de niño y que de mayor tanto gusta de contar a los suyos. Toma partido por los personajes marginales, olvidados (lo son, en cierto sentido y bajo algunas circunstancias, los niños, las mujeres, los ancianos), a los que hace protagonistas de sus historias y portadores de valores de solidaridad, libertad y superación. Fiel exponente del humor y la socarronería gallegos, desborda sutil ironía en una apuesta por la imaginación transgresora de convencionalismos e hipocresías de toda especie, públicas y privadas. Por encima de todo, Xabier DoCampo es un fabulador, un contador encantador de todo tipo de públicos a los que seduce con relatos desbordantes de humanidad y sentido de lo fantástico. (*Equipo Peonza*)

#

Biblioteca

La vida nocturna de los árboles

Autores: *Gita Wolf y Sirish Rao*
Ilustradores: *Bhajju Shyam, Durga Bai y Ram Singh Urveti*
Traductor: *Chema Heras*
Editorial: *Kalandraka, Pontevedra, 2018. 30 €*

Los árboles forman parte de la vida de los Gond, una tribu del centro de la India. Los árboles nacen en su mitología, crecen en sus leyendas y constituyen una parte fundamental en su vida diaria. Con la intención de conservar este gran patrimonio, Gitta Wolf, directora de Tara Books, ideó este libro. Sus páginas recogen el trabajo de tres magníficos ilustradores del pueblo Gond, tres estéticas diferentes enraizadas en un tronco creativo y mítico común.

Esta pequeña obra de arte cuenta la vida nocturna de los árboles y su relación con sus vecinos: humanos y animales. Sobre un fondo negro se yerguen los árboles de corteza rugosa y vistosos colores para recordarnos todo lo que nos dan y todo lo que nos darán en nuestra vida.

Magnífico libro artesanal, de bella factura, que ha sido merecedor del galardón New Horizons 2008 de la Feria de Bolonia. *(J.S.)*

Edad: *

Mi pequeño mundo

Autora: *Carine Fontaine*
Editorial: *Loqueleo, Madrid, 2018. 5,95 €*

La colección "¡Hola, chiquitín!" está concebida para prelectores y ofrece la presentación habitual en este tipo de libros: formato reducido, encuadernación y páginas en cartoné, muy resistentes, y esquinas redondeadas. Compuesta por cinco títulos (además del que comentamos, *Es Navidad*, *Dulces sueños*, *Los animales* y *Los vehículos*), cada uno de los libritos acerca a sus destinatarios realidades cercanas a su ámbito de experiencias a través de un objeto o un animal acompañado por su nombre escrito con letra enlazada. El fondo de las páginas es alternativamente blanco o negro y sobre él se define con claridad una imagen sintética, muy definida y fácilmente reconocible, que utiliza un tercer color plano.

Estos libros animan al juego, a la manipulación, al reconocimiento de los seres representados y a su memorización, son una invitación a familiarizarse con el objeto libro y las palabras y dibujos que muestra, un primer paso en la larga y apasionante aventura de leer. (*D.G.V.*)

Edad: *

El libro
Autor: *Ronald Tolman*
Ilustradora: *Marije Tolman*
Editorial: *Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2018. 15,95 €*

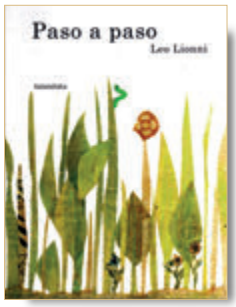
Los libros volaban por los aires como si fueran una bandada de pájaros. Uno de ellos cayó en manos de un elefante blanco y comenzó a leer. El libro le cautivó de tal manera que se fue leyendo hasta su casa. Vivió aventuras tranquilas con sus vecinos, inquietantes con panteras negras y frías con los pingüinos de la Antártida. Una nueva lluvia de libros cayó sobre la ciudad. Y al final muchos eran los que tenían su mismo mal: otros también leían.

Simpática metáfora de las múltiples vidas que dan los libros. Las imágenes de los Tolman, padre e hija, siguen el camino iniciado con *La casa del árbol* o *La isla*: cromatismo y delicadeza, simpatía y naturalidad.

Las ilustraciones son panorámicas, con espacios abiertos donde viven los personajes: pequeños animalillos que deambulan de un lado para otro en busca de su destino.

Atractivo título sin palabras para los más pequeños. *(J.S.)*

Edad: *



Paso a paso
Autor e ilustrador: *Leo Lionni*
Traductor: *Xosé Manuel González*
Editorial: *Kalandraka, Pontevedra, 2018. 15 €*

Este libro del gran creador de álbumes modernos, Leo Lionni, muestra una vez más la elegancia de sus collages, la vistosidad de sus tonos, la equilibrada composición de sus ilustraciones, el magnetismo de sus pequeños personajes, la gracia de sus historias, sobre todo, la búsqueda de soluciones ingeniosas ante los problemas que viven sus protagonistas.

Paso a paso es todo eso, pero creado en 1960, en los comienzos del álbum moderno. Ante nosotros tenemos la primera edición en castellano de esta obra. El buen hacer de la editorial gallega Kalandraka queda patente una vez más rescatando del olvido a esta pequeña oruga y sus vicisitudes. La obra tiene una estructura lineal, semejante a Nadarín: un problema, un recorrido del personaje que busca la salvación y un desenlace final que deja una sonrisa en el rostro de los lectores. *(J.S.)*

Edad: *

Lunámbula
Autor e ilustrador*: Einar Turkowski*
Traductor*: Moka Seco*
Editorial: El *Zorro Rojo, Buenos Aires, 2017. 13,90 €*

Lunámbula era una nueva inquilina que comenzó a vivir en la buhardilla de arriba. A partir de ese día, todas las noches fueron una aventura siguiendo sus pasos por la ciudad. Ella caminaba por los lugares más extraños y descubría pequeños secretos que eran una intriga para los que la seguíamos. Un día nos la

encontramos frente a frente, nada más salir a la calle. A partir de ese instante, todo fue distinto. De la noche a la mañana desapareció y con ella la magia de aquel verano maravilloso.

Einar Turkowski (Kiel, Alemania, 1972) nos pintó con gran minuciosidad y detalle. La ciudad es como la recuerdo: inquietante, enigmática, fría, oscura, áspera y emocionante. Y como era de noche, la pintó en blanco y negro.

Me gusta Lunámbula por los recuerdos que me trae y por su cálida frialdad. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: ★★

En el bosque

Autora: *Ana María Matute*
Ilustradora: *Elena Odriozola*
Editorial: *El Zorro Rojo, Barcelona, 2017. 23,90 €*

Cuando Ana María Matute ingresó en la Real Academia Española el 18 de enero de 1998 para ocupar la *silla K*, leyó su discurso *En el bosque*. Veinte años después, una pequeña parte del mismo ha sido plasmado con hermosa sencillez en letras azuladas y guardado con esmero en una caja de colores otoñales junto a nueve bellísimas ilustraciones en forma de miriorama para hacer las delicias de lectores, nostálgicos y otras mentes soñadoras que se dejen arrastrar hasta "el bosque", en palabras de la propia Matute: "el mundo de la imaginación, de la fantasía, del ensueño, pero también de la propia literatura, y a fin de cuentas, de la palabra".

Y es que, la evocadora voz de Ana María Matute no merece menos. La autora de *Olvidado Rey Gudú*, que encontró, ya antes de saber leer, un símil perfecto entre el libro y el bosque, que más tarde convertiría en su lugar de niñez y adolescencia, refleja en este fragmento de su discurso ese lugar de evasión y creación, en el que no es fácil discernir la fabulación y lo imaginario de lo terrenal, de la naturaleza más pura contenida en la oscuridad, los pájaros o las ramas de los árboles y de la que nace todo lo fantástico y todo lo literario desde "la primera historia contada".

Las preciosas y entrañables ilustraciones de Elena Odriozola en tonos dorados, azules y rojizos, cubiertas de un suave halo mágico y rematadas con ese delicado formato de pasatiempo del pasado, encarnan a la perfección esa espesura de ensueño, de infinitas posibilidades y lecturas, en el que nuestra autora encontró "todas las historias que siempre quiso contar" y que, para fortuna de todos, contó. (*A.G.*)

Edad: ★★

Veo Veo

Autor e ilustrador: *Chema García*
Editorial: *Anaya, Madrid. 2018. 9,95 €*

Veo, veo es uno de los juegos infantiles más populares. Se puede practicar en casa, en la calle y en los viajes en coche o en tren. Su éxito está asegurado. Se puede jugar en pareja o en grupo, con adultos o con los amigos. Ahora, con esta colección de la editorial Anaya, también se puede leer *veo, veo*, solo o en compañía y en diferentes lugares: en el parque, en la granja y en el colegio.

Son libros en cartoné, de pequeño formato, cuadrados, con las esquinas redondeadas. En la página de la izquierda se reproduce la cancioncilla: Veo, veo/¿Qué ves?/Una cosita/¿Y qué cosita es? En la página de la derecha una solapa, en la que se indica con qué letra empieza el objeto que hay que adivinar, cubre parcialmente el dibujo que es la solución al enigma.

Chema García, con un trazo limpio y sintético, representa a las niñas y los niños alegres y divertidos, corriendo por el parque y jugando en los columpios o en el arenero. Al desplegar la solapa para comprobar si la contestación es acertada, las ilustraciones se convierten en bellas panorámicas en las que el pequeño lector puede detenerse para descubrir diversos detalles. Con estos libros, manejables y resistentes, la lectura se convierte en un juego que divierte y aguza la mente. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★

La huida de Peggy Sue

Autor e ilustrador: *Federico Delicado*

Editorial: *Nórdica Infantil, Madrid, 2017. 13,90 €*

Todavía no he encontrado el final para la historia de Peggy Sue. A mi familia no le gustó mucho, la verdad es que a ellos les encanta la carne y, sin embargo, a mí me gustan más las espinacas. Bueno, iba en un tren de mercancías por los campos de trigo cuando vi corriendo una vaca pinta roja. Se dirigía al tren y casi la atropella; pero lo esquivó y se subió de un salto al vagón donde yo estaba. Nunca olvidaré sus ojos ni sus jadeos. Nos hicimos inseparables y viajamos por el país en busca de dinero para comprar un billete e ir a la India.

Las ilustraciones que pintan nuestra historia son de Federico Delicado (Badajoz, 1956) y como su nombre indica: me parecen muy delicadas y cuidadas. Me encantan las líneas de los dibujos y también la claridad y los colores cálidos y agradables. Es una suerte ver cómo nos ha dibujado en diferentes posturas y con diversos puntos de vista, parecemos estrellas de cine en busca de nuestro destino. Seguro que gustamos mucho a los niños de 4 años en adelante. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: ★★

El cielo imaginado

Autor: *Pablo A. Mastro*

Ilustradora: *Ana Suárez*

Editorial: *A buen paso, Barcelona, 2018. 16 €*

Las estrellas, suspendidas a millones de kilómetros sobre la bóveda celeste, son, desde hace miles de años, uno de los elementos más enigmáticos y atractivos para el ser humano que, desde el principio de los tiempos, ha buscado explicación a su naturaleza en leyendas e historias que han llegado hasta nuestros días. Parte de esa curiosidad por las estrellas, de esas interpretaciones literarias y mágicas que los diferentes pueblos del mundo han creado para obtener y dar respuestas, es lo que podemos encontrar en este libro. Un álbum en el que Pablo A. Mastro recoge, a modo de introducción, al-

gunas de las constelaciones más conocidas de ambos hemisferios para posteriormente sumergirse en la cultura popular y las leyendas que diferentes pueblos de la Tierra, desde los esquimales del Ártico hasta algunos aborígenes australianos, han ideado para dar sentido a la presencia de estrellas en el firmamento.

Un texto breve que compila bellas y concisas interpretaciones para guiarnos por los cielos de las más dispares culturas terrestres, de la mano de las simbólicas ilustraciones de Ana Suárez que, mediante el collage y el trazo sencillo, juega con la oscuridad de la noche, con la claridad del día y el brillo de las estrellas en cada idea recogida.

Un álbum sencillo y evocador que nos invita a imaginar y a investigar, a seguir el rastro de relatos milenarios. Un libro que nos recuerda la necesidad humana de crear y contar historias, de buscar explicaciones, ya sea en lo real o en lo imaginario. (*A.G.*)

Edad: ★★

El día que Baldomero robó el sol

Autor e ilustrador: *Nono Granero*
Editorial: *Ekaré, Barcelona, 2018. 10,50 €*

Baldomero, un diablo molestón, robó el sol una mañana. Todos los vecinos se pusieron de mal humor, todas las plantas se marchitaron y todos los animales se resguardaron en sus madrigueras. Solo María, una niña pobre que cuidaba de sus trece hermanos, siguió feliz y contenta. En la nevera encontró un huevo y con él decidió preparar la comida para su familia. Baldomero reía y reía. Se puso a batirlo con tanto ímpetu que al oír el ruido que hacía se acercaron todos los vecinos de su pueblo. Y decidieron ayudarla. El huevo se hizo tan grande que se elevó hasta el cielo y dio luz y todo volvió a la normalidad, hasta el diablo.

Simpático cuento de Nono Granero (Úbeda, Granada, 1968), artista polifacético: contador de cuentos, titiritero, ilustrador y escritor. Sus palabras amables y alegres engarzan una historia de tintes tradicionales con eficacia y sencillez.

Sus imágenes, de corte realista con personajes expresionistas, completan este libro que narra las aventuras de un diablo. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: ★★

Las tres niñas

Autor: *Antonio Ventura*
Ilustrador: *Gabriel Pacheco*
Editorial: *Treintayseis, Buenos Aires, 2014. 10 €*

Tres niñas viven en una casa medio derruida. Tres niñas comparten sus días y sus noches con sus muñecos, sus libros y sus pinturas. Tres niñas que se cuidan unas a otras. Tres niñas que sueñan la realidad y convierten los sueños en realidad. Esta historia de Antonio Ventura (Madrid, 1954) discurre, paladeando las palabras, por la senda de lo onírico desde el principio hasta el final.

Las imágenes, obra de Gabriel Pacheco (México DF, 1973), crean un universo acorde con la historia y además, acorde con su propio cosmos imaginativo por el que transita desde hace algunos años. Espacios diáfanos, colores opacos y mortecinos, personajes luminosos, ambientes fríos e inquietantes pueblan cada una de las páginas de esta obra. Con este libro Gabriel ganó el premio al mejor ilustrador CJ Pictures Book Award Korea de 2014. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: **

Un mundo soñado
¿Redibujamos el mundo?
Autor: *Daniel Picouly*
Ilustradora: *Nathalie Novi*
Traductora: *Laura Collet Texidó*
Editorial: *Blume*, *Barcelona. 2018. 18 €*

Muchos adultos somos conscientes del daño que estamos haciendo al mundo. Otros parecen querer ignorarlo o negarlo, pero la evidencia del drama se impone. Los mayores nos contamos historias terribles para no olvidar la destrucción que estamos provocando o para despertar a los indiferentes. Los autores de este álbum ilustrado se dirigen a los lectores infantiles y ponen en boca de un niño los deseos de mejorar el lugar en el que hemos nacido. Frente al pesimismo que a veces domina a los adultos, el niño protagonista mantiene su intención de redibujar el mundo. Sin embargo, es consciente de que le van a decir que no es así, pero él se reafirmará en sus propósitos. Esta estructura en tres partes se repite a lo largo de toda la narración. A cada propuesta le acompaña una página en la que sobre mapas de países o continentes se van dibujando con colores vivos niños y niñas que nos transmiten la alegría de vivir con sus cantos, sus juegos y sus sonrisas. Estas pinturas recrean la variedad de personas, animales y paisajes de la Tierra y devuelven al lector la esperanza de que no todo está perdido. El narrador anima a las nuevas generaciones a que, pincel en mano, se apliquen en su tarea de restaurar lo que los mayores han estropeado. *No será fácil, pero ¿acaso importa?*

El diseño del libro, de gran formato, recuerda un antiguo Atlas. Al abrirlo, las palabras y las imágenes nos arrastran en un viaje a través de nuestro planeta en el que vamos descubriendo la belleza que contiene y que es preciso mantener. *(J.G.M.C.)*

Edad: **

De la A a la Z
Autor: *Gianni Rodari*
Ilustradora: *Chiara Armellini*
Traductora: *Eleonora González Capria*
Editorial: *Loqueleo*, *Madrid*, *2018. 9,98 €*

Esta antología de retahílas, cuentos breves, relatos y poemas incluye treinta y cinco textos en los que Rodari hace un despliegue de humor e imaginación y nos regala una visión divertida e irónica del mundo. Están tomados de diez de sus libros, algunos, de los más conocidos, como *El libro de los errores*, *Cuentos por teléfono* o *Cuentos largos como una sonrisa*. Otros, de libros menos famosos: *Versi e storie di parole*, *Filastrocche per tutto l'anno*, *Filastrocche lunghe e corte* o *Il secondo libro delle filastrocche*.

El autor de *Cuentos por teléfono*, *Gramática de la fantasía* y Premio Andersen 1970, juega con las palabras y con los números, convirtiendo en productivos y amenos personajes lo que para los niños y las niñas suele ser asunto tedioso, vinculado al aprendizaje escolar. En muchos de estos poemas, los protagonistas son los signos de puntuación y de acentuación (punto, coma, interrogación, tildes…): "La tragedia de una coma", "El puntito de fuego", "El matrimonio Punto-y-coma", "El signo de interrogación", "Por culpa de un acento", por citar algunos.

De su mano, los errores de ortografía se convierten en acicates de la imaginación. Así, el profesor Grammaticus, protagonista de algunas retahílas y cuentos en *El libro de los errores*, acérrimo defensor de la norma, acaba comprendiendo que los errores más graves se hallan en el mundo injusto y violento en que vivimos: "El mundo sería maravilloso si sólo se equivocasen los niños". Contemplando la torre de Pisa una noche de luna, Grammaticus exclama: "¡Qué hermosas son, a veces, las equivocaciones!". Y es que, para Rodari, el error es siempre productivo y regala pistas a la imaginación.

Encontramos también versiones de cuentos populares tradicionales a los que el escritor italiano les da la vuelta, juega a equivocarlos o los reinterpreta en clave diferente. En "Había una vez", encontramos a Caperucita; y en "Nino y Nina", a Hansel y Gretel, aunque, aquí, el bosque hostil es la gran ciudad, nuevo escenario del cuento.

Partidario del orden espontáneo de la imaginación, los cuentos de Rodari nos llevan por senderos que conducen a lo insólito; y, en algunos que comienzan siendo realistas, introduce elementos fantásticos que lo trastocan todo: en "La casa del señor Wenceslao", encontramos una casa que despega del suelo y echa a volar sobre el pueblo; y en "La guerra de las campanas", el fragor de los cañones se convierte en alegre concierto por la paz. Una fantástica antología en el más puro estilo rodariano. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★

★	3 a 6 años
★★	A partir de 6 años
★★★	A partir de 9 años
★★★★	A partir de 12 años
★★★★★	Juvenil

Las aventuras de Pinocho

Autor: *Carlo Collodi*

Traductora: *Esther Benítez*

Ilustrador: *Federico Delicado*

Editorial: *Anaya*, *Madrid*, *2018. 18 €*

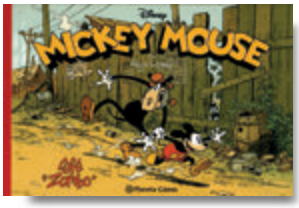
Los clásicos literarios reclaman ser revisitados periódicamente para descubrir en ellos aspectos no apreciados en anteriores lecturas y para recordarnos que debemos presentárselos a los niños que aún no han tenido la oportunidad de acercarse a ellos. Anaya publica una nueva edición de *Las aventuras de Pinocho* (del que el gran Italo Calvino decía "hay que considerarlo entre los grandes libros de la literatura italiana"), con traducción de Esther Benítez, magníficas ilustraciones de Federico Delicado y una lujosa presentación: así, cumple con esa responsabilidad de los buenos editores de mantener vivo el acervo literario de las mejores obras de todas las épocas.

El libro es de sobra conocido, tanto que a menudo queda reducido a ciertos clichés y a sus episodios más

celebrados. La lectura detenida de Pinocho nos muestra una historia en la que, por encima del didactismo aleccionador y un final que puede resultar decepcionante (el atolondrado y maravilloso muñeco convertido en un simple niño), late una escritura libérrima, enormemente ágil, con un humor brillante y una gran capacidad de fabulación. La obra se publicó inicialmente por entregas en el periódico infantil *Giornale per i bambini*, y ese origen puede explicar ciertas incongruencias en el desarrollo de los acontecimientos (el grillo y el hada azul mueren y reaparecen posteriormente). Transformaciones prodigiosas, a la manera de los cuentos tradicionales, aventuras extraordinarias, territorios imaginarios se dan cita en una narración que cuenta las aventuras de un muñeco al tiempo que nos habla de nuestra propia existencia.

Federico Delicado traslada el relato a unas imágenes de aire clásico, gran elegancia, cuidada composición y equilibrado cromatismo. Sus ilustraciones reflejan tanto los momentos cómicos, como los dramáticos o los emotivos. Los protagonistas animales y humanos y, por supuesto, el propio muñeco, están dotados de vida y plena personalidad. (*D.G.V.*)

Edad: ★★★



Mickey Mouse.
Café "Zombo"
Guion y dibujos: *Régis Loisel*
Traductor: *Albert Agut Iglesias*
Editorial: *Planeta, Barcelona, 2017. 38 €*

La vigencia del mundo creado por Walt Disney se pone de manifiesto de múltiples formas: parques de atracciones, canales de televisión o venta de todo tipo de productos, pero también por protagonizar exposiciones en centros de arte de prestigio como Caixaforum. Otro ejemplo podría ser la reinterpretación que grandes figuras del cómic actual están haciendo de las aventuras de Mickey Mouse, su personaje más emblemático, y que está publicando en la actualidad la editorial Planeta en España.

Se trata de la revisión del mundo Disney, que en el álbum que comentamos corre a cargo del genial dibujante Loisel, el cual ya hizo una magnífica adaptación del Peter Pan de James M. Barrie. En esta ocasión también contextualiza la obra en su tiempo, es decir, durante la Gran Depresión estadounidense de los años treinta. Por este motivo aparecen desahucios, la especulación inmobiliaria, la alienación de los obreros o las agresiones al medio ambiente. Sin embargo, este panorama permanece como trasfondo de la historia, en primer plano aparecen los personajes que todos conocemos: Mickey Mouse, Horacio y sus parejas Minnie y Clarabella, como protagonistas. También Goofy y Pluto con sus características personalidades y los malos malísimos como el banquero corrupto Rock Fuller o Pete Pata Palo.

Loisel consigue descubrirnos lo que no contaba Disney, pero haciendo un auténtico tebeo de Mickey Mouse con los personajes perfectamente caracterizados y una cuidada ambientación. Con sus carreras, peleas, onomatopeyas, golpes cómicos, mucha gesticulación y gran dinamismo. Este planteamiento permite el disfrute de la historieta por los más pequeños, pero también que los mayores se diviertan y reflexionen sobre los aspectos ideológicos del mundo imaginario creado por Disney. (*J.G.M.C*)

Edad: ★★★

El secreto de Isla Negra
Autor: *Agustín Fernández Paz*
Ilustrador: *Miguelanxo Prado*
Traductora: *Isabel Soto*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2017. 9 €*

Considerado uno de los creadores de la moderna literatura infantil y juvenil en lengua gallega, Fernández Paz lo es por razones bien conocidas. Sus libros renovaron este género introduciendo temas nuevos, utilizando técnicas vanguardistas en historias de gran originalidad, escritas con cuidada prosa.

Hay otras razones, por supuesto; una de ellas, la voluntad de dar visibilidad a las mujeres en sus relatos. Podemos comprobarlo en *Las flores radiactivas*, *Muchachas*, *Trece años de Blanca*, o la trilogía dedicada a la Guerra Civil y la amarga posguerra, por citar solo algunos de sus libros protagonizados por niñas, adolescentes y jóvenes, siendo ésta otra de sus grandes aportaciones a la literatura infantil, como destacó en estas mismas páginas la especialista María Jesús Fernández ("Voces de mujer": Peonza 108, marzo de 2014).

El secreto de Isla Negra es otro buen ejemplo de ello. Los dos extensos relatos que lo componen están protagonizados por niñas; con ellos, Fernández Paz reivindica la dimensión aventurera de ellas. En el primero, que da título al libro, cuenta la historia de Sara, una niña, hija de una familia de pescadores que vive en un pueblo costero. Su hermano Uriel sale un día de pesca, pero no regresa. Contando con la ayuda de tres caracolas mágicas, la niña decide salir en su busca y rema hasta Isla Negra, en cuyos alrededores su hermano suele echar las redes.

En el segundo relato, "La maldición de la niebla", la pequeña Branca vive con sus padres en una granja de un pueblecito escondido en las montañas. Cuando una extraña niebla inunda el valle y hace desaparecer a todos sus habitantes, excepto a Branca, la niña, con su amuleto protector al cuello, emprende el viaje hacia la Torre de los Cuervos, donde intuye que se encuentra el origen del mal.

Los dos relatos tienen un aire intemporal propio de los cuentos maravillosos, al que el autor añade, además, algunos ingredientes de los cuentos de miedo y misterio, por los que el escritor gallego sentía tanto aprecio.
El dibujo –la poesía– y el color –la música– son obra de Miguelanxo Prado, otro gallego ilustre: ambos elementos se fusionan con gran naturalidad para dar vida a los personajes y los escenarios, enriqueciendo los relatos de un libro que hará las delicias de los pequeños lectores. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★

La colección del abuelo
Autor: *Javier Sobrino*
Ilustradora: *Bruna Valls*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2018. 14.90 €*

Una colección de fotos familiar que muta en ilustraciones propias del más elegante y delicado bestiario. Unas ilustraciones que atrapan e inspiran un relato. Un relato que custodia misteriosas fotografías. Unas fotografías en las que leer una vida, reencontrarse con la propia naturaleza y de las

que nace una nueva colección, justa merecedora del *VII Premio Internacional de Álbum Ilustrado Edelvives: La colección del abuelo.*

Cuando Lobezno regresa a la casa de su abuelo se encuentra un viejo álbum de fotos que le genera infinidad de preguntas. El tiempo que ambos comparten mirando cada fotografía se convierte en un revelador recorrido por la vida del anciano que da respuesta a muchos de los interrogantes del joven.

Javier Sobrino nos presenta un texto de bucólico comienzo, cargado de adjetivos y evocadoras palabras, que se vertebra en un pausado y amable diálogo entre nieto y abuelo y que va creciendo en fuerza e intensidad a medida que avanza el relato, hasta un desenlace que apenas necesita palabras.

Las ilustraciones de Bruna Valls, que dotan de identidad y personalidad a los personajes, atesoran expresivas miradas y se funden magistralmente con el texto. La utilización de técnicas mixtas y significativas gamas cromáticas definen tiempos y espacios: pinceladas vivas y brillantes para un presente de reencuentro y revelaciones, tonos ocres y otoñales para rememorar el pasado e ilustraciones de trazo fino y colores intensos sobre grises para destacar las figuras de aquellos que guarda el álbum.

Un álbum ilustrado en el que deleitarse y saborear cada palabra de su cuidado texto, la belleza de los recuerdos sobre el papel y el regusto de los cuentos populares de Perrault y sus villanos, que no mudan de condición y han de buscar refugio de lugar en lugar, de cuento en cuento. *(A.G.)*

Edad: ★★★

¡Corre, Kuru, corre!
Autor: *Patxi Zubizarreta*
Ilustradora*: Rebeca Luciani*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2018. 9,05 €*

Patxi Zubizarreta (Villafranca de Ordizia, Guipuzcoa, 1964) cuenta dos historias en este libro: por un lado están los protagonistas, Kuru y Blanca, y por otro la jirafa y su inseparable Atir. La primera acoge a la segunda que nace de la voz de Kuru. Él y Blanca se encuentran en el box de urgencias de un hospital y comienzan a hablar. Kuru no quiere contar lo que le pasa y por eso comienza la historia de la jirafa que fue regalada por el pachá de Sudán, Mhemet Alí, al rey de Francia. El viaje de la jirafa y su amigo Atir concluye en París en 1827 y está plagado de anécdotas entre los protagonistas. Con la muerte de la jirafa concluye la historia y Kuru le cuenta a Blanca algo de su viaje desde su tierra natal, Etiopía, hasta las costas de Europa. Y no está dispuesto a que lo repatríen.

Zubizarreta narra con soltura, con cierto humor y con ternura una historia épica junto con otra que tiene la épica de la desesperación, de la supervivencia y de la esperanza. La historia fue ganadora del XXIX Premio Aladelta de la editorial Edelvives.

Las ilustraciones de Rebeca Luciani (La Plata, 1976) crean una historia vistosa y colorida con los mimbres que le dan las palabras de Patxi. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: ★★★

Poemar el mar
Autor: *Antonio García Teijeiro*
Ilustrador: *Xan López Domínguez*
Traductora: *María Jesús Fernández*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2018. 9 €*

En su colección Sopa de Libros, Anaya nos ofrece la obra que consiguió el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2017: *Poemar o mar* (título en gallego) es el último volumen de una trilogía compuesta, además, por *En la cuna del mar* y *Palabras do mar*.

García Teijeiro (Vigo, 1952), uno de los poetas más importantes de la LIJ en lengua gallega, lleva décadas intentando, tanto en su faceta de profesor como en la de poeta, que la poesía ocupe un lugar importante en la vida de los niños y de los adolescentes. Crítico y especialista en literatura infantil, imparte cursos de animación a la lectura, creación literaria, talleres de poesía, conferencias y participa con asiduidad en jornadas didácticas y literarias.

El Premio Nacional hace justicia a su constancia y a su dedicación al oficio de poeta; y a su obra lírica, con la que busca despertar y avivar en los lectores el gusto por la poesía, pues, en su opinión, éste "es un género tan necesario como abandonado a su suerte". El jurado ha premiado *Poemar el mar* "por ser un libro cargado de emoción, con una brillante elección léxica, poblado de criaturas que transitan por originales y sugerentes composiciones poéticas".

Admirador de la obra de Antonio Machado, Alberti, Juan Ramón Jiménez, José Antonio Labordeta y otros, el poeta les rinde homenaje en algunas de las composiciones del libro, en las que el protagonista absoluto es el mar, un mar personificado, que ronca, que moja con poemas, que tiene trenzas, que llora por dentro y cala por fuera, en unos versos que destacan por su sencillez, claridad y belleza, por el juego gozoso con las palabras, por el ritmo y la musicalidad, por la intensidad y la emoción.

Las ilustraciones del artista gallego Xan López Domínguez, tan características y reconocibles, se unen a la fiesta marina. Su imaginario está compuesto por figuras de gruesas piernas a las que da cuerpo y volumen con multitud de rayas de trazo corto. Los protagonistas son los marineros y las sirenas, los barcos y las algas, las gaviotas y otras aves marinas. De cada poema extrae los elementos más significativos y los ilustra con dibujos de ágiles líneas a los que envuelve en tonalidades grises, violetas y azuladas, consiguiendo atmósferas muy sugerentes. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★

Los irlandeses
Autor: *Jairo Buitrago*
Ilustrador: *Santiago Guevara*
Editorial: *Babel, Bogotá, 2017. 11,58 €*

En esta obra el escritor colombiano Jairo Buitrago (Bogotá, Colombia, 1970) narra la historia de un joven soldado de los llanos, Lucas, encargado de cuidar los caballos que van a la batalla y que se pierde en el hostil páramo. Allí se encuentra con un grupo de irlandeses pertenecientes a la Legión Británica que apoya la causa de la independencia de

Simón Bolívar. Juntos conviven en medio de las penurias, del miedo, del frío y de la muerte. "Quisimos concentrarnos en esa lucha de un puñado de hombres ajenos a estas tierras, contra el frío, el clima y lo desconocido. En eso radica la fuerza del relato", comenta el escritor. Llegan a alcanzar a su regimiento y participan en una de las batallas contra los españoles. Para algunos será la última; pero Lucas siempre recordará a aquellos irlandeses con los que compartió miserias, valor y amistad.

Las ilustraciones de Santiago Guevara (Sogamoso, Colombia, 1990) acogen la historia de Jairo. Guevara inicia la obra con 24 páginas de ilustraciones que sitúan a los personajes y el marco en el que se va a desarrollar la trama posterior. Después del relato de Buitrago, Guevara cierra el libro con otras tantas ilustraciones que ponen el punto y final a la historia. El trazo del carboncillo de Guevara es impetuoso, enérgico, potente y a la vez sutil. Como si fueran unos fotogramas en blanco y negro, abren y cierran la obra con inusitada virulencia y expresividad.

Magnífico trabajo el desarrollado por estos dos artistas. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: ★★★

Heroínas secretas de la historia de España

Autor e ilustrador: *El fisgón histórico*

Editorial: *Penguin Random House, Barcelona, 2018. 17,90 €*

No por ser un lugar común es menos cierto que las mujeres representan esa mitad invisible que de forma silenciosa ha contribuido a que la otra mitad de la humanidad protagonizara y escribiera la historia. Solo el destello de alguna reina, heroína o escritora nos advertían esporádicamente de que el otro sexo también estaba allí.

Este libro viene a arrojar un poco de luz sobre este aspecto de nuestro pasado al recordarnos que las sociedades históricas eran más complejas de lo que se nos transmitía, que los acontecimientos seleccionados no siempre eran los más representativos, que lo relevante cambia cuando cambia la perspectiva, que la perspectiva histórica y las mentalidades cambian con cada época y que cada generación debe reinterpretar la historia desde su propia perspectiva mental.

A base de pequeñas fichas biográficas el autor va reseñando perfiles femeninos hasta ayer ignorados y hoy necesarios. Son mujeres que proceden de diversos ámbitos, algunas del pueblo llano, la mayoría de familias aristocráticas o cercanas a algún tipo de poder; mujeres que en muchos casos se disfrazaban de hombres para perseguir sus objetivos con arrojo, fuerza de voluntad, constancia o talento; trayectorias vitales que se sobrepusieron a una sociedad misógina que dudaba (e incluso negaba) su inteligencia, su valor o su determinación.

Claro que, como diría Borges, toda antología evoca su sombra, es decir la de aquellos elementos que han quedado excluidos; y así también esta selección rememora otras protagonistas, que no están aquí contempladas. Pero, como adelanta el autor en la presentación, se trata de una selección personal y arbitraria, cuyo fin es despertar la curiosidad. Objetivo cumplido.

Cada capítulo de los cinco que estructuran la obra está presidido por uno de los siguientes epígrafes: Mujeres en la conquista de América, Mujeres guerreras y aventureras, Mujeres intelectuales e ilustradas, Mu-

jeres artistas y, por último Mujeres poderosas. 49 reseñas biográficas en páginas pares a las que acompañan en las impares ilustraciones, mapas o diseños en modo cómic que hacen referencia al mismo tema.

Detrás de *El fisgón histórico* se esconde Juan de Aragón, un malagueño muy activo en las redes sociales donde despliega su erudición histórica con deliciosas historias, anécdotas divertidas y otras entretenidas curiosidades. (*P.M.*)

Edad: ★★★★

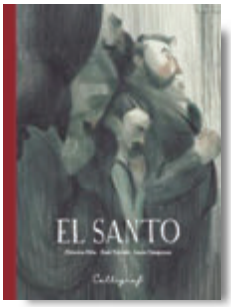
El sueño de Dalí
Guion y dibujos: *Carlos Hernández*
Editorial: *Norma, Barcelona, 2018. 18 €.*

En los últimos años han ido apareciendo un número importante de cómics que se acercan al mundo del arte y especialmente al de la pintura. La sección *Entre viñetas* ha tratado más de una vez este tema y varios álbumes han sido comentados en la sección *Biblioteca*. En general, el nivel artístico de estas obras es bastante alto tanto en el tratamiento argumental como en el apartado gráfico. Los enfoques y tonos narrativos que adoptan estas historietas son muy variados y parecen tener buena aceptación por parte de los lectores.

Además del placer estético que proporcionan, estas publicaciones tienen un interés informativo y formativo al favorecer el conocimiento de los movimientos pictóricos y los numerosos artistas que protagonizan estas narraciones. *El sueño de Dalí* de Carlos Hernández forma parte de esta corriente. En este caso los cuadros del pintor de Figueras, muy populares, no aparecen reproducidos como suele ocurrir en otros álbumes de este género. El autor ha preferido indagar en las obsesiones de Dalí y en sus reflexiones teóricas que son tan importantes para interpretar sus obras. Sus escritos constituyen un aspecto esencial de su actividad creativa.

El pintor en su lecho de muerte rememora la relación traumática que mantuvo con sus padres o su hermano muerto y con otras figuras destacadas de su vida como su compañera Gala, André Breton o sus amigos Lorca y Buñuel. Carlos Hernández se vale de la iconografía *daliniana* para ilustrar las inquietudes, las pasiones y los temores que asediaban al pintor creando un clima onírico poblado de imágenes surrealistas. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★



El Santo
Autora: *Caterina Riba*
Ilustrador: *Dani Torrent*
Música: *Laura Casaponsa*
Editorial: *Cal.lígraf, Figueres, 2017. 17 €*

Narrada en primera persona por un niño, la historia nos cuenta la vida en un pueblecito en las montañas y el ambiente enrarecido que el paso del tiempo ha ido creando, atmósfera agudizada por el catolicismo más conservador, que marca con su impronta la vida cotidiana.

Un elenco de notables personajes añade atractivo a la historia. La abuela Magdalena, siempre enferma, que no sale nunca de su cuarto,

acompañada de las imágenes piadosas del pequeño altar; y Jacinta, la oronda cocinera. El padre Ignacio, bondadoso presbítero que reviste sus discursos con expresiones en latín. El apotecario, y su hijo Pedro. El tutor del niño narrador. El alcalde Guzmán. Pero, sobre todo, Manolo el Retales, visionario. Y allá, en lo alto de la colina, asomado al precipicio, el Loco –para el niño, el Santo–, a quien las habladurías y rumores convierten en el culpable de todos los males que aquejan a la comunidad.

Un día, estalla la tormenta y las fuerzas descomunales del diluvio se abaten sobre el pueblo; desde el borde del abismo, el Loco dirige los elementos desatados que amenazan arrasarlo todo. Con el deseo de aplacar su ira, el niño toma la iniciativa.

Escrito con una prosa admirable, hay que destacar, también, la habilidad de la autora para recrear la atmósfera del relato, propia de los espacios cerrados y reducidos, en los que los enfrentamientos, envidias y rencores van creando un clima enrarecido, y en los que el fardo de los vicios e imperfecciones individuales y el de las desgracias colectivas se acostumbra a cargarlo sobre los hombros de quien es diferente a la mayoría.

Unas estupendas ilustraciones, expresionistas, cercanas a la caricatura, de oscuras tonalidades, y unos encuadres muy sugerentes, acentúan los perfiles de los personajes y el entorno en el que se desarrolla la trama.

La historia va acompañada de un fondo musical, una partitura hermosa, a modo de banda sonora (el libro ofrece el enlace al archivo de audio y aconseja acompasar música y lectura). Admirable trabajo a seis manos, para un libro que, como todo buen libro, merece la atención también del lector adulto. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★

Refugiado
Autor: *Alan Gratz*
Traductor: *Julio Hermoso*
Editorial: *Loqueleo, Madrid, 2018. 12,39 €*

La historia de la humanidad es implacable; y como las aguas del mar devuelven a la costa aquello que desde tierra fue arrojado, así también el acontecer humano sigue trayendo a la actualidad ciertos horrores del pasado que se creían ya olvidados. ¡Qué grandes lecciones nos da el mar y qué poco aprendemos de la historia!

Este libro lo conforman las experiencias de tres adolescentes que son atropellados por la vida y empujados bruscamente a comportarse como adultos. Cada uno vive en un lugar distinto del planeta, y en una época distinta de la historia; pero los tres comparten el drama de huir de su tierra con el peligro incrustado en su sombra.

Josef residía en Berlín donde su padre, judío, era un prestigioso abogado. El encaje sociopolítico familiar llevaba unos años deteriorándose, pero fue la Noche de los Cristales Rotos (1938) el acontecimiento definitivo que convenció al jurista a abandonar su país.

Isabel tenía 11 años y vivía en La Habana de 1991 cuando el país sufría una dura crisis; la caída de la Unión Soviética, el régimen castrista y el bloqueo internacional llevaron a la isla a una situación asfixiante. Los consiguientes disturbios convirtieron a muchos disidentes en culpables lo que obligó a la familia de Isabel a huir clandestinamente en una balsa.

Mahmud vivía en Alepo, una hermosa ciudad para disfrutar y crecer. Pero la oleada revolucionaria que barrió el norte de África con el derribo de gobiernos o dictadores, se enquistó en Siria con una guerra civil de múltiples bandos. Con Alepo en ruinas y el país desgarrado, la familia de Mahmud iniciará en 2015 un largo éxodo hacia Europa.

Tres odiseas de distinta época y lugar pero con un mismo objetivo: sobrevivir.

Merced a una voz en tercera persona, más las de los protagonistas, conoceremos los obstáculos, las incertidumbres y las esperanzas de cada huida, que se van desarrollando en paralelo a lo largo del libro y que finalmente se entrelazan en un audaz giro narrativo.

Se rememoran imágenes de películas, de telediarios o de fotografías periodísticas que lejos de anestesiar la mente levantan un torbellino de emociones como solo un buen relato puede conseguir. Pero además, el lector sabe que nada de esto es ficción; que la historia tiende a repetir las tragedias del pasado; y que la sociedad actual debe vigilar para librarse de esta condena. Ese es el hilo de esperanza que el libro nos deja. *(P.M.)*

Edad: ★★★★★

La mujer tatuada y otros cuentos de amor

Autor: *Ray Bradbury*

Ilustradora: *Eva Sánchez Gómez*

Traductora: *Carmen Diana Dearden*

Editorial: *Ekaré, Barcelona, 2018. 7,30 €*

Tres cuentos de gran lirismo del genio de la ciencia-ficción. En el primero de ellos, "La bruja de abril", una adolescente, bruja de abril que vuela en las noches tibias de primavera, está dispuesta a perder sus poderes mágicos e ir en busca de su primer amor.
En el segundo, "La sirena del faro", dos fareros, en la alta torre del faro que cuidan, asisten a la aparición entre las olas de una extraña criatura que acude a la llamada de la sirena del faro, de sonido desolador. Un lamento milenario es la respuesta de la criatura, que expresa de esta manera su soledad inmensa.

Por último, el relato que da título al libro, "La mujer tatuada". Ante el temor de perder a su enamorado, una artista de circo –toda su piel cubierta de dibujos– acude con su pareja a la consulta del psiquiatra. Una extraña pareja, la formada por el artista y su lienzo, y su singular historia de amor, que ya no concluirá nunca si la solución pensada es la correcta. La búsqueda de la belleza y el deseo de amar, dos objetivos dispares para dos personajes tan distintos, unidos en una misma historia. La protagonista recuerda a otro personaje de Bradbury, el voceador de feria con el cuerpo totalmente cubierto de tatuajes que aparece en "El hombre ilustrado".

La maestría del escritor a la hora de construir sus sorprendentes relatos consigue otorgar verosimilitud a unas historias que, sin la magia de su escritura, resultarían del todo increíbles. Unas bellas ilustraciones, a carboncillo, dibujan los paisajes y los asombrosos protagonistas de estos tres cuentos, ayudándonos a sumergirnos en los ambientes llenos de sorpresas que nos reservan los relatos. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★★

El odio que das

Autora: *Angie Thomas*

Traductora: *Sonia Verjovsky*

Editorial: *Océano, Barcelona, 2017. 16,95 €*

La letra de una canción rapera presta el nombre a esta novela; en realidad el título es el trozo de una frase más larga que incluye una palabra silenciada. El editor guiado por el decoro de las buenas formas ha decidido no transcribir todas las palabras ni siquiera en la primera página interior. La frase en cuestión figura así y así la dejo: "El odio que das a los niños nos j*** a todos". Por lo demás, esta es una denuncia que ya había hecho Paulo Freire en los años sesenta cuando escribía que la sociedad adulta devolvía los golpes que había recibido en la infancia.

Nuestra protagonista es una afroamericana de16 años que reside en uno de esos barrios donde es más fácil encontrar crack que una buena escuela. Por eso sus padres han decidido que vaya a estudiar a un prestigioso instituto de un elegante distrito residencial blanco. Starr se desenvuelve así entre dos mundos que se dan la espalda, pero donde ella se siente integrada. Disfruta con sus amigas, aunque estas pasen las vacaciones en las Bahamas mientras ella lo haga en el barrio y sale con un chico blanco y rico, aunque esto despierte cierta extrañeza a su alrededor.

Sin embargo, su vida empezará a complicarse cuando presencie la muerte de un amigo de la infancia por disparos de un policía; era de noche y se había ofrecido para acompañarla a casa. Su testimonio podía ser decisivo y ello hace que se abra un peligroso abismo entre los dos mundos que hasta ahora había compartido. Hubiera visto lo que hubiera visto, dijera lo que dijera, uno de los dos bandos se la echaría encima.

El viento que zarandea a nuestra protagonista comienza a crecer; primero los detectives, después la prensa y la tv, el barrio, el instituto, las manifestaciones, saqueos, sirenas, incendios de coches, gases, puños del Poder Negro,… Un huracán se ha instalado en el barrio; y ella está en el ojo.

El hecho de que el libro se convirtiera en un best seller del *Nueva York Times* tiene que ver con la identificación inmediata que se produce con la protagonista, colocando así también al lector en medio del conflicto. Tampoco le es ajeno a ello el que siendo un relato extenso (438 páginas), exhibe un estilo ágil, conciso y lineal, con copiosos diálogos, frases cortas y muchos puntos y aparte. Hay una adaptación cinematográfica. (*P.M.*)

Edad: ★★★★★

Entre pupitres

Autor: *VV. AA.*

Prólogo y selección: *Seve Calleja*

Editorial: *El Desvelo, Santander, 2018. 17,10 €*

Con el subtítulo "Cuentos y vivencias escolares", Seve Calleja ha recogido diecinueve relatos que giran en torno al universo de la escuela. Algunos de ellos son obra de autores clásicos, del siglo XIX y del XX, y de distintos países: De Amicis, Daudet, Machado de Assis, Loti, Andersen o José María de

Pereda; otros son de autores más cercanos: Palacio Valdés, Unamuno, Mistral, Mansfield. Otros escriben en la actualidad: el cubano Enrique Pérez o Seve Calleja, éste, autor del relato que cierra el libro, y compilador y prologuista de la edición.

En todos los relatos, hay un regreso a la niñez, con recuerdos casi siempre entrañables y de gran intensidad emocional, a pesar de que en la mayoría de ellos encontramos dibujada una escuela antigua, casi siempre pobre y desangelada, carente de medios, tan austera como las familias a cuyos hijos acoge como alumnos.

En unos casos, observamos una visión positiva de la institución escolar; así, De Amicis presenta un maestro bondadoso, acogedor y afable, convencido de la trascendencia que la escuela tendrá en el futuro de los alumnos. Lo mismo sucede en el relato de Unamuno, y en el de Jesualdo Sosa, maestro uruguayo que describe las dificultades de la escuela para compensar las carencias con las que llegan al aula los alumnos de origen humilde.

Otros relatos, en cambio, ponen el acento en aspectos negativos, subrayando vicios y carencias de la escuela de la época. Es el caso del viajero Pierre Loti, que la presenta como lugar de sufrimiento, desagradable ya desde la primera impresión que le causa la fealdad del aula, los ejercicios repetitivos y los castigos; pero, lo que es peor, la desolada tristeza que le embarga a quien nada espera de la institución escolar. En la misma línea, Palacio Valdés pone el acento en la vara del maestro: "la letra con sangre entra".

Me ha gustado especialmente el relato de Katherine Mansfield, maravillosamente escrito. Presta atención a un aspecto en el que apenas nadie suele fijarse: la repercusión de las preocupaciones personales del maestro o la maestra en el desempeño de su trabajo. En él aflora la vida interior de la maestra de canto, su malestar ante la deriva que está tomando su relación amorosa, su desazón primero y luego su euforia, todo ello trasladado al aula y a sus alumnas en el breve plazo de una clase de canto. Admirable.

En conjunto, una serie de estupendos relatos que se leen con sumo placer y que harán brotar los recuerdos en el alma del lector; al cabo, todos hemos pasado por la escuela y tenemos nuestros propios recuerdos de maestros y de compañeros de fatigas. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★★

Orlando y el juego. La danza de los errantes

Guion y dibujos: *Luis Durán*

Editorial: *Diábolo, Madrid, 2018. 24,95 €*

En esta cuarta entrega de *Orlando y el juego*, Luis Durán nos sigue sorprendiendo con su capacidad fabuladora para crear historias ambientadas en distintas épocas y con su habilidad no solo en la utilización de las imágenes sino también del lenguaje verbal. Cuando la acción transcurre en la Edad Media reconstruye la forma de hablar de la época y muestra un gran conocimiento del vocabulario referente al mundo militar. Si los personajes viven en la España de los años setenta del siglo pasado visten y utilizan los productos del momento y en las composiciones del cantautor protagonista de un episodio emplea un lenguaje poético.

No es necesario que el lector haya leído las entregas anteriores para disfrutar de estos relatos. En la contraportada se informa de los viajes en el tiempo de Orlando y de su antagonista Marcel, con propósitos contrapuestos. Lo cierto es que las personas que se adentren en estas páginas seguramente querrán conocer más en profundidad este fascinante universo o *multiverso* como se explica en el fractal tres, que es como el autor denomina a los capítulos.

Además de la intriga de las diferentes tramas destacan en la narración un elenco de sorprendentes personajes como el franciscano Fray Alonso, el conde don Diego de Iranzo, el mercenario Ralf, el músico paquistaní Said o el psiquiatra Sr. Chamorro.

El tema de la infancia y las relaciones familiares siguen teniendo una importancia capital como comprobamos en la historia del bufón Dacio y su madre o en las relaciones de la niña muerta Ana María León y Andresillo, el ballestero lisiado, con sus respectivos padres. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★★

Migue hace un libro

Autor: *Jesús Ortiz*

Ilustrador: *Kike Ibáñez*

Editorial: *Milrazones, Santander, 2018. 18 €*

La premisa de este álbum parece clara: se puede escribir un libro rápidamente siguiendo los consejos del profesor O'Hara. Pero antes ha tenido que suceder un pequeño accidente gracias al cual se permite conocer los mecanismos y consejos de esta eminencia a Miguel, un niño inquieto y futbolista. El resultado: más de un libro.

Una historia que entreteje varias historias, un libro dentro de un libro, una madeja con final feliz. Los textos necesitan de las ilustraciones, claras y humorísticas, que dan a cada parte su toque personal, estilo Kike Ibáñez (San Sebastián, 1980), reconocible en trazos y detalles.

No conviene adelantar el desenlace, pero Miguel consigue hacer un libro que le crea dudas existenciales: de mayor ¿será bombero, escritor o futbolista? Un cuento entretenido que, de paso, permite seguir los caminos de la creación editorial, algo que el autor santanderino Jesús Ortiz conoce muy bien. *(J.F.R.)*

Edad: ★★

Los hermanos Willoughby

Autora: *Lois Lowry*

Traducción: *Jaime Valero*

Editorial: *Anaya, Madrid, 2018. 14 €*

Hay libros que leemos toda la familia. No son muchos. Este es uno de ellos. El padre disfrutó con el tono paródico y las geniales ocurrencias de unos hermanos muy literarios. La hija mayor, nueve años, se partió de risa con cada exageración en unos capítulos trepidantes. La hermana pequeña sintió curiosidad y se lanzó a devorar sus 175 páginas. La madre acabó leyendo la obra y descubriendo en ella a Roald Dahl, Lucy Montgomery (Ana de las Tejas Verdes) o Eleanor Porter (Pollyanna) en si-

tuaciones y homenajes. Una gozada compartida.

Su autora, Lois Lowry (Honolulu, 1937), fue fotógrafa y periodista antes de lanzarse a sus 40 años a escribir para niños. Desde entonces ha sido una de las escritoras preferidas del público menudo norteamericano, premiada doblemente con la medalla Newbery y traducida a muchos idiomas. *El dador* (The giver, 1993) es su novela más conocida en papel y cinematográficamente.

Su ingenio se muestra en todo su esplendor literario en la historia de los Willoughby, cuatro hermanos que se sienten abandonados en medio de una ciudad por sus padres, de gira por el mundo. Herederos de otros hermanos germanos llamados Hansel y Gretel, los Willoughby logran sobrevivir y encontrar afecto en otro hogar, mientras sus padres van de locura en locura hasta la chifladura final: subir en pantalón corto una pared helada de los Alpes. Todo contado con un humor sarcástico y liberador, con unos personajes de vidas alocadas, sean estos un cartero suizo, un avaro fabricante de caramelos u otro hijo enterrado en un vagón de tren varios años hasta que reaparece vivo y desmadrado.

Novela sin edades, aconsejada desde los diez años, pero con disfrute antes y después. Lowry y su mirada inteligente fascinan. No pierden nada por probar. Ganarán sonrisas. *(J.F.R.)*

Edad: ***

Noticias

Ya somos –por eso de la lectura– Premio Nacional... y otros

Premio Nacional de Fomento de la Lectura 2018 para la revista "Peonza"

Desde hace muchos años hemos visto pasar mucha gente conocida por el reconocimiento del Premio Nacional de Fomento de la Lectura como medio de comunicación. Cantabria, como periferia, parecía estar un tanto olvidada hasta que un jurado ha descubierto "el esfuerzo desinteresado de un grupo de profesionales de la enseñanza que ayuda a que docentes y bibliotecarios de España cuenten con instrumentos adecuados para el fomento de la lectura". Este grupo somos nosotros. Nos pilla ya con 32 años a cuestas y nos ha llenado de orgullo y satisfacción, algo que te cuentan existe y ahora sentimos. Llevamos ya varios meses con la sonrisa en nuestras caras y agradeciendo infinitamente al Ministerio de Cultura el galardón. Una pena que no tenga dotación económica. En el 2019 lo recogeremos con toda la plana de la cultura de este país.

La Botica del Libro (Cartagena, Murcia) Premio Nacional Fomento de la Lectura de como entidad

El Premio Nacional tiene un compañero/a de viaje como entidad u organización. Este año ha sido La Botica del Libro, un proyecto que nació en el año 2004 en una escuela de adultos de Cartagena, llegando a los niños y vecinos de dos barrios con altos índices de marginación social y cultural. También son periferia. El jurado destacó en ellas/os "el valor social que atribuyen a la lectura y la convicción que sus responsables muestran respecto al poder de los libros para cambiar la vida de las personas". Enhorabuena.

Autor

Javier Flor Rebanal
Equipo Peonza

Y el jurado fue…

El jurado de este premio estuvo presidido por Olvido García Valdés, directora general del Libro y Fomento de la Lectura, y como vicepresidente Javier Pascual, subdirector general de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas. Fueron vocales: María Jesús Chao por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), María Ángeles Bermejo por la Federación de Asociaciones de Radio y Televisión de España, Carmen Asenjo por la Asociación de Editores de Revistas Culturales de España (ARCE), Yolanda Zárate por el Consejo Escolar del Estado, Carmen Mejía por el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Pablo Cruz (Premio 2017 por la Revista Babar), Beatriz Clemente (Premio 2017 por el Aula de Cultura de Solidarios para el Desarrollo) y designado por el ministro de Cultura y Deporte, Luis González Martín (director general de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez). Gracias.

Otra vuelta de tuerca
Il. Ana Juan
Galaxia Gutenberg, 2013

Mi Premio de Fomento a la Lectura

Cada día veo a mis dos hijas de 7 y 8 años leer. Una ya se atreve con los libros de Harry Potter y disfruta con las Natachas del argentino Luis Pescetti. La otra alterna álbumes infantiles con las historias de Geronimo Stilton o los cómics de Astérix y Obélix. Verlas disfrutar leyendo ensimismadas esos mundos de fantasía es un regalo que no soñaba hace 32 años, los años que va a cumplir la revista "Peonza".

Nació, la revista, en 1986, cuando yo era más joven y documentado. Éramos un grupo de entusiastas de muchas cosas que trabajábamos en el mundo educativo, en las escuelas rurales de Cantabria que fueron dotadas entonces de centenares de los mejores libros infantiles. Estas bibliotecas formaban parte de un programa que se llamaba Educación Compensatoria. Daba gusto ver los frutos: escolares de Bejes disfrazados de Pinocho y conocedores de historias interminables o los de Piñeres haciendo de Quijote y Sancho tras leer las aventuras de Sapo y Sepo.

Este que escribe, que está feliz y dichoso, tuvo la idea de crear un boletín de literatura infantil para informar y motivar los libros: era, y es, la revista "Peonza". Después ese maestro de Piñeres –Javier Sobrino, gran amigo y escritor– se unió a un proyecto cuya tercera pieza fue un enamorado de las brujas y de Roald Dahl: Diego Gutiérrez. Luego vinieron Pachi y José Luis, Juan y Alberto, Paco y Encarna, Ainara y Almudena. Un equipo con 126 números detrás de una revista con reconocimiento internacional y ahora nacional. Un premio "al esfuerzo desinteresado de

Otra vuelta de tuerca
Il. Ana Juan
Galaxia Gutenberg, 2013

un grupo de profesionales de la enseñanza que ayuda a que docentes y bibliotecarios de España cuenten con instrumentos adecuados para el fomento de la lectura".

Ya somos profetas en nuestro paraíso terrenal. Ahora, quién les explica a mis hijas lo que es un profeta y qué es un paraíso. Siendo bastante republicanas quieren viajar a la entrega del galardón, conocer a los reyes y a sus hijas las princesas. Pueden hablar de muchas cosas de tú a tú con ellas, pueden hablar de libros, esos que su padre les ha fomentado desde "una aldea cántabra poblada por irreductibles lectores". ¡Quién lo iba a decir hace 32 años!

Y otro Premio Nacional: Juan Cruz Igerabide, 2018 de Literatura Infantil

Juan Kruz Igerabide (Aduna, Guipúzcoa, 1956) ha sido el escritor galardonado con el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2018 por su obra *Abezedario Titirijario* (traducido al castellano como *Abecedario titiridario)*. El jurado ha decidido premiar al autor y su obra "por la maestría en el uso de un lenguaje poético que se nutre tanto de la aliteración de ecos simbolistas, como del humor nonsense, el absurdo, la fantasía rodariana y ecos de la tradición oral vasca". Año de la periferia. Enhorabuena Juan. Nos veremos.

Y más premios

Premio Nacional de Ilustración 2018 a Maria Rius (Barcelona, 1938) por "su extensísima trayectoria, por la atemporalidad de su obra, por el carácter sereno de su ilustración, siempre en diálogo con el

texto y finalmente, por su implicación con el colectivo de ilustradores".

Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural 2018 a la editorial valenciana Media Vaca por "el cuidado exquisito del catálogo, la calidad de sus libros, el respeto a los lectores y al resto de agentes de la cadena del libro". Fundada en 1998 por Vicente Ferrer y Begoña Lobo, sus libros tienen el encanto de lo original, muchos de ellos con destinatarios infantiles y juveniles.

Premio Nacional de Cómic 2018 para Ana Penyas (Ana Peñas Chumillas, Valencia, 1987) por *Estamos todas bien*, una obra que "rescata, a partir de una historia familiar, la voz de una generación silenciada". Galardonada "por la innovación y la frescura de la puesta en escena gráfica, además de la habilidad para integrar recursos del cómic y de otros medios".

Los "White Ravens" se acuerdan de Cantabria

Los libros seleccionados para el catálogo White Ravens (Cuervos Blancos), que cada año elabora la Internationale Jugendbibliothek de Münich, ya se han dado a conocer. Este año 2018 lo forman 200 títulos procedentes de 59 países y escritos en 38 lenguas diferentes. Entre ellos se ha reconocido la calidad de un libro editado en Cantabria por Milrazones en el año 2017. Se trata de *El ratón y la montaña*, un texto de Antonio Gramsci, adaptado por Jesús Ortiz e ilustrado por Laia Domènech. Mil razonadas enhorabuenas.

Nos dejó Julio Maruri, poeta y amigo

Julio Maruri (Santander, 1920-2018) nos dejó a sus 98 años el pasado 30 de agosto. Amigo de compañeros de la revista, colaboró con nosotros con la palabra y la tinta china. Nos dibujó peonzas y nos habló de sus vivencias. Premio Nacional de Literatura en el año 1958, antes fue reconocido como escritor y poeta de la Quinta de 1942. Dinamizador del grupo Proel, en el año 1951 ingresó en una orden religiosa, viviendo en Bruselas y París. Abandonó esta vida monacal en 1974, regresando a su tierra natal donde siguió escribiendo y dibujando. Estela de Oro de las Letras cántabras 2018. Su obra *Las aves y los niños* refleja su gran capacidad de observación y calidad poética. La imagen del reciente especial de la revista *Leñalmono*, que edita y dirige Mario Crespo, preside la noticia, un especial hecho con cariño y ternura, como era él.

Colofón

Los Cinco y yo
Autor: *Antonio Orejudo*
Editorial: *Tusquets, Barcelona, 2017*

La esencia de esta novela la constituye la experiencia personal de aquellos que nacieron en los años sesenta en nuestro país, la que puede ser considerada como la última generación del franquismo. Antonio Orejudo (Madrid, 1963) echa mano de un elemento fundamental en la educación sentimental, la lectura: ya en el título del libro aparecen los dos grandes protagonistas. Por un lado, el autor; por otro, la conocida serie de aventuras de la escritora británica Enid Blyton, protagonizada por cuatro adolescentes y un perro. El escritor establece un paralelismo entre *Los Cinco*, sus amigos en la ficción, y los amigos en la vida real. Mediante este recurso, hace el retrato de toda una generación, relatando vivencias propias y, al tiempo, acontecimientos de la vida española desde los últimos años del franquismo hasta la actualidad, con observaciones sobre la sociedad y la política, el mundo académico, la vida cultural y la propia literatura.

Antes de irme a la cama (la abuela) me contaba cuentos. Pulgarcito *me aterraba y al mismo tiempo no podía dejar de escucharlo. Lo pedía una y otra vez. Durante los noventa días que pasé con ella lo escuché todas las noches; en alguna ocasión varias veces. Mi abuela lo contaba de muerte, con una maestría que acabó perturbándome y convirtiéndome en el niño miedoso y atormentado que fui de los cuatro a los catorce años. Decía: Érase una vez unos leñadores muy pobres que tenían siete hijos. Una noche el más pequeño, que se llamaba Pulgarcito, se levantó a hurtadillas de la cama, y oyó a su padre que decía: "Somos tan pobres, mujer, que no podemos mantener a nuestros hijos. Mañana por la mañana los llevaremos al bosque y los abandonaremos allí".*

Abandonar a los hijos en el bosque me parecía una monstruosidad de tal envergadura que, si hubiera intentado concebirla, me habría reventado la cabecita. Imaginaba aterrorizado la situación, anticipaba mi propio abandono mientras mi abuela trajinaba de aquí para allá, ajena a mi pavor. La desvaída bombilla a 125 voltios que iluminaba el interior de la casilla convertía su menuda figura en una gigantesca sombra que danzaba fantasmal por las paredes y el techo. Y ahora caigo en que aquel comienzo de Los Cinco y el tesoro de la isla, *con aquellos padres estableciendo una distinción entre* vosotros *y* nosotros *y advirtiendo de que en el futuro las cosas no volverían a ser como antes, tiene algo de* Pulgarcito.

Al final del verano, cuando mis padres vinieron a recogerme y me llevaron de vuelta a Madrid, yo no era el mismo.

#

Galería

Ana Juan

Wakefield
Nórdica, 2011

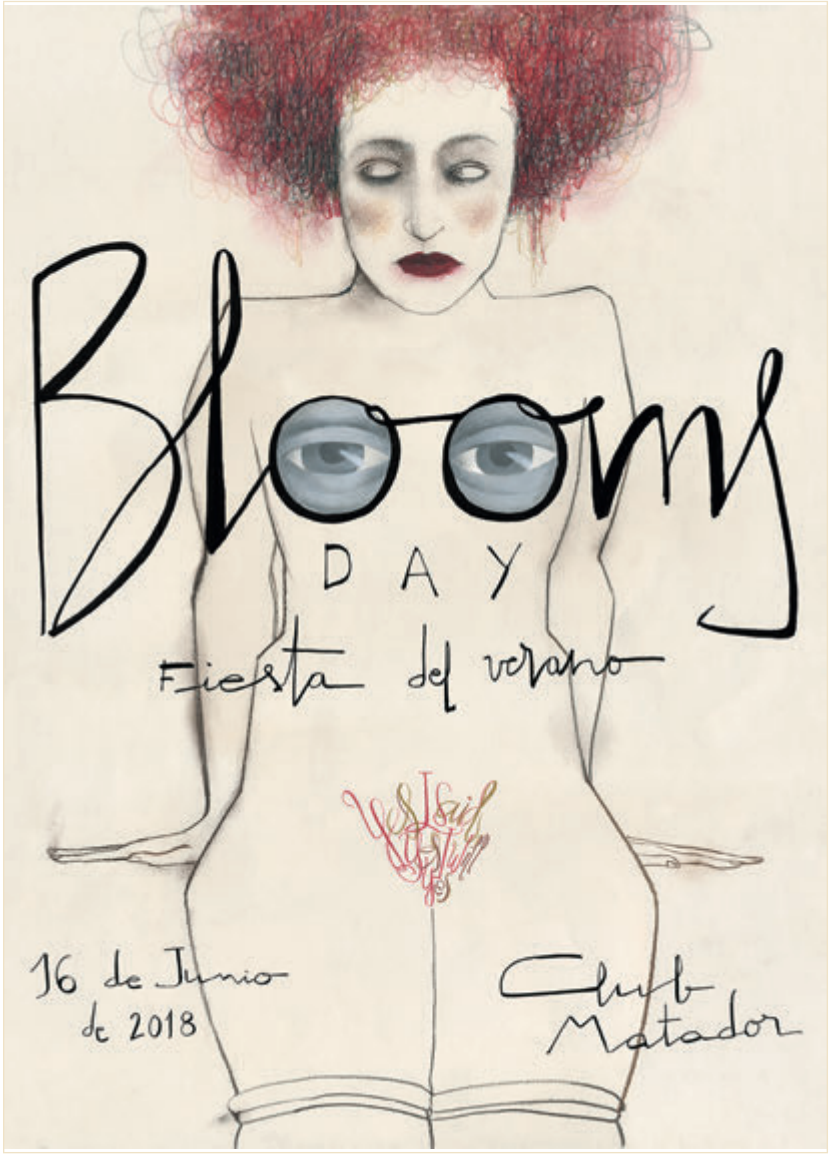
El hombre del traje negro
Nórdica, 2017

El hombre del traje negro
Nórdica, 2017

Elisa
Edelvives, 2017

Elisa
Edelvives, 2017

Cavaret
Circo Price, 2018



Blooms day
Club Matador, 2018

Expo Hansel and Gretel
Gallery Met NY, 2008

Gráficas C A L I M A

Maximizando
EL SERVICIO

Información

Avda. Candina s/n
39011 Santander
Tel: 942 320 807

www.graficascalima.com

Ilustraciones de **Ana Juan**